LA GUERRA CON EL INDIO

POR

MARTIN C. ETCHELUZ

ZAPALA

TERRITORIO DEL NEUQUEN

— 1929 —

A la Junta de Investigaciones Históricas

30-V-929

LA GUERRA CON EL INDIO

POR

MARTIN C. ETCHELUZ

ZAPALA
TERRITORIO DEL NEUQUEN
— 1929 —

Quila Chanquil, Abril 5 - 1929.

Señor MARTIN C. ETCHELUZ.

ZAPALA.

Mi querido amigo:

He leído con el interés que debe suponer las pruebas de páginas que de su folleto "La guerra contra el Indio" ha tenido Vd. la fineza de mandarme pidiéndome mi opinión al respecto. Ninguna lectura más grata para mí que las de páginas de nuestra historia porque en ellas discipliné desde niño mi alma de argentino y en ellas aprendí a respetar y a amar la memoria de los varones ilustres de mi patria. Cada vez que viene a mis manos una obra en la que se estudia nuestro pasado siento una deleitación inefable. Y ocúrreme a veces que la emoción no me permite entregarme de inmediato a su lectura y suelo tener la obra varios días en mi mesa de trabajo pregustando las nuevas verdades, el dato desconocido que luego encontraré en las entrañas de ese amigo más que trae a mi soledad montañesa el consuelo de su fecunda compañía. Sabe Vd. que soy un lector empedernido; pero sobre todos los asuntos prefiero la historia, y de ésta, la nuestra.

En ella está la gesta de la formación de nuestra nacionalidad, el acervo nativo que nos individualiza entre los demás pueblos, las horas de tribulación en los conflictos de todo orden como los días de gloria de los triunfos, la vida entera de la patria. En ella se aprende a amar a los grandes ciudadanos, a los guerreros heróicos, a los sabios abnegados, a todos los que contribuyeron con su acción al lustre y grandeza del país.

Apréndese igualmente, ante la experiencia de los hechos de las edades pasadas, a orientarse entre los que se suceden en el presente, poniéndose en condiciones de ser útil, o por lo menos de no entorpecer la marcha de la colectividad. Y ya dueño Vd. de la verdad histórica, puede convertirse en su vocero, comenzando por enseñarla en el hogar, y si el caso llegare, exponerla de la manera más atrayente allí donde l aocasión se presente.

El conocimiento de la historia le da al ciudadano la conciencia de su significación como parte integrante de su pueblo, vigoriza el sentimiento de la nacionalidad hasta el punto de llegar a sobreponerse a todos los que se agitan en el espíritu, aún al de la propia conservación, que otra cosa no es el caso del soldado que muere en defensa de la patria. Observe como proceden las grandes naciones en las horas de peligro, ya sea cuando las amenaza un enemigo exterior, o cuando conflictos internos trastornan su marcha económica o política. Sus estadistas, sus directores espirituales, todas las fuerzas superiores de la colectividad, buscan en la historia de la nación el gesto de su pueblo en situaciones de igual gravedad; y evocando las figuras egregias de los varones que actuaron en ellas, las señalan como ejemplos a las masas, recordándoles el imperativo de imitarlas. Es que aquellos hombres saben cuan inmenso es el poder sugeridor de las grandes acciones, sobre todo en los pueblos que han alcanzado la comunión feliz entre el pasado y el presente.

Este es el concepto que tengo de la historia.

Agregue a él la sana alegría, las emociones que provoca la convivencia espiritual con los héroes que reviven en sus páginas a través de sus nobles y bellas acciones; el hondo pensar a que obliga el análisis del drama de la vida de los pueblos; y dígame si puede haber una disciplina moral que supere al estudio de la historia.

Fué por esto que en más de una oportunidad le manifesté mi aprobación entusiasta cuando me hablaba Vd. de su propósito de publicar un resúmen de la historia de la guerra con el indio como un homenaje al viejo ejército que puso término a ella hace medio siglo, llamando al mismo tiempo la atención del pais hacia ese acontecimiento transcendental para la vida de la nación. Aprobación que hoy, ante la realización de su propósito, no solo ratifico sinó que aplaudo sin reticencia.

Me dice Vd. que ha escrito "eso que no se anima a llamar libro" sin pretenciones de ningún género y solo pensando en la deuda inmensa que nuestra generación tiene para con aquellos hombres que todo lo dieron a la patria, que su folleto no aporta nada nuevo a lo ya conocido acerca de aquellos sucesos; que se resuelve a darlo a la publicidad animado por mis exhortaciones y para retribuir de alguna manera digna el honor que le han dispensado las comunas de Neuquen y Rio Negro al nombrarle presidente de la Comisión pro-homenaje a los Expedicionarios al Desierto.

Bien. Yo sé del esfuerzo que le ha demandado la composición de este libro, escrito entre el fragor de la lucha política, robándole horas al descanso y con las dificultades que importa para una obra de este género el alejamiento de los Archivos y Bibliotecas donde yace el cuerpo documental de los sucesos que se historian. Tendrá Vd. razón o nó de sus excusas; su folleto estará lleno de deficiencias como Vd. lo apunta; pero yo pienso que el móvil que lo guió salva todo eso y mucho más.

La historia de la guerra con el aborígen en esta parte de América no se ha escrito aún. Apenas si fragmentariamente se han bordado algunos de sus capítulos y episodios más salientes. Comenzó desde que el conquistador español saltó a tierra en nuestras costas a principios del siglo XVI (1515) y terminó a fines del siglo XIX (1883), cuando el General Conrado Villegas, nacido precisamente — rara coincidencia — en la misma tierra que cayera la primera víctima — Solís — de esta guerra tres veces secular, redujo los restos de las últimas tribus que habían hecho pié en las estribaciones orientales de los Andes. Iniciada en las riberas del Plata tuvo su desenlace en el confín Argentino del Oeste. Durante tres siglos el avance del blanco desde la costa atlántica hasta la cordillera divisoria con el Pacífico. Repare en la grandeza de este drama, en el esfuerzo del invasor que se prolonga a través de distintos estados políticos y en el heróico tesón conque el aborígen le disputa palmo a palmo su inmensa heredad territorial. Es para tentar a la pluma más exigente.

Que yo sepa, es la primera vez que en nuestra bibliografía aparece en un solo cuerpo, siquiera a grandes rasgos, el resúmen histórico de aquella enorme tragedia. Vea si va teniendo méritos su folleto. Él facilitará al estudioso la glosa de los sucesos a lo largo de la sangrienta lucha; dará al lector la visión de conjunto de esa guerra de exterminio que se desarrolla a través de tres centurias; y quedará como una contribución valiosa a la obra de justicia distributiva en que estamos empeñados. Y siempre le quedará a Vd. el honor de haber sido el primero en ensayar lo que hasta ahora nadie había hecho.

Conversaba hoy temprano con ese indio viejo que Vd. conoció días pasados aquí en la estancia y de cuyos servicios en nuestro ejército y en el Cuerpo de Bomberos de la Capital, le hice ante él un breve resúmen. Me refería el indio con visible contento su situación económica próspera y un montón de pormenores de su vida de fuerte y teso-

nero trabajador. Yo aprobaba su conducta ejemplar y trataba de hacerle ver las ventajas que resultan del buen comportamiento en todas partes. Hablóme luego de sus hijos y de la satisfacción conque ve partir a los que les toca la conscripción, pues de ella vuelven transformados, correctos y obedientes. Y después de una corta pausa, durante la cual quien sabe que reminiscencias pasaron por su espíritu, díjome secamente: "Yo también cuidao patria".

Me estremecí, mi amigo, tocado por la hermosa cuan bárbara expresión. Cuidar la patria! Observe lo bello y delicado del concepto acerca del servicio de las armas.

Su folleto es un noble tributo a la memoria de esos hombres del viejo ejército que también¡ y con que abnegación! "cuidaron a la patria".

Mis plácemes y un abrazo fuerte. Su amigo

Félix San Martín

ORÍGENES DE LA GUERRA CON EL INDIO

Repoblada Buenos Aires por don Juan de Garay en 1580, los naturales intentaron destruirla como hicieron con la primera fundación de Mendoza. Garay, familiarizado ya en la guerra con el indio por su larga actuación en la conquista, contuvo y escarmentó a las tribus comarcanas, alejándolas de sus primitivos asientos.

En 1683, siendo à la sazón Gobernador de Buenos Aires, don José de Herrera y Sotomayor, propone al monarca la catequización de los infieles que poblaban las costas del litoral y zonas adyacentes, lo que por real órden le es acordada.

Síguese así, sin mayores acontecimientos, siglo y medio de vida de la ciudad, unas veces en paz con los indígenas, otras en lucha abierta. Alguno de sus gobernadores, Hernando Arias de Saavedra (1) entre otros, expedicionan al interior con variable fortuna. Estas "entradas" no solo tenían por objeto castigar las depredaciones que solían causar los indios, sino también adquirir noticias acerca del país. Si durante ese período de la era colonial, Buenos Aires no pudo vivir tranquila, no por ello dejó de ir ganando terreno poco a poco hacia el interior, segura ya de su existencia, alejado el peligro de destrucción por los indígenas. Vigilante siempre, mantenía en "las guardias" fuerzas encargadas de contener y castigar los malones que de tanto en tanto solían traer a su campaña las tribus del Sur y del Oeste.

En 1711 el general Juan de Mayorga, vecino de Mendoza, expedicionó al interior con resultado desastroso. Después de una batalla con los indios su gente se le amotinó y hubo de regresar al punto de partida.

Hacia el año 1740 los caciques Reucunautu y Carú - Lonco atacaron de sorpresa las estancias de los pagos de Areco y Arrecifes. El maestre de campo Juan de San Martín, hijo de Buenos Aires, salió en persecución de los invasores que se retiraban con gran botín.

En su marcha dió con la residencia del viejo cacique Caleliyán, al que exterminó despiadadamente con toda su gente.

(1) Llamado también Hernandarias de Saavedra.

El hijo de este cacique, una vez vuelto San Martín a su cuartel, invade los campos de Luján, asalta la villa, arrea numerosas cautivas y gran cantidad de ganado y se interna con su presa hacia el Sur desconocido. Enseguida los españoles juntaron 600 hombres entre los vecinos, y un regimiento de milicias a toda prisa, pero no tanto como requería un enemigo tan ligero. Como no los pudiesen alcanzar doblaron por las lagunas Saladas y fueron a dar al Casuhati, (1), donde por aquel entonces se hallaba el cacique Cangapol con unos cuantos indios que tuvieron la previsión de retirarse. Habiendose chasqueado esta vez más regresaron por la costa del mar en dirección al Vuulcán y allí se encontraron con una partida de Huiliches, quienes como eran amigos y estaban en paz salieron a recibirlos desarmados, porque no sospechaban que pudiese haber peligro de nada; por órden, empero, del maestre de campo fueron al punto rodeados y pasados a cuchillo, no obstante que el capitán de la tropa protestó contra lo que se hacía y se empeñó por ellos. Después de esta hazaña marcharon al Salado, a 40 leguas de la ciudad, y como a 20 de las estancias de Buenos Aires; allí se hallaba el real de un cacique Tehuelche cuyo nombre era Tolmichi-ya, primo de Cacapol, amigo y aliado de los españoles, a quien mucho respetaban, y que estaba bajo la protección del gobernador Salcedo que lo era por aquel tiempo. Este cacique con la carta del gobernador en la mano, mientras mostraba su salvo-conducto, recibió un balazo en la cabeza de mano del maestre de campo; todos los indios adultos fueron muertos y las mujeres y los niños quedaron prisioneros, y con ellos el hijo menor del cacique, un niño como de 12 años de edad. Por fortuna el hijo mayor se había ausentado dos días antes a correr caballos alzados con una partida de indios.

Esta conducta cruel del maestre de campo enfureció de tal manera a todas las naciones de indios Puelches y Moluches que a una se levantaron en armas contra los españoles, los que en seguida se vieron atacados simultaneamente desde las fronteras de Córdoba y Santa Fe en todo el litoral del Río de la Plata, en una extensión de más de 100 leguas, y con tal furia que les era imposible acudir a la defensa, porque los indios en partidas volantes de pocos individuos se lanzaban sobre varios pueblos y estancias a la vez, y por lo general despues de salida la luna, así que no era fácil saber cuantos eran los del malón; de lo que resultaba que mientras los españoles los perseguían con mucha gente por un lado, todo lo demás quedaba indefenso.

"Cacapol", quien con sus Tehuelches hasta aquel entonces había vivido en sana paz con los españoles, se alzó al ver lo que habían querido éstos hacer con su hijo, y la matanza de sus amigos los Huiliches y el asesinato de su bien amado pariente y demás deudos, como también la manera indigna como fueron tratados los cadáveres de todos ellos; con tal motivo y no obstante los 70 años de edad que contaba, se puso en campaña a la cabeza de 1.000 hombres (algunos los hacen ascender a 4.000) entre Tehuelches, Huiliches y Pehuenches, y juntos invadieron el partido de la Magdalena, unas cuatro leguas distante de Buenos Aires; y repartió su gente con tanto

(1) Sierra de la Ventana.

acierto que en un día y una noche pillaron y talaron más de 12 leguas de lo más poblado y rico de esa región. Muchos españoles mataron y se llevaron gran número de cautivos, mujeres y niños, con más de 20.000 cabezas de ganado vacuno, sin contar los caballos y demás. En esta expedición los Tehuelches solo perdieron un hombre, que por haberse separado de sus compañeros en busca de botín cayó en manos de los españoles. Cangapol, el hijo de Cacapol, fué perseguido y alcanzado, más los españoles no se le animaron, con todo que en aquel momento contaban con doble número de gente, porque estaban rendidos ellos y sus caballos, después de una marcha forzada de 40 leguas sin un momento de descanso". (1).

El teniente general Domingo Ortíz de Rozas, por intermedio del jesuita Strobel hizo una paz con las tribus, paz que con ligeras alternativas duró treinta y cinco años, de 1742 a 1777.

En 1777 se produjo una nueva invasión de indios, que llevaron muchos cautivos y ganado; dos expediciones españolas salieron en su persecución y de ellas solo diez hombres regresaron con vida.

En 1780, el cacique Negro llevó una invasión al partido de Luján ocasionando enormes estragos tanto en la población como en los ganados, invasión que se repitió en noviembre de ese año sobre la Magdalena, Matanzas, Areco y Luján, pero que fué rechazada luego de un fuerte combate sostenido con las fuerzas reales, prevenidas del ataque por el Superintendente Biedma, de Patagones.

En 1784 el comisario Superintendente de Patagones, don Juan de la Piedra, planeó la última campaña virreinal contra los indios del terrible cacique Negro, cuyos malones del 1780 aún estaban frescos y a mediados de diciembre de ese año, partió de Patagones, rumbo al Norte. (Crónica Histórica del Río Negro, José Juan Biedma) La mal preparada expedición en su primera etapa alcanzó a un grupo de indígenas del capitanejo Francisco, en el cual iban mujeres y cuatro niños; todos estos infelices a excepción de una criatura, fueron friamente degollados, lo que hace pensar al historiador Funes, que "en las bestias cuyo instinto es cruel, no estaría tan despegado el sentimiento enérgico de la piedad": " y a nosotros, que sin duda animaba el brazo de sus cobardes asesinos el espíritu infernal de aquel tristemente famoso don José Antonio de Areche, que tres años antes inmolaba en el Cuzco, invocando la justicia del Rey, a los Tupac-Amarú, acompañando su suplicio de circunstancias de tan refinada atrocidad cuya relación, en sentir del historiador Lafuente, hace erizar los cabellos, y no puede ni copiarse sin repugnancia ni leerse con ánimo sereno y sin extremecerse de horror".

En la Sierra de la Ventana estableció de la Piedra su campamento general y con desconocimiento absoluto de los enemigos, contra los cuales iba a guerrear, desprendió columnas en todas direcciones y se quedó allí tranquilo y confiado, sin adoptar medida alguna de seguridad.

"Cuando menos lo esperaba, los indios aparecen de todos los rumbos en las inmediaciones de su real, como si brotaran del seno de la tierra, su

(1) Descripción de la Patagonia — T. Falkner.

alarido de combate tan estridente que quien lo oyó una vez no lo olvida jamás, puebla los vientos; y pasado el primer momento de estupor y confusión en que se pierde la noción de la situación, que es perderlo todo, por fugaz que sea su influencia; corren los soldados a empuñar sus armas para la pelea; pero aquella avalancha de jinetes que avanza precedida por un torbellino de polvo y amenaza una carga a fondo, formidable, irresistible, aquella maza erizada de lanzas que marchan rectas, vertiginosas, incontenibles a quebrar la línea de cristianos, se disloca de repente, se abre en abanico, como obedeciendo a un mágico conjuro, a una consigna que cada cual trae bien sabida y ejecuta puntualmente en el momento preciso, y corriéndose sus formidables fracciones por los flancos de los absortos agredidos, pasan como un torrente para cerrarse y unirse en su retaguardia, verdadero objetivo del ataque porque allí apacienta el ganado que es la vitualla y la movilidad del adversario, que hay que arrebatar a todo costo para condenarlo a la muerte sin combate pero incontrastable que ofrece la negación del Desierto..."

"De la Piedra ve que aquellos centauros le amenazan al pecho, se apresta a la lucha dispuesto a vender cara la vida, pero, ¡maldición!, siente el golpe mortal en la espalda..., el astuto enemigo ha amagado la carga; pero evita el choque, inutilizando sus bríos con un golpe audáz, inesperado, sin derramar una gota de sangre lo ha derrotado dejándolo a pié..., a pié y en medio del desierto pavoroso! La revelación debió ser tremenda en toda su siniestra verdad!, y así debió apreciarla el desventurado superintendente del Río Negro, porque rodó como fulminado: Estaba muerto... y aquel alarido del triunfo que todavía resonaba en los oídos de los sobrevivientes, debió recordarles en el momento supremo del contraste el ¡ay! enternecedor de niños degollados y la impresión angustiosa de madres infelices tan terriblemente atormentadas con el espectáculo del sacrificio de los hijos de sus entrañas". — (J. J. Biedma, Crónica, pág. 246).

Este ciclo guerrero que se cierra con esa acción, se destaca por dos hechos culminantes que ofrecen caracteres similares y que el historiador, alguna vez, ha de tomar muy en consideración para discernir las responsabilidades por esa sangre inocente vertida con tanta injusticia. La guerra colonial contra el indio se inicia y termina con una masacre ordenada y ejecutada por los huincas, provocando en ambos casos violentas reacciones de parte del indio. En efecto: hasta 1741 el virreinato vivió en paz con los aborígenes y esta se interrumpió a raiz de la masacre de la tribu de Calileyán llevada a cabo por el maestre San Martín. En 1784 el Superintendente De la Piedra, rompió las hostilidades después de 4 años de tranquilidad y ordenó el asesinato monstruoso de la tribu del capitanejo Francisco, ultraje a la humanidad que pagó con su vida, y, lo que es más sensible, con la del ilustre Villarino, explorador del río Negro, que cayó en este último combate que sostuvieron las fuerzas reales con los indígenas.

Estos hechos testifican que siempre el indio fué la víctima propiciatoria de los inhumanos sentimientos de los conquistadores.

Empero de esta era de sangre y de depredaciones surge un magno proyecto de conquista que se destaca de todos sus similares por su magnífica con-

cepción y por justeza de los conocimientos climatológicos, pues que sirvió de base a Rosas y a Roca para sus expediciones de 1833 y del 1879. En efecto: en el año 1804, el capitán don Sebastian de Undiano y Gastelú (1) presenta al Rey un proyecto magnífico para la conquista de 17.000 leguas de tierra comprendidas entre el Rio Negro del Sur y las fronteras de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza, de las cuales decía: "Se ha visto que se componen de unas muy pastosas y grandísimas planicies llamadas pampas."

Este capitán cuya visión maravillosa aún hoy provoca admiración, decía en ese informe: "Pero lo que importa es que se pueblen las riberas del Negro y del Diamante, fijándose en ellos y no en otras fronteras, que no tardaría muchos años en irse poblando todo lo demás sin que quedase nada yermo". (Pág. 293 C. H. del R. N.) Más adelante dice este precursor de la opulencia actual:

"Qué no debe esperarse, pués, de una tierra como ésta, si aprovechándose de sus inmensas llanuras, de las aguas de los caudalosos ríos Atuel y Diamante, y de la elevación de su origen, se acudiese a la hidrometría y se cruzase todo él de canales de riego y navegación?".

"Termina con este capítulo la época colonial, la del régimen del obscurantismo y la opresión a que tenía sometidos a los pueblos el absolutismo de los reyes españoles, y vamos a entrar en otra más amplia, de mayores horizontes y ambiente más puro. Dejamos a la espalda las sombras de la esclavitud que desaparece, para contemplar a nuestro frente la hermosa alborada de la libertad; abandonamos el modesto ropaje de los colonos, para vestirnos con la túnica de ciudadanos de un pueblo soberano; rechazamos a la Metrópolis en nombre del derecho, para abrazarnos a la patria en nombre de nuestro amor.

¡Dios sea loado!"

(Crónica Hist. de Río Negro).

---

(1) Este proyecto tiene muchos puntos de contacto con el que había presentado don Francisco de Biedma en el año 1784.

CAMPAÑAS MILITARES DE LA INDEPENDENCIA

1810 A 1876

"Porqué ha sido siempre la República Argentina indiferente a la gloria y al martirio de sus hijos humildes, a punto que no hay un socorro para los achacosos de cien campos de batalla, ni un monumento consagrado a las virtudes homéricas de cincuenta mil ciudadanos caídos, como los soldados de Zama y de Maratón, en defensa de la libertad, del honor y de la integridad de la República?". Zeballos - Paine, pág. 60.

En 1810, en la alborada de la independencia, las relaciones con el indio eran de relativa calma, como consecuencia de la armonía que imperó durante los últimos años del virreinato.

"Se consideraba, dice Schoo Lastra, a los habitantes del desierto como masas de población susceptibles de ser incorporadas algún día a la civilización. Ellas a su vez vieron también con ciertas ilusiones al nuevo gobierno "que era de indios como ellos", según expresión de un cacique ante don Feliciano Chiclana, en un consejo de diez y seis jefes ranqueles. "Este enviado especial del gobierno obtuvo de éstos, el permiso para avanzar la frontera Oeste de dos a cuatro leguas sobre la margen derecha del Salado."

En 1810, la Junta de Gobierno comisiona al coronel Pedro A García para inspeccionar la frontera de Buenos Aires, ordenándole al mismo tiempo marchar sobre Salinas Grandes. Este jefe cumplió su misión informando entre otras cosas: "No corresponde a las fuerzas de uno solo sino a los esfuerzos de muchas generaciones el llevar a cabo una obra de tamaña grandeza". Referíase a la conquista del desierto. Consecuencia militar de esta expedición fué el encuentro con el cacique Payllacurá, que fué muerto con toda su tribu.

En 1818, Yanquetrúz llevó una invasión terrible que arrasó la campaña al N. O. de Buenos Aires, aliándose para este malón con el famoso caudillo chileno José Miguel Carreras.

Quemaron el pueblo de Salto. Yanquetruz mandaba entonces a los ranqueles. Este mismo cacique desbarató la maniobra del general Ruíz Huidobro, jefe de la división del Centro de la campaña de Rosas (1833) dando motivo con ello a la retirada de la división de Cuyo.

Las depredaciones de Yanquetrúz provocaron la reacción de las fuerzas nacionales que al mando del Coronel Martín Rodríguez avanzaron hasta Sierra de la Ventana, fundando a su paso el pueblo del Tandil, al que llamó "Fuerte Independencia".

En 1822, el coronel Pedro A. García visitaba en igual carácter que Chiclana a los ranquelés con un resultado negativo, pues los malones y las invasiones continuaban.

En 1823 el Comandante de Patagones hacía llegar la noticia de que un grupo fuerte de indios se dirigían hacia la frontera de Buenos Aires. Aviso que era repetido pocos días después con la alarmante circunstancia de que ya estaban acampados en las sierras 5.000 indios que preparaban un avance inmediato contra el fuerte Independencia.

El avance se produjo y de los 5.000 indígenas tehuelches, ranqueles, pampas y araucanos, 2.000 atacaron o intentaron atacar al fuerte Independencia; pero al observar que los defensores se habían aprestado para la lucha continuaron su avance hacia el interior.

"Los indios (Schoo Lastra) en tres grandes columnas, invadieron simultáneamente: al Norte sobre el Arroyo del Medio. Al centro, hacia Luján y al Sur en dirección a Chascomús.

"El primer malón que avanzó al Norte devastando la zona alzó gran cantidad de ganado y a su salida por los nacientes del Arroyo del Medio, en el puesto conocido por don Joaquín Gómez, fué alcanzado por el gobernador de Santa Fe, don Estanislao López, al frente de las fuerzas de aquella provincia".

"El 27 de octubre chocó parte de la invasión del centro con la guarnición de Luján." Al referirse al cuadro de desolación que ofrecían las zonas azotadas por el aluvión indígena dice: "como siempre, habían conseguido huir los situados algo más adentro mientras la indiada hacía de las suyas con los ocupantes de las poblaciones avanzadas De aquella gente sorprendida en su sueño, algunos habían tenido tiempo de cubrirse, llevaban líos con utensilios domésticos, otros casi desnudos solo habían atinado a poner en salvo su persona o quien con la compañera y criatura a la grupa, llegaba apurando al "nochero" a cintarazos, con un asador empuñado en la huida para emplearlo como arma si llegaba el caso".

Este bárbaro avance que llenó de terror a los habitantes de la zona devastada, tuvo trágico epílogo en el desastre sufrido por las fuerzas nacionales, que le salieron a su encuentro al mando del Comandante Saubinet. Allí encontraron heroica muerte el Mayor Castaño, el Capitán Navarro y otros bravos defensores del suelo patrio.

En esta campaña inició su carrera el tirano Rosas, que al mando de 100 Blandengues se distinguió en ella, destacando su robusta personalidad con caracteres inconfundibles. Otro valiente oficial se impuso también en esa terrible lucha. El Capitán de Húsares, Rauch, cuya actuación fué una continua sucesión de hechos hazañosos.

"Los campos del Oeste de la República fueron regados con sangre de sus abnegados pobladores y de sus beneméritos defensores. No había tran-

quilidad ni sosiego. El temor dominaba los espíritus y la vida habíase convertido en un contínuo martirio. No se había secado el llanto de los ojos de los que se habían salvado del malón, cuando uno nuevo venía a acrecentar su dolor por la caída de nuevas víctimas, cuando no era él quien pagara el tributo supremo al bárbaro asaltante; pero junto a las taperas en donde habían quedado, blanqueando los huesos de los primeros habitantes en la misma línea sobre el desierto o avanzando aún sobre él, volvían a levantarse otros ranchos de nuevos plobladores...". (1).

Del año 1826 a 1833, como ya lo hemos dicho, se suceden las luchas en las que participan los propios gobernadores de Santa Fe, don Estanislao López, de Mendoza, el coronel Aldao, y el general Martín Rodríguez.

El capitán Rauch, que había ya conquistado el grado de Coronel, hizo un avance hasta la Sierra de la Ventana, derrotando a los ensoberbecidos ranqueles en los distintos encuentros que se sucedieron. Se les secuestró a los indios una buena cantidad de ganados (16.000) y muchas cautivas, con las cuales realizó una histórica retirada hasta el Azul, flanqueado por las indiadas que durante toda aquella le amenazaron.

Llegado Rauch a Tandil y luego de dar cuenta a sus jefes de los resultados obtenidos y ante la amenaza de nuevas depredaciones, solicita la autorización necesaria para efectuar un nuevo avance con el patriótico propósito de vengar, o más bien dicho, lavar el ultraje de Toldos Viejos, donde fuera aniquilada la guarnición de Kaquel.

Los caciques Pablo, Viñol y Coñuepan, pagaron cara su osadía y ante la briosa arremetida del glorioso ejército se dispersaron a todos los vientos, llevando a sus aduares el terror y el desaliento para incubar nuevos odios y preparar otros malones. "Lanzado el ejército en persecución de los fugitivos, los seguimos a distancia mantenida hasta el final de la jornada del 3 de enero en que en vez de campar, aceleró la marcha toda la noche y al salir el sol dió con ellos en la laguna Epecuén. Presa de pavor, abandonando familias, cautivos y cuando llevaban, dispersáronse a todos los rumbos."

En la extensión de seis leguas que duró la persecución quedó el tendal de muertos. (Archivo general de la Nación).

De Mendoza a Bahía Blanca se suceden en esa época sangrientos combates con suerte varia. Unas veces vencido el indio, otras vencedor, siempre combatiéndose con bravura de ambas partes, siendo los más empeñosos los coroneles Pacheco, Rauch y tantos otros que rindieron en esa etapa sangrienta todos los sacrificios que entonces la patria exigía a sus hijos y que éstos rendían sin trepidar.

Este período de intensa lucha epilogó con la tragedia de Bahía Blanca de cuyo fortín salieron cincuenta coraceros y regular cantidad de indios aliados que fueron copados por sorpresa y lanceados todos sin que se salvara uno solo.

Hasta 1833 se sigue luchando, pero aquí establecióse un compás de espera, para reponerse los beligerantes de las rudas fatigas sufridas y de

(1) "El indio", Schoo Lastra.

las cuantiosas pérdidas experimentadas; compás de espera que alcanzó hasta la fecha indicada en que reaparece la trágica silueta del general Rosas, capitaneando el ejército del Sur, y planeando la gigantesca campaña al desierto que no dió los óptimos frutos que esperaba el soberbio gobernador de Buenos Aires, debido a la debilidad de sus colaboradores que no supieron colocarse en ningún momento a la altura de la misión que se les confiara. El 23 de marzo de 1833, Rosas inició su marcha desde la Guardia del Monte en el curso de la cual logró su división conquistar ampliamente los objetivos que se fijara.

Al frente de las huestes de la vanguardia iba el intrépido Pacheco y por allá dormitando en los llanos del Norte, el generalísimo en jefe de la campaña, Quiroga, que supo lo que hacía el ejército bajo su mando nominal, por las comunicaciones que le enviaba el verdadero comandante en jefe, brigadier don Juan Manuel de Rosas.

El 10 de mayo de 1833, la vanguardia de Pacheco llegó al río Negro, poco más arriba de Choele Choel, alcanzando pocos días después este punto, donde estableció su cuartel general, en íntimo contacto con el de su jefe, en Río Colorado.

La primera sangre argentina que se derramó en las márgenes del río Negro, fué en el combate que las fuerzas de Pacheco sostuvieron con el cacique Payllarén, que fué muerto con toda su tribu.

Capturó también unos doscientos lanceros de las fuerzas del temible Chocorí, que encontró en la isla de Choele Choel.

Las fuerzas de Pacheco alcanzaron la confluencia del Neuquen y Limay, en Octubre de ese año, — aseguran algunos escritores que las fuerzas de este jefe cruzaron el Neuquen, y otros lo niegan categóricamente. Entre éstos últimos está el General Fotheringham, actuante en la campaña del 1879, y el Coronel M. J. Olascoaga, lo mismo que don Félix San Martín, que sostiene que los primeros militares argentinos que cruzaron el río Neuquén, en esas alturas, fueron los comandantes Fábregas y Fotheringham. (1).

"Complementaria de esta operación fué la del mayor Leandro Ibañez que al frente de una escasa fuerza de 150 hombres de línea llegó a Valcheta sorprendiendo allí a los indios de Cayupán el 5 de octubre y poniendo a esa altura término a su incursión regresó al cuartel general". Así dice Biedma en su Crónica Histórica del Río Negro, probando ello que esa fuerza cruzó el río Negro pero no el Neuquen. (2).

El ejército de Rosas, sin tomar en cuenta la división de Huidobro, que debió actuar al Sur de Córdoba — y la de Aldao en Mendoza, que nada hicieron, apenas si enfrentaron al desierto donde los indígenas le cerraron el paso con sus lanzas. Yanquetrúz, Marileo, Antivil, Manquéo, Painé, Carrane, Cayupán, Pichiloncoy, Vilucurá y muchos otros caciques, mordieron el polvo de la derrota, o se entregaron sumisamente a las fuerzas de la pro-

(1) "Neuquen", Félix San Martín.

(2) "El mayor Leandro Ibañez destacado al Sud con 150 hombres pasó el río Negro y llegó a Valcheta". I. Ruíz Moreno, Nociones de Geografía, etc.

vincia. En diciembre del año 1833 dió el brigadier Rosas la órden de regreso a las tropas de su mando.

Los resultados de la campaña fueron respetables: 1415 indios muertos, 382 hombres de armas y 1642 individuos de ambos sexos prisioneros y 409 cautivas y cautivos cristianos rescatados. Pero los señores de la pampa no habían sido dominados. Apenas regresaban a sus acantonamientos las divisiones, cuando ya el estridente alarido del salvaje resonaba en el desierto sobre las grupas de nuestros soldados. El 13 de marzo de 1834, los ranquelinos aparecieron de nuevo en la frontera de Córdoba (Río IV) infringiéndole una seria derrota a los dragones de la guarnición.

Y aquí se produce un acontecimiento importante que ejerció una influencia decisiva en la vida de la reyecía de los pampas. El advenimiento de la dinastía de los Piedras.

"Por el año 1835, la tribu Voroana vivía tranquilamente en los territorios de su imperio, cuando llegaron emisarios de "tierra adentro" anunciando la venida de una caravana de más de 200 mercaderes, gente de paz de consiguiente, que pedían el permiso necesario para comerciar en el imperio voroano.

"El cacique Rondeau, rodeado de lo más brillante de su corte, esperó a los mercaderes que a la usanza indígena llegaron a la furia de sus caballos, empuñando las lanzas de colihues, que en sus manos fué el terror de los huincas; "Los humildes caminantes se transformaron en sangrientos enemigos".

"La flor y nata de la reyecía voroana fué sacrificada ese día en Masallé. Todo fué pasado a degüello y Callvucurá (1), era aclamado, sobre el médano ensangrentado de Masallé, cacique general del inmenso imperio de la pampa". Y para imponer su autoridad suprema rodaron por tierra las cabezas de lo más granado de los caciques voroanos. Callvucurá impuso su soberanía y constituyó el imperio más poderoso de las pampas, que atrajo a su seno a los huiliches y a los ranqueles, con Yanquetrúz y Painé, los vencedores de Huidobro en 1833, a la cabeza, así como a las gentes de "Arauco Mapú" que gobernaba el cacique Magnin.

"Trató "las paces" con Rosas y como dice Zeballos, a quien seguimos en este capítulo "desde Rosas a Magnín, todos los caciques de la tierra argentina y de la araucania reconocieron a Callvucurá como soberano de la pampa, y el bárbaro astuto se consolidó caudillo de inmensas indiadas". (2).

En 1846, el general Pacheco vuelve al desierto y después de un duro guerrear conquistó algunas victorias que entonaron la moral y la disciplina del ejército y restablecieron un tanto el prestigio de los huincas. A raiz de la batalla de Caseros, e inmediatamente de la caída del tirano, 5.000 jinetes a las órdenes de Callvucurá secundado por Cachul, Catriel, Namuncurá, Raipil, Carupán, Callvuquir y Cañumil, rompían los tratados con Ro-

(1) Callvú: azul; curá: piedra.
(2) Callvucurá. — Zeballos.

sas para acompañar el tremendo malón de Callvucurá e iniciaban sus depredaciones con el saqueo del Azul.

En 1855, el Coronel Mitre (don Bartolomé), maestro de la guerra, llamado por el clamor de las víctimas, partió para el Azul con numerosas fuerzas que cayeron sobre las indiadas, venciéndolas en Tapalqué; pero la caballería de los vencedores se entregó al saqueo y perdió todas sus ventajas. "Nuestro ejército fué rodeado, acosado, acorralado, cargado con pasmosa audacia por lanceros desmontados que morían sobre los gallardos batallones de Arredondo, Martínez, Rivas, Mitre, Vedia, Ocampo, Paunero, Conessa, y otros bravos, confiados en su última esperanza a la suprema maniobra de los cuadros". (1).

Siguió a este formidable descalabro la masacre de las tropas bisoñas del teniente coronel Otamendi en los corrales de la estancia de Iraola (San Antonio), donde fueron degollados 184 de los 185 componentes de las fuerzas.

En 1856, el general Hornos, bajo la horrenda impresión dejada por los sucesos narrados, inició su avance sobre Tapalqué, llevando como jefe del Estado Mayor al Coronel Emilio Mitre: Se le llamó "Ejército de Operaciones del Sur". (2).

Callvucurá se aprestó para repeler la agresión en las sierras de San Jacinto, y maniobrando habilmente, atrajo a las fuerzas de Hornos sobre un extenso tembladeral en donde les llevó una ruda carga que destrozó a todo el ejército.

Solo se salvó el regimiento del Coronel Manuel Ocampo. A raiz de estos trágicos sucesos el Coronel Silvino Olivieri propuso al gobierno el establecimiento de una colonia agrícola-militar, en Bahía Blanca o en sus inmediaciones, formando a tal efecto una legión de italianos. Así se hizo, más aunque en sus principios fueron magníficos los resultados, en poco tiempo los odios y rencillas entre los jefes lo destruyó todo; y el 20 de septiembre de 1856 estalló un motín, apoderándose los sublevados de los cuarteles y asesinando al Coronel Olivieri.

El Dr. Valentín Alsina, gobernador a la sazón de la provincia de Buenos Aires, resolvió bajo la presión de los acontecimientos, salir a campaña para castigar las depredaciones de los bárbaros. Acompañado por el general Zapiola, ministro de Guerra, recorrió la campaña del Sur para preparar un avance. Designó al coronel Granada para comandar la expedición a Bahía Blanca, que llegó en septiembre de 1857.

En los primeros meses del año 1858, después de lidiar día y noche con los indios de Callvucurá, se batieron en Pigüé, donde fué dominado totalmente por el audaz araucano. Ya moralmente derrotado, el coronel Granada siguió hasta Salinas Grandes y General Acha, de donde se retiró perseguido y hostilizado por los escuadrones indios.

El Coronel Mitre en la frontera Norte levantó el prestigio de las armas, obteniendo una brillante victoria sobre los indios, que habían invadido Ro-

(1) "Callvucurá y la dinastía de los Piedras". página 24.
(2) "Callvucurá y la dinastía de los Piedras".

jas y Pergamino, a los que derrotó secuestrándoles 60.000 cabezas de ganado.

En marzo de 1858, el General Emilio Mitre al mando de dos mil veteranos, partió del Médano de Acha, en procura de los toldos ranquelinos. Allá "en la región de las brumas y de los horrores"; y de allí regresaron a sus antiguos acantonamientos destrozadas y hambrientas las brillantes divisiones, sin mayores pérdidas en vidas es cierto, pero deshechos en su moral.

Tres años de guerra continua afianzaron el poderío del audaz y terrible soberano de la pampa.

"El balance de esos tres años de batallar contínuo era terriblemente desolador.

"Efectivamente: tres ejércitos, organizados a costa de inmensos sacrificios, según la declaración del coronel Mitre en el Senado, habían sido estrepitosamente derrotados en las batallas campales de Sierra Chica, Tapalqué y Pigüé, con pérdida de 2.500 hombres entre muertos y heridos durante los accidentes de la campaña; la expedición de Granada había fracasado; la del coronel Mitre retrocedía envuelta en escenas de pavor; la tropa de línea profundamente desmoralizada abandonaba las filas con escándalo; la Guardia Nacional prefería cobardemente la vergüenza de la deserción, a reunirse y cruzar lanzas con el indio, cuyo alarido la aterraba; los vecindarios huían en masa, despavoridos, sin aliciente ya los hombres para defender siquiera a las mujeres y los niños de los horrores de la cautividad; los jefes más prestigiosos, valientes y capaces, estaban desconcertados y vencidos; los elementos de todo género escaseaban, la guerra civil incendiaba los horizontes del Norte como el fuego de una centella, y los indios se concentraban en Salinas Grandes, victoriosos y más fuertes que jamás, desde Mendoza y Garay hasta nuestros días, con quinientas mil cabezas de ganado y alrededor de mil cautivos por botín!..." (1).

Sucede a estas luchas un corto periodo de calma durante el cual el Dr. Alsina, gobernador de Buenos Aires, busca ansiosamente la celebración de "las paces": Se disuelve la Confederación salinera y los caciques huiliches, picunches y chilenos vuelven a sus aduares. Embajadores del gobierno van a Salinas Grandes, de donde vuelven desalentados, pues el omnipotente señor de las pampas no quiere aceptar ningún acuerdo. Lo único que obtuvieron fué la sumisión aparente de Catriel y Cachúl.

El Coronel Villar en Patagones hacía "las paces" con Yanquetrúz y Sayhueque, en cuyo tratado se disponía: "El Comandante Yanquetrúz gozará como jefe inmediato de la tribu del empleo de Capitán, con grado de teniente coronel del ejército y el sueldo mensual de 1.500 pesos moneda corriente; cada uno de los dichos caciques tendrá un sueldo de 1.000 pesos mensuales y cada uno de los indios de lanza, de 50 pesos."

Catriel asoló el Azul durante ocho años que permaneció allí, como Yanquetrúz lo hizo en Patagones.

---

(1) "Callvucurá" E. S. Zeballos.

La trágica caravana de cautivos rescatados recorre los caminos de Leuvucó y Salinas Grandes durante este año de "tranquilidad".

Se inicia el 1859 con sombrías perspectivas. La Confederación por un lado y el Estado de Buenos Aires, por otro, pugnan por atraerse a los ranqueles que al fin se dividen en grandes agrupaciones, al mando la una de Coliqueo y Cristo, que se incorporan al general Baigorria y se plegan a la Confederación y los otros que buscan la protección de Callvucurá, que en esos momentos prepara una fuerte invasión a Buenos Aires, al frente de 1.500 lanzas, aprovechando la angustiosa situación de este estado, en abierta guerra con Urquiza. La invasión llegó hasta el 25 de Mayo, donde solo asaltaron los comercios respetando la vida de los habitantes. La guerra civil incorpora al indio en sus feroces garras y es así como les vemos hoy comandados por jefes de la Confederación atacando a Buenos Aires y mañana con los adversarios de hoy batiendo a su aliado de ayer y dejando siempre en pos de sí, regueros de sangre generosa.

Este estado de confusión y de frenéticas luchas y asechanzas alcalzan a 1862, en el cual ya muerto Yanquetrúz, caído Painé, cuyas exequias horrorosas nos describe Zeballos con tonos magistrales, el bárbaro no ofrece peligro, pues pasa por una formidable crisis de disolución.

El año 1863, fué de horrores para la República Argentina. La montonera dominaba dueña y señora en todos los ámbitos del país. El Chacho, Clavero, Ontiveros, Puebla, Valera, Elizondo, Molina y tantos otros hacían ondear a todos los vientos del cuadrante el trágico paño rojo de la rebelión.

"En toda la frontera resonaba la estridente alarida del araucano. No formaba una vasta confederación, como la de 1855, pero invadía, dividido en una nube de partidas volantes que como legión verdadera de demonios, aparecían y desaparecían simultánea y alternativamente en todas direcciones, llenando de fatiga y de desconcierto a los soldados de la civilización, cuando no lograban inmolarlos por compañías enteras".

"En Buenos Aires consumaron pavorosas inmolaciones". "200 indios a las órdenes de Carupán, uno de los valientes hijos de Callvucurá, atacaron a principios de 1864 al fortín de Ballimanca". Diez soldados que habían salido a la leña, fueron degollados en el mayor sigilo, y los treinta restantes de la guarnición a las órdenes del capitán Marquez y del teniente Morales, salieron más tarde a descubrir al enemigo. Los indios rodearon estrechamente al bravo pelotón y echaron pié a tierra unos y otros, se trabó la más horrenda, salvaje y desesperada carnicería a sable, facón y bola. Marquez, Morales y los treinta veteranos quedaron despedazados en el campo, algunos de ellos abrazados a los cadáveres de los indios, que simultáneamente daban y recibían la muerte". (1).

A fines de 1862 o a principios de 1863, el Comandante don Julio de Vedia, con 700 hombres a su mando, a los cuales agregó 200 indios voroanos, resto de la tribu masacrada en Masallé en 1836 por Callvucurá, avanzó

---

(1) "Callvucurá". Estanislao Zeballos, página 116.

hasta la toldería de Leuvucó, capital del imperio ranquelino, donde infligió una sèria derrota a la indiada que encontró entregada a la borrachera consecuencia de los funerales de Painé.

Hasta el 1867 las invasiones asolaron las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y San Luís. "La ruina y el incendio, la matanza y el cautiverio, la desolación, en fin, era en los campos del Sur, el espectáculo de todos los días." (1).

Las fuerzas armadas del país oponían en ese momento sus pechos a las huestes paraguayas, a cuya causa se debía el abandono en que yacían las fronteras del Sur.

"Al clamor de millares de víctimas, al cuadro aterrador que presentaba nuestra campaña, a la faz de la nación entera, respondió por fin el Congreso Nacional en 1867, con la sanción de la ley de ocupación de la línea del río Neuquen, señalada muchos años antes por Villarino y Biedma.

"En el Diario de Sesiones y en el informe de la respectiva Comisión Militar, se lee: "Ni la Nación ni el Congreso pueden consentir por más tiempo, que los bárbaros de la pampa, con violación de los tratados más solemnes, sigan asolando y destruyendo nuestras poblaciones fronterizas. Es evidente que un remedio actual o inmediato se necesita para que desaparezca este violento, este espantoso estado de cosas."

"En su primer artículo dice:

Artículo 1.º—Se ocupará por fuerzas del ejército de la República, la ribera del río Negro o Neuquen, y de esta confluencia hasta la desembocadura del Río Negro en el océano Atlántico, estableciendo la línea en la márgen septentrional del mencionado río." (2).

Zeballos nos describe los peligros que entrañaba vivir durante esa época en las fronteras con estas magníficas pinceladas:

"He vivido en una de sus postas, he dormido la siesta muchas veces en la famosa parada de Arequito!"

"He sido despertado en la estancia fortificada de Los Desmochados, por la alarida de los indios y al abrir los ojos espantados veía las mujeres trémulas, con el rosario en la mano preparando las joyas, la ropa, los víveres que con los niños eran depositados en el mirador, en la ciudadela, en el último baluarte, a la espectativa del combate empeñado sobre los fosos!

"¡Camino del Sur!... recorrido hoy desde el Rosario hasta Mendoza por el ferrocarril, hermoseado por la campiña poblada de ganado y por los sembrados del labrador europeo, me extremezco todavía al nombrarte, y no puedo apartar de mi memoria los espectáculos de horror que contemplé en los días de mi infancia¡ (3).

En el año 1868, con motivo de un reconocimiento que los coroneles Murga y Ramírez efectuaron hasta Choele Choel y Collón Curá, Callvucurá

(1) "Callvucurá", Estanislao S. Zeballos.
(2) "Luchas fraticidas y contra los indios", pág. 81. Comandante Crespo.
(3) "Callvucurá", E. S. Zeballos, cap. LXXXVI.

sintió temblar su poderío, y, como en 1855 buscó apoyo en las alianzas, confederando la tribu de Sayhueque y los chilenos del Sur, reuniéndolos en un ejército de tres mil quinientas lanzas, que comandaban, los caciques Quilapan, Callvucuy, Mari Huel y Callvuén. Desaparecido el temor de la ocupación de Choele Choel, las indiadas permanecieron a la expectativa. Entre tanto, el Coronel Rivas llevaba un avance hacia las Salinas Grandes, en el que participó el entonces coronel Roca, avance que si bien el éxito lo coronó en todas sus partes, el resultado material en el castigo de los indios fué limitado.

Hasta el año 1872, en que el coronel Guerrico efectuó los reconocimientos a que nos referimos en el capítulo II se mantuvo en suspenso toda actividad en grande escala, aunque los malones parciales se sucedían con desoladora frecuencia.

Se destaca de todas estas acciones parciales el malón que Namuncurá, hijo mayor de Callvucurá, llevó sobre Bahía Blanca el año 1869, con el que hacía sus primeras armas este guerrero, el último de su raza y de su estirpe. Con 1.800 lanzas se lanzó al asalto; pero sentido ya por los defensores de Bahía y por los de la Guardia del Campo, allí se estrelló el indio y ante la fuerte resistencia y las grandes pérdidas experimentadas se desbandaron en procura de sus aduares.

En esa época se produjo un desgraciado suceso en el Azul, a cuyas inmediaciones sentaban sus reales las tribus de Catriel, Manuel Grande y Chipitrúz, donde fueron ferozmente inmoladas éstas últimas con el concurso del ejército, en mala hora puesto al mando de un jefe que arrojó el único borrón sobre la historia Militar Argentina de la frontera. Esta acción bochornosa provocó en el alma de Callvucurá una justificada ansia de venganza y al frente de 6.000 indios de todas las tribus de los reinos indígenas, apareció en el 25 de Mayo, arrogante y ensoberbecido, estimulado esta vez por la llama de la justicia, a pedir cuentas a los huincas de su ferocidad y de su perfidia; y así es como le dirije al Coronel Boer desde La Verde la siguiente comunicación: "La Verde, 5 marzo 1872. Señor Coronel: Hoy le participo que el día 5 me vine a sorprender al cacique mayor Andrés Raninqueo, con toda la indiada, así es que me vine con 6.000 indios a vengarme por la gran picardía que hicieron con Manuel Grande y Chipitrúz y demás capitanes, en fin, muchas picardías que han hecho con los soldados de Manuel Grande. — Juan Callvucurá."

Dejamos aquí a la pluma brillante de Zeballos describir en toda su magnitud este postrer esfuerzo de la barbarie que venía en pos de un anhelo de justicia.

"¡Terrible lección! El bárbaro abandonaba el desierto para castigar en nuestras inocentes familias fronterizas las grandes iniquidades que el Gobierno Nacional no había sabido reprimir en sus subalternos.

"La invasión fué espantosa. Había en la campaña del Oeste y del Sur una emoción indescriptible, transmitida por el cañón disparado sucesivamente en los fortines. Desde 1859 no se presenciaba una irrupción semejante de los vándalos. 150.000 cabezas de todos los ganados, 500 cautivos, 300 muertos y muchas poblaciones quemadas: Tal fué la venganza feroz de

Callvucurá. No lo puedo olvidar. Era yo noticiero de "La Prensa". Buenos Aires ardía de sobresalto e indignación, porque las fuerzas del Oeste eran insignificantes para oponerse al paso del invasor. Las noticias desesperantes recibidas por momentos, aumentaba la angustia de cien familias vinculadas a centenares de personas residentes en la vasta comarca invadida.

"La agitación pública llevada a altas temperaturas por la prensa, repercutió estrepitosamente en el Congreso, cuando se recibió la noticia de que el general Rivas salía del Azul a cortar la retirada y librar la batalla al enemigo con fuerzas insuficientes e improvisadas.

"En verdad, tan alarmado y sorprendido estaba el General Rivas como los acongojados vecindarios por donde paseaban los penachos de cerda de sus lanzas el salvaje.

"Apenas podía aquel brillante general oponerle un puñado de soldados. Los cuerpos de línea aparecían deshechos y los de Guardia Nacional, improvisados de la noche a la mañana, carecían de la resistencia eficaz para cruzar lanzas con la caballería vocinglera e impetuosa de la pampa.

"La marcha de Rivas al encuentro de Callvucurá es una de las páginas audaces de su vida militar, porque él conocía al soberano y sus lanceros. ¡Rivas era, en efecto, de 1855 y 1857 de los vencidos en Sierra Chica y Tapalqué!

"Salió de la frontera y resueltamente se internó en el desierto a ocupar las aguadas de la ruta forzosa del enemigo, en la Cabeza del Buey. (1).

"Pero los baquianos lo perdieron en la tiniebla de la noche, y fatigó sin provecho sus caballos y la quebrantada moral de su ejército "casi salvaje".

"En tan adversas circunstancias recibió chasqui del bizarro Coronel Juan Carlos Boer, comandante de la frontera del centro. "Estoy, le dice, en San Carlos, encerrado en el fuerte, con un puñado de hombres y el enemigo marcha a sitiarme con fuerzas notablemente superiores".

"¡La táctica de Callvucurá en Sierra Chica!... ¡Mientras que con mil indios sitia a Boer, con dos mil quinientos hace pedazos el pelotón de Rivas! Este jefe efectuó entonces una marcha hermosísima de flanco. que burló la hábil combinación estratégica del cacique, entrando resueltamente con su reducida hueste a la línea de frontera. Se interpuso entre Callvucurá y Boer, y sacando a éste de la trinchera, marchó al campo de San Carlos a librar una de las más bárbaras y heróicas batallas campales que los indios hayan sostenido con las tropas argentinas y la última comandada en jefe por el gran Callvucurá.

"He clasificado de "casi salvaje", la división de Rivas porque en ella promediaban los indios, y esta circunstancia imprime su fisonomía peculiar a la batalla de San Carlos.

"Rivas no tenía soldados, he dicho, y se entrega a los "indios amigos". Catriel, reúne 800 lanzas, Coliqueo, 200.

"El viejo Catriel, muerto en su reducción de Nievas hacía un año,

---

(1) Inmediaciones del próspero pueblo de Bolívar, ahora.

dejó el mando de las tribus a su hijo Cipriano, uno de los indios más arrogantes, hermosos y de salvaje continente que he conocido.

"Era, sin embargo, un fanático por las cosas cristianas. Tenía casa propia en el Azul y flagelaba a su tribu por inducirla en los rumbos de la civilización.

"Aspiró mucho tiempo al empleo de general de la Nación y el Gobierno de Sarmiento le dió un nombramiento mistificado "Cacique General". Vestía por eso el uniforme de General de División, pagándolo en San Carlos, como va a verse, de una manera heroica y decisiva.

"El General Rivas apenas podía formar 220 hombres de tropa regular y 200 vecinos armados. Era inútil salir al encuentro de 3.500 jinetes aguerridos y bravos, con este pelotón. Buscó el apoyo de Catriel, en consecuencia.

"Compadre, le había dicho el cacique, engreído del papel culminante que se le confiaba, quiero que mis indios se porten como cristianos...

"Pero los indios se negaban a pelear con sus hermanos, y apenas rota la marcha de sus toldos de Nievas se sublevaron. Catriel, apoyado en fuerzas de línea, afrontó vigorosamente el motín, segó sus cabezas y advirtió a los indios que estaba dispuesto a acabar con ellos antes que abandonar cobardemente a las tropas nacionales.

"Tal era la columna más fuerte de la división Rivas y esa era la moral de la caballería hasta entonces invencible del salvaje.

"El sol aparece.
Las armas agudas
relucen desnudas. (1).

"¡Los escuadrones avanzan! Callvucurá había hecho marchar 2.500 indios campo afuera, con los inmensos, colosales arreos, que ponía en salvo, mientras entretenía al cristiano en la batalla.

"Las polvaredas obscurecían el horizonte. ¡Eran cien mil vacas, treinta mil yeguas y veinte mil ovejas!...

"El, con 3.500 lanzas venía con la seguridad plena de destruir a Rivas, contando con los indios de Catriel, entre los cuales tenía parciales resueltos a pasársele.

"Rivas, unido a Boer, apenas formaban 365 hombres de línea y 300 cristianos recientemente movilizados, que valían poco como tropa de combate. ¡Los mil hombres restantes de sus fuerzas eran indios!

"Los indios maniobraron resueltamente. Marchaban en cinco columnas paralelas, guardando distancias tácticas y con guerrillas al frente, y desplegaron sus líneas al toque de clarín, con limpieza veterana.

"Callvucurá recorrió sus regimientos y los proclamó, recordándoles los triunfos de antes, asegurando que los indios de Catriel se pasarían. Previno a todos los comandantes de unidades que pelearan "pié a tierra" como los infantes, para probar al crisitiano que valían tanto como él.

"Y mandó tocar ataque.

"Los indios respondieron con tal estrépito de gritos; que temblaban

---

(1) "La Cautiva", E. Echeverría.

azorados los caballos del cristiano; y los aires se poblaron de la alarida favorita de guerra, entonces tan temida como el mismo disparo del cañón.

"Yá... yá... yá... yá... yáá... yááá... yaaaa... yaaaaá...

"El clarín tocó "pié a tierra"...

"Corría aún el tiempo del fusil y carabina de fulminante, y los indios estaban acostumbrados a venirse sobre el humo para lancear veteranos.

"La batalla era para Rivas, dadas sus fuerzas, puramente defensiva. Así, al ser cargados por masas tres veces superiores a las suyas con impetuosidad indescriptible, mandó echar pié a tierra y trabar caballos. Decía en el parte oficial de la jornada: "Estos movimientos fueron hechos con la precisión y velocidad que el caso requería, produciéndose en el mismo instante el choque de las fuerzas, donde, pié a tierra las dos líneas trabóse el más reñido y sangriento combate a lanza, sable, cuchillo y bola, del que puede decirse, sin ejemplo en nuestras guerras".

"La izquierda nuestra estaba conmovida. La caballería cristiana de Boer doblada y lanceada. Ni Boer, ni Rivas mismo, pudieron lograr que los indios de Coliqueo pelearan contra sus hermanos, y el 5.° de línea, el bravo quinto de línea, la base de este costado, reducido a un puñado, pero con toda la fibra de su organizador Levalle, era lo único que allí quedaba peleando uno contra cinco, cargado, acuchillado, sin esperanzas.

"En el centro, "el correntino" Campos luchaba de las mechas y a brazo partido con los infantes indígenas, conteniéndolos sangrientamente, pero agobiados siempre por el número. ¡Eran doscientos veinte contra mil!...

"La derecha, confiada a Catriel, ofrecía un espectáculo grandioso. ¡Dos mil indios frente a frente! Catriel brillaba en el campo como un general cristiano, por su decisión, por su pericia, por su lealtad y por su heroísmo.

Había desmontado 600 indios y los apoyaba con 400 lanzas a caballo. En el primer choque fué ferozmente rechazado. El indio ardía de coraje.

"Ellos no pueden ser más guapos que nosotros", gritaba a sus dispersos — y los arrojaba de nuevo a la filas.

"Comprendía que sus indios se fingían vencidos, y mandó un ayudante a Rivas con este mensaje:

"Que me preste cincuenta tiradores para fusilar a los cobardes". Los tiradores llegaron a las órdenes de Domingo Rebución y Catriel formó aquellos a retaguardia de sus indios, hizo fusilar a algunos que evidentemente desobedecían y llevó a los demás al ataque con un brío extraordinario.

"Los pampas, viéndose traicionados por los de Catriel, los acometieron con ira, y éstos, obligados a defenderse, se entreveraron a facón y bola, mientras Catriel al frente de 400 lanceros, flanqueaba y cargaba a fondo a su enemigo, rechazándolo por completo. Reuque-curá rehace sus regimientos para volver por la revancha, cuando Rivas llega, proclama a los indios amigos vencedores, abraza a Catriel y le grita:

"Dame tus 400 lanzas y sosténte aquí hasta morir con los tiradores de Domingo, mientras voy a salvar el centro.

"Callvucurá que vé deshecha la izquierda cristiana, dispone una hábil maniobra: carga al centro, fuerte pero pequeño, con la división Salinas, de Catricurá y las reservas ranquelinas; y hubiera ganado estrepitosamente la batalla, cuando rompió un fuego vigoroso el 2 de línea, entusiasmado por Ocampo, y llegó Rivas con los indios de Catriel y la reserva de Leyría, arremetiendo todos firmemente, de tal manera, que después de un cuarto de hora de entrevero, la línea enemiga fué rota en dos trozos y sableada por Boer, que se rehacía, y por Catriel, que bramaba de valor y de gloria, aclamado por todas partes como el héroe de la jornada.

"La persecución no podía ser eficaz y Callvucurá se internó desolado en Salinas Grandes con mucho botín, a pesar de que Rivas recuperó 70.000 vacas, 15.000 caballos y todas las ovejas.

"Habían quedado en el campo 300 indios enemigos muertos, más de 200 heridos, aparte de los que podían huir sosteniéndose sobre el caballo. Nuestras pérdidas eran grandes. Callvucurá, obeso, viejo y vencido, murió de pena pocos meses después, en su toldo de Chilihue, mientras sus aliados caminaban hacia Chile a negociar el botín que tan caramente habían pagado." (1).

El General Roca que era entonces jefe de la frontera de Córdoba, obtuvo del general Arredondo el permiso tantas veces solicitado para llevar un ataque al corazón de los ranqueles. El 24 de mayo de 1872 (el 24 de mayo de 1872 tocaba dianas en las márgenes del río Negro!) las fuerzas de su mando, comandadas por Laconcha, González, Racedo y Fotheringham y compuestas por los regimientos 12 de línea, 7 y 1.º de Guardias Nacionales, partieron con rumbo a Leuvucó, adonde llegaron en doce días. La indiada huyó en todas direcciones sin combatir.

El comandante Laconcha siguió avanzando hacia el Sud, alcanzando en Poitagüé al cacique Baigorrita, al que sableó duramente.

El General Arredondo, que había salido de Villa Mercedes, se reunió a la expedición victoriosa en Aillancó, de donde regresaron a su acantonamiento sin obtener mayores ventajas.

Hasta mediados del 1875 la situación del desierto habíase mantenido sin variantes de importancia. Las líneas de la frontera habían avanzado algo hacia el Oeste y el Sur. A eso se reducía todo. El Dr. Alsina, desde el Ministerio, se ocupaba de la ejecución de sus planes de avance, lo que llegó a oidos de Namuncurá, quien cumpliendo la promesa hecha en el lecho de muerte a su padre Callvucurá, se aprestaba a defender Carhué. Poniéndose de acuerdo con Pincen, Baigorrita, Reuque Curá y con Juan José Catriel, reunió 4.000 lanzas con las cuales, en Marzo de 1876, fraccionándolas,

(1) Fundo esta relación en los partes oficiales publicados en la Memoria de Guerra y Marina de 1872 y en los informes verbales comunicados al autor por el general Ignacio Rivas, cacique Catriel, Capitán Sierra del 5 de línea (finado ya) y caciques Platero, Curupán, Huenhuquir, Nahuel Pichi y Namuncurá, jefes principales de Callvucurá en la batalla de San Carlos.

lanzóse al interior de las líneas de frontera en una extensión no menor de 300 leguas.

Villegas lucha en Blanca Grande, Maldonado en Aldecoa y en la Laguna de la Bandurría; las fuerzas del oeste en las inmediaciones de Lavalle, las del sur en todas partes. Se pelea sin tregua. Más de 2.000 indios, después de haber devastado a Tres Arroyos y a Juarez, siguen y llegan a las márgenes del Atlántico, hasta que Maldonado da cuenta de ellos en las Horquetas del Sauce.

"La acción, dice aquel jefe, alcanzó proporciones asombrosas. Los indios desmontados se aproximaron a menos de cuarenta metros de los gendarmes del Rosario, que los barrían con sus descargas y firmeza. Ante los estragos que les hacían los cañones, abriendo entre ellos claros enormes, demostraban su resolución de no abandonar el campo mientras pudieran sostenerse en pié". (1).

De lo que era capaz de hacer aquel enemigo con su rapacidad, dá idea el hecho de que el comandante Lorenzo Winter, secundado por el jefe de la misma graduación, Marcelino Freire, en una acción que duró dos días, quitó a los indios en la laguna de la Tigra, al sur de Buenos Aires, 225 mil cabezas de ganado. (2).

Es el mayor rescate de hacienda que se conoce.

Dió fín a aquella serie de hechos de armas, la acción de Paragüil; los documentos en su sobriedad escueta poco dicen de ella, pero a la pluma vigorosa y colorida del comandante Prado, que actuó en la frontera, se debe la siguiente descripción:

"Levalle y Maldonado descubren la indiada cerca del fortín Defensa, y mientras el segundo permanece en reserva, observando el campo y sus adyacencias, el primero marcha sobre el enemigo.

"Una niebla muy densa impide la visualidad, y por efecto de ello los soldados entran en un sangriento y encarnizado combate cuerpo a cuerpo con los indios, en el cual la ventaja de las armas de fuego desaparece o disminuye hasta el punto de que la mayor parte de los fusiles sólo valen y se emplean a manera de mazas.

"Hay después de cinco horas de incansable pugna, un momento de grave y solemne emoción: lo más de la tropa se halla rodeada y como estrangulada por el cerco que ha formado el salvaje; la resistencia de los hombres se ha extremado y si el cansancio no ha logrado apagar el entusiasmo en el corazón de aquellos valientes, hará empero que los brazos no puedan con el peso de las armas, que las piernas cedan al peso del cuerpo...

"De pronto, y cuando ya la linea del enemigo iniciaba la carga, se oyó vibrar como un alarido de victoria, el clarin del 1. de Caballería. Y al frente

---

(1) Prado.

(2) 160.000 vacunos, 40.000 lanares y 25.000 yeguarizos. Documentos existentes en el archivo del Ministerio de Guerra y parte del Comandante Winter al General Levalle, jefe de Frontera Sud, 3 de enero de 1876.

de aquellos escuadrones que Brandsen acaudillara en Ituzaingó, vióse aparecer, suelta al viento la encrespada melena y en alto el afilado corvo, que aún fulguraba los relámpagos del Quebracho: vióse aparecer, impetuoso como el torrente que rompe los diques que contienen sus furias, al primer lancero de la caballería argentina de nuestros tiempos: al bravo, al intrépido y jamás vencido Maldonado."

"Ante el ciclón de acero que iba a barrer el campo, el malón renuncia a la lucha, y abandonando el arreo, busca en la huída su salvación."

"El Azul, rodeado hasta las chacras como acaeció en 1856, su campaña saqueada: Las fuerzas de linea divididas y aisladas, en la impotencia. Las lejanas divisiones de Villegas, Freire y Winter realizando marchas tremendas que aniquilan sus caballos para cortar al enemigo el camino, fuera de la línea de fortínes y los bárbaros esparcidos sobre una zona de millares de leguas ricas en ganados y poblaciones cristianas, desde Tapalquén a Bahía Blanca, retirándose con un botín colosal de 300.000 cabezas y 500 cautivos después de matar 300 vecinos y quemar 400 casas, tal era el cuadro a que asistía con horror, la Nación entera." (1).

La etapa final de la guerra con el indio se inicia en esta época:

En Octubre de 1875 el inolvidable Doctor Adolfo Alsina iniciaba con el General Roca, a la sazón Comandante en jefe de la frontera del interior con asiento en Rio Cuarto su correspodencia en la cual se trasluce el deseo de llegar a un acuerdo preciso sobre el problema del indio con el ya prestigioso jefe de las fronteras.

En su primera carta del 6 de Octubre le decía el Dr. Alsina: "Cada día me convenzo más de que debe avanzar la linea actual del Rio Quinto..." y agregaba: Dentro de pocos días tendrá allá al ingeniero Wisoscky cuyos servicios utilizará llevando a cabo el estudio para avanzar esa línea hasta el Cuero" cuando menos..."

El General Roca que tenía ya un concepto firme formado al respecto se oponía a ese avance apoyándose en razones de órden técnico y más que todo en la inconveniencia o el peligro de dejar una gran extensión de tierra libre o desierta entre El Cuero y las lineas ya establecidas y así le decía al Doctor Alsina el 19 de Octubre: "El avance de estas fronteras al Cuero, o sea a un punto más hacia el sud nos presentará todos los inconvenientes del aislamiento y del desierto, que ya en otra ocasión he hecho presente a V. E...."

Y luego agregaba, lo que para él constituía la base esencial del sistema y que lo revelaba una vez más como hombre de empresa y de probado valor:

"A mi juicio el mejor sistema de concluir con los indios, ya sea extinguiéndolos o arrollándolos al otro lado del Río Negro es el de la guerra ofensiva que es lo mismo seguido por Rosas que casi concluyó con ellos..."

"Ganar zonas al desierto, alejándolos más de las poblaciones, tiene para mí, todos los inconvenientes de la guerra defensiva, acrecentados por el

---

(1) "Callvucurá", E. S. Zeballos.

enemigo que deja la espalda al desierto que quedaría entre las nuevas lineas y las poblaciones..." Sentadas esas premisas, que, como decimos, era el fruto de meditados estudios y prolijas observaciones, surgía de nuevo el hombre anheloso de acometer la ardua empresa y le dice a su tozudo Ministro de la Guerra: "Yo me comprometería señor Ministro ante el Gobierno y ante el pais a dejar realizado esto que dejo expuesto en dos años, uno para prepararme y otro para efectuarlo; guardando mientras la paz con los indios y la más absoluta reserva sobre las expediciones; una vez limpio el desierto, el gobierno Nacional tendría suficiente con cuatro o cinco mil hombres; economizaría anualmente algunos miles y podría legislar con entera libertad hasta las márgenes del Río Negro, por donde estableciendo una guarnición en Choele - Choel, podría comunicarse el Carmen de Patagones con las fuerzas de la Cordillera."

"Estas son mis opiniones, terminaba diciendo el General Roca, en materia de frontera, las que hasta cierto punto concuerdan con la suya. V. E. quiere avanzar hasta cierta altura tomando posesión del suelo, fijandose permanentemente en algunos puntos; yo pienso que se debe avanzar hasta los últimos confines, habitados por los indios, en Salinas y territorios Ranquelinos no por fuertes fijos, sinó fuertes ambulantes movibles como los enemigos que se combaten."

Quedaban, pues, netamente definidas las dos tendencias para la conquista del desierto, obra temeraria que esos hombres cuya silueta se agiganta a través del tiempo dándoles contornos casi mitológicos, se atrevían a desafiar con medios precarios y disminuidos por las revueltas internas, (un mes antes salían de la revolución del 75) Teniendo ambos como meta final la visión de la patria libre, rica y poderosa.

No se convencía facilmente al Dr. Alsina de la inconveniencia de sus planes y es así como en Noviembre del 75 le decía a su mentor: "Hasta este momento mi pensamiento es: En la provincia de Buenos Aires avanzar por la extrema Sud hasta Caruhé, por el Sud hasta la laguna del Monte y por el Oeste hasta las Tunas..." y concluia por volver a insistir en su primitiva resolución de llevar la cabeza de la linea a Rio Quinto.

El General Roca no menos convencido que el Dr. Alsina, y no menos resuelto a sostener sus principios, le decía desde el Río Cuarto: "Además por principio soy opuesto a estos movimientos parciales como habrá podido notarlo V. E. en mi carta anterior y pienso que de no resolverse a llevar a cabo la frontera a Rio Negro y concluir con el indio de una vez, haciendo un grande esfuerzo que siempre sería menor que el que se ha empleado para sofocar cualquiera de las rebeliones que han tenido lugar en la república, lo más conveniente es permanecer donde estamos constituyendo las guarniciones en pueblos, remontar el ejército etc. etc."

No lograron convencer al Dr. Alsina las reflexiones exactas del General Roca y poco tiempo después le comunicaba a este lo que ya constituía una resolución oficial de la cual se le daba conocimiento al jefe de la frontera en forma confidencial: Quedaba, pues terminada la polémica y triunfante la

tesis del Ministro que la manifestaba en estos términos: "Como se lo indicaba a Vd. en mis anteriores, aunque sus razones no han modificado mi opinión sobre la conveniencia y oportunidad de avanzar toda la linea de Córdoba y de San Luis, solo me propongo, por ahora, llevar a cabo el pensamiento que le anunciaba de un movimiento de avance simultáneo en las fronteras de Buenos Aires, que viniese a dar por resultado comunicar por una recta a Bahía Blanca con el Río Quinto.

A esto contestó el General Roca con una meditada y serena carta en la cual rebatía técnicamente algunas conclusiones y le decía: "A pesar de mis opiniones particulares, debo hacerle presente que estoy dispuesto a cumplir con todo celo sus disposiciones".

Y el Dr. Alsina poniéndose al frente de las fuerzas expedicionarias llevó las fronteras hasta Carhue donde, fortuitas circunstancias de la política interna le obligaron a detenerse.

¿Quién de los dos contendientes estaba en lo cierto?

El Dr. Vicente Fidel López, juez competente en estas cuestiones dice al respecto: "Siendo Ministro de la Guerra en el periodo de Avellaneda, el General Roca había promovido y realizado una batida general de las indiadas del Sud. El éxito fué breve, y fácil y completas comarcas del sud quedaron libres de indios que infiltraban nuestras campañas; la Patagonia y todas las extensas Pampas libres de peligro en una extensión de más de treinta mil leguas cuadradas, para entregarse tranquilamente a la agricultura y al comercio: (27. Historia Argentina, capítulo 27, pág. 946).

Esta grave cuestión de las fronteras venía siendo el tormento de todos los Gobiernos Argentinos: Los indios entraban repentinamente en las estancias saqueando y matando y se llevaban miles de nuestros ganados a Chile, que hacía con esto un ventajoso y desleal comercio. Don Adolfo Alsina trató de resolver este mal, adelantando la linea fronteriza y tratando de defenderla con zanjas, murallones y cadenas.

Al tratar el presupuesto de palabra y por escrito se le había argumentado y demostrado que ese sistema era ineficáz y dispendioso; y que era ya tiempo de emprender la limpieza policial de las Pampas con el ejército de linea en campaña y no cantones. (Historia Argentina, Cap. 27, pág. 946).

Termina el Dr. López fallando, diremos, en última instancia, la larga controversia con estas palabras:

"29: Al poco tiempo el General Roca justificó con los hechos el acierto de estas ideas".

Apremiado pues por los sucesos y tomada ya su resolución, el 14 de Abril de 1876 daba órdenes el Ministro Alsina y partían de sus acantonamientos en su marcha al sur, las fuerzas de la frontera, en la siguiente forma, consiguiendo cada una de las divisiones los objetivos perseguidos sin grandes pérdidas que lamentar:

Del fuerte Lavalle Sur, el Coronel Levalle con 1111 hombres ocupando Carhué después de 9 días de marcha.

Del fuerte San Martín, el Coronel Salvador Maldonado, que conquista todas las poblaciones hasta Masallé.

Del fuerte San Carlos el 18 de marzo avanza el Coronel Freire y llega a Guaminí en 12 días.

Del fuerte Lavalle Oeste, el 22 de marzo sale el bravo Villegas que se establece en Trenque Lauquen el 12 de abril.

Y por último parten del fuerte Gainza el coronel Nelson con 385 plazas y en cinco días ocupa Italó o Vutaló.

Los indios no entregaron sus aduares sin regarlos antes con sangre, batiéndose con bravura por rechazar la división de Puán, a la que enfrentaron y envolvieron sin lograr derrotar: Pincen, Catriel y Antemil, cargaron sobre la de Guaminí, pero todo fué en vano. Las tropas de línea consolidaron sus posiciones, construyéndose 82 fortines y 42 leguas de zanja!

Y allí se mantuvieron sufriendo penalidades inenarrables, en las soledades de esa interminable muralla china, donde a cada instante rompía el silencio la alarida salvaje del enemigo que llegaba en su furor a clavar sus lanzas en las paredes de los fortines.

Durante ese tiempo se repitieron las invasiones a la Carlota, Río Cuarto, Bahía Blanca y Guaminí. En este último lugar los oficiales Delmozo, Freire y Palacio dieron prueba de su bravura, batiendo con 60 hombres del 2.° y 6.° de Caballería a una columna muchas veces superior en número.

Los caciques Namuncurá, Catriel, Reumay, Coliqueo, Pincén, Manuel Grande, Tripailao y Platero atravesaron la nueva linea de fronteras el 6 de agosto de 1876, llegando hasta Olavarría, 9 de Julio y Junín, y luego de permanecer allí tres días, se retiraron arrasando los campos, sembrando la muerte y arreando todos los ganados de esos ricos partidos.

En octubre de 1877, el gobierno dispuso la salida de dos expediciones livianas, desprendiendo al efecto al Coronel Levalle que con seiscientos hombres avanzó hasta Salinas Grandes, y a su vez el coronel Villegas llegó hasta las tolderías del famoso Pincén en Malal, al que dispersó facilmente.

Esa fué la última órden dada por el malogrado Dr. Alsina: y con la desaparición de este grande hombre se inicia el periodo final de esta guerra tres veces secular.

En 1878, siendo jefe de la frontera de Bahía Blanca el general Winter se dispuso un avance hacia el Sur, que llevó a cabo este general alcanzando las márgenes del Colorado, batió en Chasiçó a Marcelino Catriel, al que tomó prisionero con toda su tribu, coronando su victoriosa marcha con la captura del traidor Juan José Catriel y toda su tribu.

CAMPAÑA DE 1878-1879

¡Camaradas de la División del Sur:
No tenemos yerba. Ni tabaco. Ni pan. Ni ropa. Ni recursos. Ni esperanzas de recibirlos. ¡Estamos en la última miseria; pero tenemos deberes que cumplir!"

LEVALLE.

Otra vez cedemos la palabra al ilustre Zeballos, que en pinceladas soberbias describe la marcha triunfal de los ejércitos conquistadores·

"El General Roca recibía una larga línea de trincheras, tendida en arco desde Bahía Blanca a los Andes, dando frente al enemigo.

"La izquierda era cubierta por las divisiones: Fuerte Argentino, comandante Winter; Puán, comandante Maldonado; Carhué, Coronel Levalle y Guaminí, comandante Freire. Cerraban los indios los caminos del río Negro, del Colorado y de Salinas.

"Al centro: división Trenquelauquen, coronel Villegas y la división de Vutalóo, coronel Nelson, se oponía a los indios de Pincén; mientras que a la izquierda, la división de Sarmiento, comandante Rudecindo Roca; la división de Villa Mercedes, coronel Eduardo Racedo; comandante en jefe de las fronteras del interior en reemplazo del general Roca, y la división Uriburu en San Rafael y los Andes, defendían tres provincias del malón de los ranqueles y chilenos.

"El General Roca suprimió en la nueva faz de la guerra la artillería, el convoy y los bagajes personales. Cada soldado, debía ser tan liviano como cada indio. Triplicó las caballadas, para que nuestras marchas fuesen tan rápidas y constantes como eran las marchas, hasta entonces asombrosas, del salvaje.

"Decretó el desuso de las corazas, conque por un acto de inexperiencia militar había dotado el Dr. Alsina a los regimientos de Caballería, sosteniéndolas con pasión en una página de su memoria especial citada.

"Alsina había dicho:

"Varias tentativas se han hecho entre nosotros para conservar a los cuerpos de Coraceros y se ha fracasado. No sé a que atribuir este resultado,

si a lo pesado de las corazas o a falta de perseverancia por parte de los gobiernos para hacer su uso obligatorio, gustase a los jefes o no gustase. Por lo que respecta a las que se han preparado en el Parque de Artillería puedo garantir que son a prueba de lanza y que su peso no excede de 6 libras. El día que tenga lugar un entrevero y nuestros soldados, terminado aquel, empiecen a registrar las corazas y a contar las lanzadas de que a merced a ellas se han librado, van a tomarles tal afición y tanta fe. que no han de querer sino ser coraceros.

"El General Roca contestaba que un regimiento veterano, armado a sable y rémington, era capaz de destrozar varios regimientos indígenas, cuya larga lanza es de imposible esgrima en el combate.

"Suspendió las zanjas y las trincheras, seguro de que el enemigo no vendría a nuestros campos cuando sus familias y sus guaridas estuviesen en peligro.

"Era necesario, además, imprimir a la guerra de frontera el carácter nacional y heroico que le faltaba, para templar el espíritu de las tropas al unísono con el de los jefes superiores, y el General Roca hizo vibrar el telégrafo, fundado acertadamente por el Dr. Alsina, para llevar a los campamentos lejanos acentos de elocuencia y entusiasmo militar.

"Villegas daba frente a los ranqueles, ante los cuales habían fracasado expediciones de 2.000 a 3.000 hombres. El General Roca le telegrafiaba: "No deje aburrirse en los cuarteles a los oficiales y soldados de su división, y desprenda siempre partidas ligeras que vayan hasta los mismos toldos aunque sean de 20 a 30 hombres..."

"Al Comandante París: "Estoy dispuesto a recompensar toda acción contra los indios que revele inteligencia, actividad y coraje."

"Al comandante Teodoro García, que ha sucedido a Maldonado en el comando de la división Puán y viene de destruir una toldería: "Lo felicito por el buen éxito de su excursión. Es necesario repetirla a menudo para quebrar el espíritu de los indios y mantener el miedo y el terror entre ellos."

"Al coronel Levalle: "La expedición de Freire ha dado buen resultado y ha probado que no se necesitan fuertes columnas para penetrar en el desierto."

"A Winter que ha recorrido el temido país del Diablo y regresa intacto: "Comandante: queda aprobada su conducta. Con 300 hombres escasos se ha internado a sesenta leguas, donde hace más de cuarenta años apenas habían llegado las expediciones de Rosas, y a donde hasta hace poco tiempo nadie se habría aventurado sino con un verdadero ejército."

"A Freire que regresa de una de las más brillantes invasiones entre el enemigo: "El resultado de su expedición ha sobrepasado lo que esperábamos y es uno de los más completos que hemos tenido en esta fecunda campaña. Hoy ha ganado en buena ley sus charreteras de coronel, que tendré el gusto de pedir al Congreso de este año."

"Al Jefe del Capitán Laciar que ha sableado heroicamente al enemigo y trae prisionero a uno de los grandes caciques: "El resultado de la expedi-

ción Laciar es completo y satisfactorio. Puede comunicarle que el señor presidente le acuerda las charreteras de Sargento Mayor por su brillante acción, y así se hará constar en el despacho que le acredite como tal."

"Al mismo Freire que. agoniza lentamente porque ha hecho la expedición en pleno ataque de hipertrofia al corazón: "De todos será la gloria."

"Con este espíritu, el General Roca había lanzado contra la Barbarie, soberbia hasta su aparición en el teatro de la guerra, las brillantes divisiones de Racedo, Levalle, Winter, García, Villegas, Godoy, Lagos (que reemplaza a Freire), Roca, Nelson y Uriburu.

"Levalle y Freire despedazan a Namuncurá y lo arrojan a Chile; Villegas desaloja a los temidos y valerosos indios de Pincen y presenta a éste en Buenos Aires, prisionero, en medio del asombro general; Racedo no deja un salvaje en el país ranquelino y su mejor trofeo ofrecido al Gobierno es el cacique general de la tribu: Epugner y su familia; y hasta los cráneos de Callvucurá y Mariano Rosas, los dos grandes generales de Tierra Adentro, exhumados solemnemente por Levalle y Racedo, vienen a formar parte de mi colección histórica.

"Seis meses han bastado para que desaparezcan veinte mil indios del haz de los desiertos, y no ha sido necesario sino el sacrificio de jefes y soldados para vivir como el centauro que persiguen, siempre a caballo y a la intemperie siempre.

"Cinco mil veteranos desparramados en un territorio de quince mil leguas operan estratégicamente sobre este gigantesco tablero, que jamás en los siglos ejército y general alguno, tuvieron bajo sus plantas.

"Muévense en son de conquista, luchando con lo desconocido, en el seno de una naturaleza pintada con los matices sombríos de crueles rigores, a traves de caminos sin senderos y de laberintos sin el hilo protector de Ariadna.

"Acuchillan al enemigo que durante tres siglos ha devastado nuestras poblaciones fronterizas, o rechaza los asaltos desesperados que trae entre la sombra de sus bosques sagrados, o de las noches heladas del desierto austral.

"Así, evolucionando vertiginosamente a centenares de leguas de las tierras civilizadas, perdidos en el centro del misterioso país de los araucanos, como las aves osadas que remontan el vuelo a los cielos y salvan los límites del poder de la mirada, llegaron todos, generales y soldados, a su meta respectiva, a la línea del río Negro, desde el coloso Andino hasta el gigantesco Atlántico. en un mismo día y a una misma hora gloriosa, al salir el sol del 25 de mayo de 1879, aniversario de la independencia argentina.

"¡Gloria a las divisiones expedicionarias! El sol de mayo ilumina las brumas del desierto, los estandartes flamean en órden de parada con la majestad del triunfo, las armas, bañadas por el rayo de la luz, lanzan vívidas chispas, como el pedernal herido por el hierro, y el clamoreo de las tropas desparramadas en las atmósferas salvajes hasta ayer, desde los 34° hasta

los 40° de latitud sur y entre los 4° y 12°, de longitud occidental de Buenos Aires, proclamando al mundo la Victoria y la Conquista".

"El General Roca, presidente ya de la República, levantado sobre el pedestal de la obra realizada, entrega al general Villegas la espada de la civilización, y arrojándolo al Sur de los Ríos Negro y Neuquen, le señala por término de sus fatigas, la línea más alta de los Andes, que es la de los límites con Chile. Villegas triunfa, pero pierde la salud y lucha brazo a brazo con la muerte cuando el último soberano, Namuncurá, el segundo general de los desiertos después de Callvucurá, se rinde a sus tropas y la Nación le abre su hospitalidad redentora.

"Viene al fin el cacique a reconocer nuestro dominio sobre las cuarenta mil leguas de su derruido imperio. Territorio fértil y exhuberante en los dones de una naturaleza que triunfa con el vigor y con la economía misma de sus especies de la falaz y derrochadora naturaleza de los trópicos, cuyas formas espléndidas son el sudario que oculta a lo lejos la blanda molicie y la voluptuosa decrepitud de las razas.

"Territorio que tiene por límites del oriente al ocaso dos colosos: la montaña de aguas del Atlántico solventada por el empuje de los huracanes, y la montaña plutónica, arrojada de las entrañas del planeta a las atmósferas de América.

"Territorio que encierra las comarcas más lozanas de cuantas la bandera de la patria sombrea en las regiones meridionales, substituyendo la sombría toldería del salvaje con sus colores que simbolizan: ¡Virtud, Civilización y Esperanza.

"Territorio que tiene en su seno la Suiza argentina, el Limay, las Manzanas, Nahuel Huapí y el Neuquen, tierras del vellocino de oro, con relación a las zonas arenosas del centro, donde la fertilidad está casi paralizada, como la potencia de un organismo en desmayo, por falta de circulación de aguas fecundadoras.

"Territorio, en fin, donde el porvenir de la República proyectará la civilización de veinte estados federados al consumarse sucesivamente en los tiempos las incalculables evoluciones de la nacionalidad argentina. (1)

(1) Callvucurá. E. S. Zeballos.

CAMPAÑAS DE 1881-1883

"**ORDEN GENERAL: Se previene al ejército que para hoy no hay racionamiento.**"

VILLEGAS.

Destruido el inmenso poderío de los pampas, se refugiaron éstos en las quebradas andinas, donde formaron sus aduares nuevamente y rehaciendo sus quebrantados escuadrones, iniciaron una serie de malones de limitada importancia pero en cuya ejecución concentraron todo su odio al huinca, masacrando los destacamentos que lograban encontrar aislados, así como lanceaban a cuanto cristiano encontraban a su paso.

La acción de Cuchillocó, donde fueron masacrados los 17 soldados que comandaba el Teniente Daza, pone en evidencia la ferocidad de los derrotados por el avance victorioso del General Roca:

En el mes de marzo del año 1881 el General Villegas resolvió terminar la gran campaña batiendo en detalle a los restos de la barbarie, en el corazón de la montaña, donde en la huida se refugiaron. Partió Villegas desde Choele Choel, por Valcheta. (1).

El general Winter avanzó desde General Roca batiendo las costas del Limay, y el coronel Rufino Ortega, sucesor de Uriburu en el comando de la 4a. División, partió de Chos Malal, explorando el Neuquen y la zona cordillerana. Marcharon triunfalmente al punto de reunión de las 3 brigadas o divisiones que lo era el lago Nahuel Huapi.

El 3 de Abril de 1881 el bravo Villegas plantó la bandera argentina en la cumbre del cerro Los Leones, al cual llamó desde ese momento de N. S. del Cármen: bandera que dejó bajo la custodia de los tehuelches, que juraron defenderla; — juramento éste que violaron tan pronto las fuerzas se alejaron de allí y dejaron de constituir un peligro para ellos

Esta actitud desleal de los indios obligó a Villegas a planear un nuevo avance que llevó a cabo durante los años 1882 y 1883.

"Este general, de bravura legendaria, dividió sus fuerzas en tres brigadas que puso a las órdenes de los coroneles Enrique Godoy, Rufino Ortega y comandante Nicolás Palacios. La primera brigada partió de Ñorquin

(1) Véase el parte del General Villegas.

con 330 hombres; la 2.a, de Roca con 530 y batió a los indios del Centro, hasta las proximidades del lago Traful, la 3a. salió de Choele Choel con 460 hombres, cruzó el Limay, llegó al Nahuel Huapí, recorrió la zona Andina del Chubut y llegó hasta Río Chico en Santa Cruz. Fueron muertos 360 indios, y 1.500 hechos prisioneros." (1).

La expedición Villegas rindió a la civilización, 5.000 leguas de territorio, batiendo, cajón por cajón, la abrupta cordillera y vara por vara de tierra, para cerciorarse de que el astuto indio, no había de repetir sus correrías.

"Murieron tres capitanejos, 364 indios de pelea y cayeron prisioneros 1.721, incluso 2 caciques y 4 capitanejos." (2).

---

(1) "Nociones de Geografía etc.", I. Ruíz Moreno.
(2) "Pichi Calquín", Torres Ibañes.

RETORNO AL HOGAR

1884

> **"El olvido es propio de los pueblos débiles, que tienen atrofiado el sentimiento de la gratitud o que sufren de amnesia moral. ¡Desgraciados los pueblos que olvidan! La Patria se hace con algo más que con palabras y a la posteridad corresponde reverenciar a los modeladores de la estirpe y forjadores de su Libertad y Progreso.**
>
> **"El culto de los héroes es la religión del Patriotismo, que se dilata en el tiempo y penetra en el alma de las multitudes para hacer grandes a los pueblos. Los pueblos que no rinden culto a los antepasados se derrumban por falta de ideales; y la vida, sin éstos, no vale la pena de ser vivida, según la feliz expresión de Avellaneda.**
>
> **"Reverenciemos a nuestros héroes, exhumando sus nombres del olvido y habremos hecho obra grande, digna de los argentinos."**

"Pasados algunos meses, formaron las gloriosas falanges del Ejército, nimbadas de los destellos de la gloria, a orilla del río Barrancas, para distribuirse en el regreso camino de Mendoza las unas, de Patagones, a traves de la Pampa, las otras, dejando entre los breñales cordilleranos el recuerdo de sus heroismos, de su abnegación y del desprendimiento conque hicieron la cruzada de gloria y de martirio, regando con su sangre generosa las rientes campiñas, escenario de sus hazañas y testimonio de su extraño heroismo, sin más estímulo que la conciencia del deber y una que otra tardía paga.

"Inusitada era la animación; sonrientes los curtidos rostros, luengos los cabellos y raídos los trajes, como si el heroismo estuviera reñido con la abundancia. Había el indefinido encanto del patriotismo cuando caldea los corazones, desbordantes de idealismo, esa sutil abstracción tan difícil de comprender cuando no se la ha hecho penetrar desde los primeros años de la vida.

"Bajo un cielo mañanero de ópalo y de lilas, que prestaba color a aquel soberbio cuadro de un Ejército pujante y entusiasta, dejaron oír las charangas las notas vigorosas de las dianas, que se repitieron por los páramos multiplicándose a traves de las quebradas, como si al pasar lamiendo los cerrillos, quisieran dejar retazos del alma de aquellos bravos, como tributo a los hermanos que cayeron con el pensamiento en la familia y los ojos en las fajas de la amada azul y blanca de las supremas sugestiones.

"Las bandas de música, en rueda, atacaron los primeros compases del Himno Nacional que vibró en plena marcialidad de sus guerreras notas, solemne responso y funeral para los que emprendieron el viaje sin retorno, y sobre cuyos despojos alzábase una modesta crucecita de Ñire, implorando la caridad de una oración al viandante. Dijérase la invocación de todas las horas convividas con el cortejo de añoranzas salpicadas de tribulaciones, dolores, escasez y hambre y las amenas charlas del vivac de campaña, único altar donde se entonó el "¡Hosanna!" a los caídos en los entreveros diarios, con cuya sangre se escribieron las páginas de uno de los más gloriosos capítulos de la Historia Nacional, evocaciones llenas de unción patriótica, como que el amor al solar nativo fué el que nutrió el alma de nuestros soldados, sustentando el ideal civilizador en sus fecundas jornadas e inspirados en el ejemplo de los troncos raciales: Cortés, Pizarro y Garay.

"Formada en cuadro la tropa, con los jefes al frente de los regimientos, presentó armas, mientras las mejillas sentíanse acariciadas por un deslizamiento de lágrimas que decían el amor de la Patria, en holocausto a la cual sufrieron, y de la evocación augusta del hogar, del que carecían de noticias; mientras los prisioneros indios, cavilosos, trágicos, abollados, se mordían el alma y lloraban al mirar por última vez aquellos donosos valles, plenos de recuerdos, y sus rientes y floridos cármenes que, por hermosos, parecen incrustarse en el cerebro y palpitar con la sangre a través del organismo: tan hondamente domina la belleza del predio nativo. (1).

PARTE DEL GENERAL CONRADO VILLEGAS AL MINISTRO DE LA GUERRA SOBRE EL AVANCE DEL AÑO 81

"En el mismo día, el 1.° de Marzo, debían ponerse en movimiento las tres brigadas de que se compone la división; la primera costeando la falda oriental de la Cordilera recorrería y batiría en su tránsito todos aquellos lugares en que pudieran existir indios, y siguiendo su avance debía estar el 20 del mismo en el lago Nahuel Huapí; la segunda, pasando el Neuquen por la confluencia, remontaría el Limay por su banda Norte, y dividiéndose en dos columnas, remontaría la mayor de ellas por la ribera Norte del Pichi-Picum-Leufú buscando las antiguas tolderías de Reuque-Curá, en cuyo territorio debía hacer una batida, y siguiendo su marcha al Sud buscaría nuevamente la reunión con la otra columna que seguiría siempre por el Norte del Limay, rumbo al Oeste y en dirección al lago Nahuel Huapí, batiendo en su avance

(1) "Pichi-Calquín", Torres Ibañez.

a los indios del cacique Sayhueque, establecidos en el rio Caleufu. La primera y segunda se pondrían en comunicación por medio de partidas desprendidas a sus flancos y se prestarían mutuamente protección en caso necesario. La tercera pasaría por la isla de Choele-Choel al Sud del Río Negro y, descendiéndolo por dicha margen 18 leguas, tomaría la travesía de Balcheta siguiendo su marcha hasta llegar al lago, reconociendo y batiendo con sus partidas la mayor extensión de terreno que le fuera posible. El movimiento de esta brigada por el Sud de los ríos Negro y Limay, tenían por objeto reconocer estos territorios y forzando sus marchas tomar algunos pasos del último a fin de que los indios del triángulo, que al ser atacados por la primera y segunda y que buscarían muchos pasar al Sud del Limay, no pudieran efectuarlo; al mismo tiempo esta brigada debía pasar al Norte de este último y marchando sobre el Caleufu, contribuir a estrechar a los indios, los que entonces se verían envueltos entre tres fuegos. S. E. el señor ministro aprobó el plan dejando a mi dirección su ejecución.

A fines de Diciembre del año próximo pasado salí de esta capital a ponerme al frente de mi división y pocos días después me trasladé a los acantonamientos de la segunda y tercera brigadas, a fin de pasarles una revista de su armamento, municiones y vestuario, medios de movilidad y manutención, habiendo encontrado que su estado no era muy satisfactorio en lo concerniente al vestuario y manutención. Hacía dos meses que había pedido al proveedor la hacienda necesaria para las fuerzas que iban a operar y me contestó que no existía una cabeza de lo pedido. Después de mi visita a las brigadas me trasladé a este punto con el fin de estar más al habla con la superioridad y hacerle presente las necesidades que se sentían para efectuar el movimiento. Constantemente dirigí telegramas al señor ministro pidiéndole armamento y vestuario, que se precisaba, a lo que S. E. dedicó con preferencia su atención y, aunque a última hora, recibí lo pedido; pero no fué así en cuanto a manutención.

El movimiento debía tener lugar el 1.° de Marzo, pues las víctimas de Guañaco nos pedían el escarmiento de sus verdugos y estaba dispuesto, a pesar de todo, a dárselo. Viendo que la hacienda no llegaba, con sentimiento tuve que postergar el movimiento hasta el 15 del mismo mes, día en que indefectiblemente se llevaría a cabo, habiéndose así comunicado a las brigadas en el pliego de instrucciones que V. E. encontrará en los cuadernos números 1 y 2 que acompaño.

Desde ese momento toda mi atención se dedicó a procurar los alimentos. Requerí por repetidas veces de los proveedores lo que ya había hecho cuatro meses antes, pero viendo que estos señores no suministraban lo que les había pedido, personalmente procedí a comprar yeguas pagándolas a 200 pesos m|n. al contado cada una.

Después de muchas dificultades, visto la premura del tiempo, me procuré 500 de ellas, las que remití a la tercera brigada; los proveedores sólo tenían entonces 500 yeguas flacas. Debo, señor inspector, de hablar sobre este enojoso asunto, pues que sobre la conducta observada por los contratistas de la alimentación de esta División he llamado innumerables veces la

atención superior; paso, pues, a dar cuenta de la operación que me fué confiada, determinando lo que ha efectuado cada brigada empezando por su orden numérico:

PRIMERA BRIGADA.—

Teniendo en vista que el campo que ocupa ésta es pésimo por su mala calidad de pastos para la alimentación de las caballadas, se ordenó al jefe de ella pasase al Sur del Neuquen con anticipación, lo que efectuó el 8 de Marzo yendo a situarse en Uñorquin, ancha y espaciosa vega situada a 11 leguas al Sur del fuerte 4a. división, en cuyo punto debía esperar el día del movimiento.

En el fuerte 4a. división quedaron 200 hombres de guarnición habiendo pasado al Sur del Neuquen la brigada con 6 jefes, 16 oficiales y 474 de tropa; teniendo así mismo en vista la clase de terreno que debía recorrer esta fuerza, se procedió a herrar los caballos y mulas, cuya operación se hizo con toda prolijidad.

El 15 de Marzo, día indicado para el movimiento, se puso en marcha la brigada de Uñorquín, con rumbo al Sud y después de 21 días llegó el 5 de Abril al punto indicado para la reunión de todas, que era el lago Nahuel Huapí.

El itinerario que V. E. encontrará en el cuaderno N.° 11 le impondrá de los movimientos parciales ejecutados por ella, como así mismo del terreno recorrido. Esta brigada en su avance ha librado algunos combates con los indios en los que les ha ocasionado 23 muertos tomándoles 4 prisioneros, teniendo que lamentar por nuestra parte la pérdida de 5 individuos muertos, 1 oficial y 2 de tropa heridos, siendo éstos leves. (Los indios han llevado gran número de heridos).

Han tomado 25 caballos, 187 animales vacunos y 1.000 lanares, habiendo recorrido desde el fuerte 4a. división hasta el lago 124 leguas, sin contar las que han hecho sus partidas desprendidas a sus flancos en distintos reconocimientos.

A consecuencia de la captura del cacique Purrán y golpes continuos que fuerzas de esta brigada les han dado a los indios que estaban situados sobre el río Agrio y nacientes de Aluminé, no encontrándose seguros han ido a refugiarse allende los Andes, interponiendo entre ellos y nuestras fuerzas una barrera insalvable cual es el límite de la Nación.

Las severas instrucciones dadas a los jefes de brigada de no ultrapasar los límites de la República ha valido a Reuque-Curá y otros el desfilar impunemente a la vista de nuestras tropas.

Avisados los indios del ataque que se les iba a llevar, como confirman documentos que tengo en mi poder, han abandonado la mayor parte de los caciques sus antiguas guaridas ultrapasando la cordillera. Reuque-Curá, Namuncurá, Albarito Rumay, Leupu, Zúñiga, Udalman y tantos otros caciques se hallan la mayor parte de ellos desde Enero y Febrero en las inmediaciones de Lonquimay, Huntuéy nacientes del Bio - Bio. Estos indios están situados a las puertas de la línea del Neuquen y aunque en territorio chileno,

son siempre una amenaza para nuestra frontera, pues se reunen y se preparan para sus correrías protegidos por la inviolabilidad del territorio extranjero, siendo ayudados por las tribus araucanas pues según se ha averiguado en la destrucción del fortín Guañacos tomaron parte más de 200 indios Moluches.

En oportunidad prestaré a esa comandancia un nuevo plan para la colocación de la primera brigada que, situada en ciertos y determinados puntos ya estudiados, nos garantizará de los avances de los indios de allende la cordillera.

SEGUNDA BRIGADA.—

El 15 de Marzo, día indicado para el movimiento, se puso ésta en marcha del Fuerte General Roca con rumbo al paso del Neuquen con una fuerza de 6 jefes, 22 oficiales, 5 cadetes y 557 individuos de tropa, después de dejar la necesaria para la guarnición del dicho y su comunicación con Choele-Choel y la primera brigada, llevando así mismo dos piezas de artillería de montaña con sus correspondientes dotaciones de artilleros y municiones. Es de notar que esta brigada marchaba a la expedición con sólo 200 novillos flacos para su manutención; el jefe de ella, coronel Winter lo hizo así notar al que firma días antes de la marcha, pero como ésta estaba ordenada para este día indefectiblemente, lo efectuó la brigada. El día 16 pasó el río Neuquen con toda felicidad, poniéndose así en franquía para efectuar la operación que se le había encomendado, la que era hacer una batida en los territorios comprendidos entre los ríos Neuquen y Limay y sus afluencias, debiendo llegar el día 10 de Abril al lago Nahuel Huapí punto de reunión de todas las brigadas. Después de varios días de marcha, en la que se batieron las tolderías del cacique sayhueque y sus indios, establecidos sobre el río Caleufu y arroyo Quem-quem-treu habiendo asimismo con diferentes partidas hecho varios reconocimientos hasta el límite argentino en la cordillera, siguió su movimiento de avance llegando al lago el día 9 de Abril.

La marcha rápida de esta brigada originada a causa de haber sido sentida por los indios antes de llegar al río Collon-Curá, varió ya en algo el plan de campaña, pues que tuvo que atacar inmediatamente, a fin de que los indios no huyeran, salvándose con todas sus haciendas. La inmensa extensión de terreno que se tenía que recorrer, como asimismo la carencia absoluta de datos positivos sobre el verdadero punto de estancia de los indios hacía que todo movimiento estuviese expuesto a no llevarse a cabo, según se había proyectado. Con el ataque llevado por la segunda brigada a las tolderías establecidas en el arroyo Caleufu. Quem-quem-treu y otros puntos inmediatos sus habitantes se dispersaron en todas direcciones dando la voz de alarma. no sólo a los del triángulo, sino también a algunos establecidos al Sud del río Limay, cuyos pasos debían ser ocupados por la tercera brigada.

El resultado de la operación confiada a la 2a. ha sido el siguiente: 17 muertos del enemigo, 3 prisioneros de lanza con 23 de chusma, habiendole asimismo ocasionado un número de más de veinte heridos, sin tener que

lamentar por nuestra parte pérdida alguna. Ha tomado 4.000 ovejas, 80 vacas y 800 caballos y yeguas, siendo este el resultado a pesar de haber sido sentida por los indios. En los itinerarios que encontrará V. E. en el cuaderno número 2, están detalladas las operaciones parciales llevadas a cabo por fuerzas de esta brigada, la que ha recorrido desde el Fuerte General Roca hasta el lago, una distancia de 119 leguas.

TERCERA BRIGADA.—

Esta brigada tenía en el plan de campaña la parte más difícil, no porque ella fuera a encontrar en su tránsito tribus guerreras con quienes combatir, sino que iba a recorrer un camino por lo que realmente se llama la Patagonia y cuyos misterios estaban aún sepultados en lo hondo de sus quebradas.

Muy pocas noticias tenía sobre el trayecto que se hiba a recorrer, pues como es sabido, las que suministraban los indios siempre son ambiguas y por lo tanto obscuras. La mayor dificultad que se ofrecía era salvar la travesía de Balcheta, sobre cuya distancia las noticias eran todas contradictorias. Sin embargo, como había dispuesto que la operación fuera llevada por las tres brigadas con distintos rumbos, es decir por el triángulo y la otra por el Sur de los ríos Negro y Limay, pues este último territorio recorrido sólo por algunos exploradores nos era completamente desconocido, así es que traté de vencer las dificultades que se nos presentaran. Nada valían algunos sacrificios aún cuando se pudiera decir a la Nación: "El territorio patagónico es un vergel y la mayor parte de sus visitantes lo han detractado". En consecuencia, ordené al jefe de la tercera brigada pasar por Choele Choel al Sur del río Negro, descendiéndolo hasta el punto denominado Castre, dos leguas más abajo de otro denominado Negro Muerto, y después de dejar la fuerza necesaria para la guarnición de dicho punto y comunicación con el Fuerte Coronel Roca y Patagones. El paso se efectuó con toda felicidad, habiéndose hecho en botes, con anticipación se enviaron a esa brigada yendo a situarse en el punto designado el día 6 de Marzo con una fuerza de 10 jefes, 36 oficiales, 9 cadetes y 525 individuos de tropa y en donde debía esperar órdenes del que firma.

Como se tenía que efectuar la travesía de Balcheta, la que según datos, que con anticipación se enviaron siendo su camino algo pedregoso ordené al jefe de esta brigada que desde el día 11 se empezara a salvar la travesía saliendo diariamente de la costa del río 100 hombres divididos en pelotones de a 25, y éstos, con un intérvalo de una hora de uno a otro y llevando cada uno de ellos los caballos y mulas que a cada soldado le pertenecían y un número de yeguas en proporción y alimento con que se contaba para la expedición. La operación se hizo con toda felicidad estando la brigada reunida el día 16 a la costa del arroyo Balcheta en el que se encontró un magnífico campo y rica agua, propio para reponer las fuerzas de las cabalgaduras estenuadas en la marcha fatigosa que habían tenido que efectuar con un calor de 34 grados. Permanecimos acampados en dicho punto hasta el día 19 en que se emprendió la marcha, la que se continuó diariamente

hasta llegar al lago el día 2 de Abril y de cuyo punto desprendí chasques a fin de conseguir noticias de las otras dos brigadas que operaban en el triángulo.

Los resultados obtenidos por esta brigada son los siguientes: 4 indios muertos, un número considerable de heridos ocasionados en combate glorioso de un cabo y un soldado del batallón 6 de infantería de línea y cuyo hecho entrando en categoría de las acciones distinguidas merece una mención especial. Tres capitanejos, 38 indios de lanza entre prisioneros y presentados, 69 de chusma y un cautivo, 730 animales vacunos, 1.500 yeguarizos y 1176 lanares. Como he dicho antes esta brigada llegó el día 2 de Abril al lago Nahuel Huapí después de recorrer una distancia de 115 leguas y media, desde Choele Choel al lago y el día 3 se enarboló la bandera nacional en un cerro de 1.500 metros de altura por cuya falda pasa el Limay en su nacimiento.

El día 10, dia indicado para la reunión de todas las brigadas en el lago se hallaba la división formada en orden de batalla sobre las nacientes del Limay y dando frente al occidente. La bandera de Mayo fué saludada con una salva de 21 cañonazos y después de revistada la división. Los Andes con sus cimas cubiertas de blanca nieve y lo azulado de sus sierras, observados a la distancia, parecían haberse adornado con los colores de la patria, para recibirnos y aquellos inmensos gigantes de granito, con su cabellera blanca, evocaban el recuerdo de nuestros antepasados que escalando sus erizadas crestas fueron a dar libertad e independencia a nuestros hermanos de allende. El cañón. que ese día hacía repercutir su eco en el hondo de aquellas quebradas, anunciaba al pueblo de la República que saludaba a la bandera de Belgrano la que orgullosa se veía flamear agitando sus colores al viento.

Los indios del Caleufu, alarmados por el ataque que les había llevado la segunda brigada y por la inmediata llegada al mismo de la primera, comunicaron por sus quemazones, que es el telégrafo de que ellos se valen, la presencia de las fuerzas nacionales en los territorios que a su vista se presenta. Fué así que la tercera brigada vió en todas direcciones pequeños grupos que anunciaban su fuga por el polvo que levantaban sin que a su vista se presentara un solo enemigo, lo que daba a entender que el pavor era grande y que solo trataban de salvar sus familias y haciendas, lo que no han conseguido, pués la mayor parte de estas últimas han caído en poder de nuestras fuerzas. Resumiendo: el resultado material de la operación que se me ha confiado es el siguiente: 44 muertos del enemigo, 3 capitanejos y 45 indios de lanza prisioneros, 92 de chusma y 1 cautivo debiendo observar que algunos de ellos son presentados: 2.325 animales yeguarizos, 1.717 vacunos y 6.576 lanares, habiendo tenido que lamentar por nuestra parte la pérdida de 7 individuos de tropa muertos en los distintos combates y escaramuzas libradas.

Como V. S. verá, los resultados anteriores de la expedición no han sido como era de esperarse; pero sus futuras consecuencias serán inmensas. Hemos recorrido territorios inmensos, hasta entonces cubiertos por el negro velo de la ignorancia que de ellos teníamos. Hemos desalojado a los salvajes

de sus guaridas, que hasta entonces eran un misterio, para nosotros. Hoy día podrán ser recorridas en cualquier momento por nuestras fuerzas.

Toda esta operación ha costado a la Nación la pérdida de 187 caballos, que al precio de 18 pesos fuertes, hacen pesos fuertes 3366, y 183 mulas que al de pesos fuertes 28 hacen pesos fuertes 5124, lo que suma un total de pesos fuertes 8.490.

Como V. S. verá, en el estado demostrativo que figura en el cuaderno número 4, las economías de la división por carne consumida de la hacienda tomada a los indios y animales yeguarizos patriados que pasan a la Nación representan un valor de pesos fuertes 37.007.12 y descontando de esta suma la de pesos fuertes 8.490 que representan las pérdidas, quedan a favor del Tesoro de la Nación veintiocho mil quinientos diez y siete pesos fuertes con doce centavos (fuertes 28.517.12). En los cuadernos 1, 2 y 3 correspondientes a cada brigada, y los que acompaño, encontrará V. S. los estados parciales de sus respectivos jefes en los que está detallada esta operación. En estas economías no se cuentan 650 dados a jefes, oficiales y tropas de las brigadas y lo que como es natural prestan servicio. La hacienda vacuna y caballar no consumida por las fuerzas expedicionarias ha sido distribuida entre los jefes, oficiales y tropa por autorización del que firma, haciendo esta operación cada jefe de brigada en su respectiva.

. . . .

"Hoy, día indicado en las instrucciones particulares dadas a las brigadas para estar en el lago Nahuel Huapí como término de las marchas y objetivos del movimiento, se encuentran con efecto las tres brigadas después de haber cruzado montañas, ríos, selvas, bosques, reconocido el asilo del salvaje, ahuyentando, batiendo o atrayéndole pacíficamente al grito de la vicilización y del progreso.

La Patagonia dormía profundamente, ocultando silenciosa por nuestra omisión tesoros sin cuenta; hoy se ha estremecido dulcemente herida por las pisadas de nuestros corceles, mostrándonos ansiosa su inculto seno para que arranquemos de él el oscurantismo y el olvido.

Las primeras fuerzas argentinas que han visto el imponente lago y las primeras que a sus orillas han hecho tronar el estampido del cañón repercutido en las montañas y hondeando su eco en los confines patagónicos.

Las armas nacionales traídas a estos parajes es el heraldo pregonando la pronta remuneración que el progerso les brindará, en cambio, de los siglos entregados al aislamiento y desolación; irán a los brazos del labrador para que les dé movimiento. Han sido el hogar por tanto tiempo de la barbarie que les ha recorrido por la necesidad de su vida material y ha sido el teatro de las correrías y depredaciones del salvaje, sin tener una mirada inteligente, una mirada escrutadora que leyese en esos ásperos pedregosos cerros, en esos tersos lagos y profundos ríos, en esos valles despejados y fecundos, y en toda en fin la variación curiosa y bella con que la naturaleza ha vestido su majestuoso diámetro territorial, el reposo del coloso en un oasis del globo donde le regala la creación todo cuanto ambicione, la existencia honrada por el trabajo, trayendo tras sí el adelanto y la civilización

y en esas crispadas serranías, antros clandestinos que guardan en sus regazos metálicos el carbón de piedra, hierro, cobre, etc.

Al solo pensamiento de la Patagonia colonizada se eleva a una potencia considerable la grandeza y el prestigio patrio. No queda sino traer a su seno poblaciones sin temor de ser incomodadas por los indios, que abandonando sus lares, han huído pobres, desnudos, desfallecientes, perseguidos por los mismos elementos a refugiarse entre desfiladeros y montañas, donde veránse precisados a requerir bien pronto el amparo y protección de nuestras leyes.

. . . .

Campamento sobre el Cerro Carmen, Abril 10 de 1881.

Soldados de la división de Río Negro y Neuquen:

En nombre del gobierno de la nación, os saludo al pie de los históricos Andes. cuyos nevados picos sintieron la planta de nuestros antepasados, que en nombre de la humanidad y de su derecho divino llevaron la libertad a pueblos hermanos aún sometidos a la ley del conquistador.

Sois la primera división de las tres armas que viene a oir la repercusión del cañón de Maipo y Chacabuco, que en su eco llevará a los pueblos la feliz nueva de que el estandarte azul y blanco flamea en el gran lago Nahuel Huapí, como un centinela avanzado de la civilización y un guardián de los derechos de la patria.

Señores jefes de brigada: os agradezco vuestra eficáz cooperación. Todos habéis sido puntuales, pues a pesar de la larga distancia y malos caminos que habéis atravesado, estais en vuestro puesto el día designado.

Señores jefes, oficiales y soldados:

El país tiene su mirada fija en vosotros y os contempla con reconocimiento. Os saluda vuestro general:

Conrado E. Villegas.

LOS CAUTIVOS

"Pero cuando el espectáculo conmueve y, para decirlo en la forma gráfica apropiada, parte el corazón, es al contemplar el grupo de las cautivas.

"Ellas marchan con los cargueros. Estos son unos caballos mansos y fuertes que llevan albardas especiales y comunes, y sobre ellas, sostenidas por enredadas reatas, los maderos, cueros, noques, tiestos, árganas, telares, trastos y utensilios que constituyen el ajuar y el toldo portátil de la familia araucana.

"Montadas en quijotescos rocines, que caen a menudo al tropezar en las matas de pasto o extenuados, las cautivas soportan los choques de los cargueros, cuya carga escabrosa las hiere, la marcha laboriosa e intolerable de sus matalones, la cruel e implacable furia de las indias celosas, los golpes y heridas que éstas les infieren en su delirio erótico, cuando creen que ellas provocan la atención de los indios, y los horrores de una cautividad sujeta a los caprichos insaciables y feroces de los bárbaros más audaces.

"El espectáculo de los seres queridos inmolados, de las tiernas criaturas arrancadas de sus propios brazos para lancearlas a su vista o para regalarlas a indios que se retiran a tolderías lejanas, el recuerdo siniestro del incendio que devoró sus hogares y de la sangre en ellos vertida por sus defensores queridos, hunden sus almas en las angustias del martirio supremo.

"A la tarde cuando la tribu acampa, caen de los caballos desfallecidas, sin el conocimiento real de cuanto las rodea, y como en sueño derraman el precioso caudal de sus lágrimas, gimiendo por la virginidad ultrajada o por la inmolación de la carne de sus entrañas; y cuando ocultan su dolor y la vergüenza que quema su rostro, abrazadas a las pajas buscando asilo en el seno de la madre de todos, reciben de una china los baldes con que deben traer agua de la laguna lejana, a traves de las espinas de los cactus, de las yerbas y de los árboles, que se quiebran en sus carnes delicadas.

"Este servicio no les es tenido en cuenta. No hay piedad para las cautivas, y cuando vuelven jadeantes con su carga, el sol se pone, la tiniebla avanza y una mano áspera y brutal, movida por el delirio de la carne, se desploma sobre ellas y caen sin aliento, víctimas desventuradas de la derrota sangrienta del cristiano."

(Paine, Estanislao Zeballos).

LA MARINA DE GUERRA EN LA CONQUISTA

Guarden los pueblos del Río Negro tutelado por su gratitud, el recuerdo de esos varones fuertes, abnegados y valientes, verdaderos precursores de su progreso!

(Crónica Hist. del Río Negro, J. J. Biedma).

Las primeras noticias que se tienen de los reconocimientos hechos en los ríos Negro, Limay, Colorado y Collón Curá, por la marina de España remóntase a los años 1778, bajo las órdenes superiores de Biedma y por escuadrillas al mando del piloto don Basilio Villarino y Bermúdez, que efectuó ligeros reconocimientos de los ríos Negro y Colorado, durante los años 1780 y 1781, preparando su viaje definitivo que inició el 28 de septiembre de 1782 dándose a la vela desde el puerto Carmen de Patagones con 4 embarcaciones: "San José", "San Juan", "San Francisco de Asís" y "Champan". El 2 de octubre arribó a Choele Choel. El 23 de enero fondeó en las confluencias del Limay con el Neuquén. De aquí remontó este último, en una distancia de 2 leguas. En su diario de navegación asienta Villarino la conveniencia de establecer en el paso del Neuquén (hoy puente del F. C. Sud) una guardia. Este pensamiento de Villarino fué ejecutado por Roca en 1879 y en enero de 1882 una irrupción de los bárbaros venía a estrellarse en las empalizadas del Fortín 1ª División, librando un combate soberbio en que los soldados del 7º Regimiento de Caballería cosecharon más de un laurel.

El 12 de febrero llegó Villarino a las confluencias del Collón Curá con el Limay. Aquí comete el error, explicable entonces, de remontar el "Collon Curá, creyendo que remontaba el "Limay".

Llega el 26 a las confluencias del Catapuliche (¿Catan Lil?) con el Chimehuín (?) de donde despacha a sus ayudantes Peña y Salazar que llegan al lago Huechu Lauquén. Exploró en bote este hermoso lago de donde regresó luego de convencerse de que no era navegable.

El 4 de mayo regresó Vlarino en procura del Limay, al cual llegó en un día de navegación aguas abajo.

---

(1) Crónica Histórica el Río Negro: J. J. Biedma.

El 12 arribó a la Confluencia, el 17 a Choele Choel, isla que fortificó y el 25 de mayo de 1783 fondeó en Carmen de Patagones; empleando ocho meses en la expedición.

Don Nicolás Descalzi en agosto de 1833 zarpó de Patagones con las goletas "Manuelita" y "Encarnación", llegando hasta Choele Choel el 27 de septiembre del mismo año.

Este marino no alcanzó a las confluencias del Neuquén y Limay, pues recibió orden de regresar el 13 de noviembre.

Hasta el año 1880 los marinos argentinos Guerrico, Ramírez y Urtubey efectuaron reconocimientos de importancia en esos ríos.

En 1881 el comandante Obligado (Erasmo) a bordo del vaporcito "Neuquén" se internó en el Limay, alcanzando a 2 leguas de la Confluencia de donde regresó; bautizó el lugar con el nombre de "Vuelta del desengaño. (Hoy se llama ese paraje "Los Vaporcitos" por haber estado fondeados allí dos del Ferrocarril Sud, durante varios años).

En 1881 Angel Battilana exploró en un bote, 40 kilómetros del Neuquén, encontrándolo navegable.

El 8 de octubre vuelve a remontar el comandante Obligado, el Limay en el vaporcito "Río Negro" de menor calado que el "Neuquén", y llegó, después de duros trabajos y cruentos sacrificios, a la confluencia del Collón Curá con aquel río, y de allí continuó la exploración en embarcaciones pequeñas .En esa peligrosa exploración tomaron parte los siguientes oficiales: Teniente Eduardo O'Connor, Subteniente Santiago J. Albarracín (1), Piloto Eduardo Moizés, Contramaestre Ramón Rey, Guardia Francisco Focer Martín (hijo), cocinero José M. González, timoneles Delfín López y Pedro Wilson, marineros de 1ª Segundo Undabarrena, Lorenzo Lemos, Francisco Moreno, Juan Cardoso, Juan Rojas y Pedro Duarte.

El 23 de noviembre llegaron a los 40º 39º Sud y longitud 70º 34º Oeste de Grenwich. De allí el rey de los manzaneros Sayhueque les obligó a regresar. Se bautizó ese lugar con el nombre de "Vuelta de Obligado".

Un año después, el 23 de noviembre de 1882 expediciona por segunda vez, el comandante Obligado y el 19 de diciembre alcanza el lugar que lleva su nombre y se adelanta hasta la confluencia del Trafúl de donde regresó el 27 de diciembre.

Los tenientes O'Connor y Albarracín gestionaron inutilmente la autorización para continuar la navegación hasta develar el misterio que ésta ofrecía.

Con más suerte, en 1883, el teniente O'Connor obtuvo el mando de la ya escuadrilla del Rio Negro y partió de Patagones en demanda de Nahuel Huapi. El 15 de noviembre de ese año llegó al Collón Curá y dejó allí el vapor "Río Negro", para seguir viaje en lancha. El 29 venció el temible salto de Trafúl o Chacabuco, de donde continuaron avanzando hasta el 13 de diciembre en que el triunfo conquistado con esfuerzos heróicos, corona la obra,

(1) Capitán de Navío, hoy en retiro. Autor de varias obras históricas.

y a las 2 y 40 (14.40) entraban triunfantes en el soberbio lago andino. (1) que don Diego Flores de León descubriera en febrero de 1621. Barros Arana da esta fecha fundándose en una "carta que Flores escribió al rey desde Concepción comunicándole el resultado de su viaje." (2). En 1650 fray Diego de Rosales, jesuita, provincial de la Orden, fraile-soldado, y autor de la Historia General del Reino de Chile, en desempeño de una comisión especial, visita y describe el lago Nahuel Huapi en la Historia General del Reino de Chile. (3).

---

(1) Crónica Hist. de Río Negro. J. J. Biedma.
(2) "Neuquen", Félix San Martín.
(3) "Neuquen", Félix San Martín.

RESEÑA DE EXPLORADORES

DE LOS RIOS NEGRO, LIMAY Y LAGO NAHUEL HUAPI

NICOLAS MASCARDI, Superior de los Jesuitas establecidos en Chiloe. Efectuó cuatro viajes en el siglo XVI. Exploró el lago Nahuel Huapi en octubre de 1672 y murió a manos de los indios en febrero de 1673. Según Van Der Meren fué el introductor de las manzanas en aquellos parajes.

FELIPE VAN DER MEREN, Padre y Rector del Colegio Jesuita de Chiloe, oriundo de Bélgica. Partió de Chile para Nahuel Huapi en agosto de 1703. Con el padre Juan José Guillelmo, jesuita sardo, levantó una iglesia, que luego fué quemada por los indios. El padre Van der Meren murió allí el 27 de octubre de 1707.

JUAN JOSE GUILLELMO. A la muerte de Van der Meren quedó a cargo de la misión. Escribió la vida de Mascardi, de Serra, Dombidaes y otros misioneros ilustres. Murió en 19 de marzo de 1716.

FRANCISCO ELGUEA, Jesuita, Explorador del Nahuel Huapi y Misionero Evangélico. Fué asesinado por los indios en 1717.

GUEL, Jesuita. Se estableció en el lago en 1766. Construyó una canoa y se lanzó por el Limay, aguas abajo, hasta que a poca distancia del punto de partida fué arrojada sobre un peñasco su embarcación, en el gran rápido que existe a inmediaciones del Trafúl.

MENENDEZ, de la Orden de San Francisco. Navegó el lago en 1792. Lo exploró y regresó a Chile.

EHESS y FONCK. Dos sabios alemanes reconocieron en 1856 el lago.

GUILLERMO COX, audaz viajero chileno. Acompañado de Leuglier y otros, salieron de Puerto Montt y llegaron el 28 de diciembre de 1862 a Nahule Huapi. Allí armó un bote y se lanzó en él, a las corrientes del Limay el 7 de enero de 1863 y naufragó a las pocas leguas, cayendo al día siguiente de su desgracia en los toldos de Payllancan, quien le permitió regresar a Chile.

CEFERINO RAMIREZ, Ex Comodoro de la Armada Nacional. Navegó el río Negro en 1869 hasta Choele Choel.

MARTIN GUERRICO, Capitán de Navío retirado de la misma, lo navegó y exploró en 1872 y 1879.

ALBERTO M. BIEDMA, Subteniente del Batallón Infantería 2 de Linea, Ayudante del Jefe de la Expedición Expedicionaria. Exploró el lago en 1881 y luego en una balsa construída por él, se lanzó por el Limay abajo, naufragando a las pocas leguas. En 1879 había explorado y reconocido el Colorado desde Choiqué Mahuida a Aucá Mahuida.

MANUEL RUIBAL y ANTONIO RECALDE, Teniente Coronel de Caballería el primero y Sargento Mayor el último, perteneciente a la Segunda Dovisión del Ejército. Navegaron el lago en 1881 en una canoa haciendo flamear sobre sus aguas por vez primera, el glorioso pabellón de la patria argentina. (1)."

---

(1) Crónica Histórica del Río Negro, José Juan Biedma, pág. de 178 al 190.

CAPÍTULO II

(PUBLICACION OFICIAL DE LA MUNICIPALIDAD DE ZAPALA)

ORDENANZA MUNICIPAL

Siendo un deber de los Gobiernos Comunales tomar la iniciativa en todo acto de carácter patriótico o en aquellos que tengan por objeto honrar la memoria de los héroes nacionales y considerando: Que la celebración del Cincuentenario de la conquista del desierto es uno de los hechos más memorable y significativo para los que pueblan hoy los territorios del Sud: Que conmemoraciones de esta naturaleza dejan de ser locales para convertirse en obligaciones colectivas, desde que la acción de los guerreros ultrapasó los límites de las provincias y de los territorios: Que debiendo, entonces tributarse un homenaje en el cual participen en primer término todos los pueblos de la Pampa, del Río Negro y del Neuquén, nacidos al calor y al amparo de los conquistadores, corresponde que se invite a todos los Gobiernos Comunales de los mismos, para que, unidos, resuelvan la forma y manera en que deba conmemorarse la histórica fecha.

Por ello el Honorable Concejo Municipal de Zapala en uso de las atribuciones que la ley le confiere:

RESUELVE:

1º:—Invitar a todas las Municipalidades y Comisiones de Fomento del Territorio de Neuquén y del Alto Valle del Río Negro, a una asamblea a realizarse en Zapala el Domingo 16 de Diciembre próximo, a fin de determinar la forma en que ambos territorios conmemoren el Cincuentenario de la Conquista del Desierto, el día 24 de Mayo de 1929.

2º:—Todos los delegados de las corporaciones Comunales y demás invitados serán huéspedes de honor de la Municipalidad de Zapala la que tomará a su cargo los gastos que su hospedaje origine.

3º:—Invítense al señor Gobernador y al señor Juez Letrado del Territorio y demás autoridades territoriales con el mismo objeto.

4º:—Autorízase la impresión de un folleto con todos los antecedentes históricos de la conquista del desierto que obren en la presidencia del Honorable Concejo, a cuyo folleto se incorporará la presente Ordenanza.

5º:—Todos los gastos que origine esta ordenanza impútense a una cuenta especial que se denominará "Conmemoración del Cincuentenario de la Conquista".

Dada en la Sala de Sesiones del Honorable Concejo a los 14 días del mes de Noviembre de 1928. —— **Moisés Cravchik. — Juan H. Sapag. — M. C. ETCHELUZ,** Presidente. — **MIGUEL ERDOZAIN,** Secretario.

MENSAJE DEL PRESIDENTE DEL CONCEJO MUNICIPAL DE ZAPALA:

Zapala, Noviembre 5 de 1928.

Honorable Concejo:

El 24 de Mayo de 1929 se cumplirán 50 años de la Conquista del Desierto realizada por las fuerzas de la Nación al mando del Teniente General don Julio A. Roca.

Tenemos los habitantes de los territorios de la antigua Patagonia la obligación de recordar estos hechos que son fastos en la historia porque de ellos se origina la prosperidad que hoy disfrutamos en estas tierras que tantos sacrificios costaron para redimirlas.

Mientras entero el país se apresta a rendir los honores póstumos que son una consagración histórica al gran caudillo que llevó sus huestes victoriosas a las entrañas del desierto, aprestémonos también nosotros los pobladores del Sud Argentino a tributarle nuestro homenaje a los soldados desconocidos que rindieron su vida para brindarnos la paz y la tranquilidad en la cual desenvolvemos nuestras actividades y formamos nuestros hogares.

En la reseña histórica publicada por el periódico "La Voz del Territorio" que acompaño se analizan los hechos y razones que motivan este mensaje por medio del cual solicito la aprobación de la Ordenanza que entrego a vuestra deliberación. - Zapala es el pueblo más joven del Neuquén y como a tal mayor responsabilidad le corresponde en la gratitud a los conquistadores y en consecuencia en los homenajes a tributársele a los militares y civiles que redimieron el desierto. —— **M. C. Etcheluz.**

ACTA DE LA ASAMBLEA GENERAL

DEL 16 DE DICIEMBRE DE 1928

En Zapala a los diez y seis días del mes de Diciembre de mil novecientos veintiocho, a las diez y ocho horas, reunidos en Asamblea convocada por la Municipalidad de Zapala, con el objeto de aunar ideas acerca de la celebración del cincuentenario de la Conquista del Desierto y bajo la Presidencia del Presidente de la Municipalidad de Zapala, Don Martín C. Etcheluz y con la asistencia de los delegados siguientes: S. E. el señor Gobernador del Territorio, D. Pedro Antonio Moreno, Presidente del Centro Expedicionario del Desierto, General de Brigada D. Antonio Tiscornia; Mayor Aquiles S. Bianchi, Delegado de la Liga Patriótica Argentina; señor D. Bernardo Herzig, Delegado de la Comuna de Cipolletti; del señor Gumersindo Alvarez de la de Chos Malal; del señor Carlos Alsina y Genaro Ferrari, de la de Las Lajas; del señor Emilio Haas, de la de Loncopué; del señor Damián Elorriaga, de San Martín de los Andes; del señor Horacio Fernandez, de la de Andacollo; del señor Félix San Martín, de la de Aluminé; del señor Lucrecio Gómez, de la de Ñorquin; del señor Francisco La Valle, de la de Catán Lil; de la de los señores Martín C. Etcheluz, Juan Sapag y Cárlos Chechic, de la de Zapala; y de los señores Enrique Nordestrom y Arturo Favier de la de Neuquén y del señor Pedro C. Ortega, de la Sociedad Rural Río Negro - Neuquen y Rafael Amaya, Delegado de la Comuna de Allen, se declara abierta la Asamblea.

Hace uso de la palabra el Señor Presidente de la Municipalidad de Zapala D. Martín C. Etcheluz, dando lectura a un bien meditado y documentado discurso, en el que pone de relieve el alto significado que tiene para el pais el aniversario del cincuentenario de la Conquista del Desierto por nuestro Ejército y Armada, libertando así a la Nación del fuerte tributo económico y de su desangre dos veces secular que le imponía el malón del indigena. Terminó su exposición con las siguientes palabras: "Señores: Dicen aquellos que nos conocen poco que ha desaparecido de nuestro país el sentimiento de la nacionalidad avasallado por el cosmopolitismo que todo lo subordina al interés material. Esta Asamblea, convocada por una modestísima Comuna situada al pié de la Cordillera para llegar a la cual ha sido necesario recorrer centenares de kilómetros, en tren, automóvil, o caballo, es un desmentido categórico a esa afirmación temeraria e injuriosa". Después de referirse a las distancias cubiertas por cada uno de los delegados para llegar a esta cita del patriotismo, agrega: "Con el corazón puesto en los destinos de la patria y cumpliendo con la más cara aspiración del argentino, os invito a deliberar para que resolváis la mejor manera de honrar a las fuerzas del Ejército y de la Armada que intervinieron en la Conquista del Desierto."

Nutridos aplausos de la Asamblea y de la numerosa barra acogieron las brillantes palabras del señor Etcheluz.

Acto seguido el señor Presidente de la Municipalidad de Zapala invita a S. E. el señor Gobernador del Territorio a hacerse cargo de la Presidencia de esta Asamblea, el que al hacerlo en una breve y elocuente disertación manifiesta su agradecimiento por el alto honor que se le discierne extendiéndose en consideraciones oportunas acerca del acto que se realiza.

Inmediatamente la Asamblea procede al nombramiento de Secretario, que recae en la persona del señor Carlos Chechic, quién ocupando su puesto da lectura a las adhesiones recibidas a la invitación de la Municipalidad.

Estas son: Del señor Gobernador del Neuquen; Juez Letrado del Neuquen; Centro Expedicionario al Desierto; Liga Patriótica Argentina; Sociedad Rural de Río Negro - Neuquen; Municipalidades de Neuquen; General Roca; Allen y Río Colorado; Comisiones de Fomento de Las Lajas, Loncopué, Ñorquin, Andacollo, Chos Malal, San Martín de los Andes, Aluminé, Cipolletti, Choele Choel, Ingeniero Huergo, Cinco Saltos y Catán Lil.

Concedida la palabra al Delegado de la Liga Patriótica Argentina, Mayor Aquiles S. Bianchi, dijo que traía la adhesión entusiasta de la entidad que representaba a este honroso movimiento de opinión nacido en la lejana Frontera del Oeste.

El señor Gobernador manifiesta que la Asamblea debe elejir un Presidente en propiedad para dirigir los debates, pues entiende que su cargo ha terminado, contestando el señor San Martín, diciendo que entendía que la Asamblea había designado al señor Gobernador en carácter de Presidente efectivo. La Asamblea asiente a esto por unanimidad.

Concedida la palabra al señor Etcheluz Martín C., pide que se declare a quién es el homenaje que se quiere tributar, si al Ejército y Armada Nacional en su carácter de entidad de fuerza Armada de la Nación, o al Ejército Expedicionario al Desierto. Hace esta indicación porque en la reunión previa realizada ayer entre algunos delegados, creía haber notado una interpretación distinta a la que tuvo por objeto la invitación de la Municipalidad de Zapala.

Solicita la palabra el señor Félix San Martín, y dice: que el homenaje que se trata de rendir corresponde y es al Ejército Expedicionario al Desierto, y no al Ejército entidad. Tiene expresiones elogiosas para la acción de las fuerzas conquistadoras de estas regiones, remarcando la trascendencia que ha tenido para la vida económica, social y política de la Nación el afianzamiento de su soberanía en el extremo Austral de su Territorio, lo que incorporó una superficie igual a un tercio de toda su extensión.

Pide la palabra el señor General Antonio Tiscornia, manifestando que agradece las palabras y recuerdos cariñosos al viejo Ejército expuestas por el señor San Martín; pero que entiende que el homenaje para que sea noble y grande debe ser amplio, para todos, para el Ejército de hoy y el de ayer que es uno solo; que es el país á su Ejército el que tributa el homenaje; que el Ejército Argentino es uno e inseparable al que le corresponde por

igual todas las glorias obtenidas en cualquiera de los momentos de su vida.

Vuelve a hacer uso de la palabra el señor San Martín. Dice que se explica la actitud del señor General Tiscornia. Ella es propia del espíritu de sacrificio y generosidad que alentó a los viejos soldados del Ejército de la Conquista, al pié de cuyo monumento bién podía grabarse la orden del día del General Levalle en Carhué, cuando le recordaba a su división, desnuda y hambrienta, que si de todo carecía, tenía en cambio deberes que cumplir. El homenaje que proyectamos es al Ejército Expedicionario al Desierto comprendidas las fuerzas de la Armada que de él formaron parte.

La Conquista del Desierto marca una etapa en la vida de la Nación, lo mismo que el pronunciamiento de Mayo, la defensa del Norte Argentino por Güemes, la cruzada libertadora de San Martín, Caseros con su corolario de la reorganización nacional. Estos son los grandes acontecimientos de nuestra historia, los hechos culminantes que jalonan la vida de la República.

La pirámide de Mayo recuerda el suceso inicial de nuestra libertad, los monumentos a Güemes en Salta y a Urquiza en Paraná bien pueden tenerse como símbolos de los hechos en que aquellos caudillos actuaron. En Mendoza está el monumento al Ejército de los Andes, y ahora nosotros queremos hacerle justicia al Ejército Expedicionario del Desierto, levantando el suyo en el seno de la tierra por él incorporada a la soberanía Nacional, para que con su fuerza sugeridora evoque a las generaciones argentinas del futuro el recuerdo de los que con tanta abnegación dieron a la Patria el pleno dominio de su patrimonio territorial. Es la consagración de un suceso trascendental en la vida de nuestro país lo que queremos perpetuar, suceso, que fué realizado por el Ejército que el país tenía en ese momento. Al glorificar la acción de esas tropas no se hace sinó justicia distributiva. Siempre que se consagra una gloria militar se individualiza al que la ha realizado. Así vemos en todas partes monumentos levantados a los vencedores de tal o cual batalla, a los actores de tal o cual campaña. Estas consagraciones recaen de suyo también en el Ejército del país a que aquel pertenece porque el hecho hazañoso entra a formar parte del acervo de gloria, de la tradición de las fuerzas armadas de la Nación. En cuanto al Ejército actual, de que todos formamos parte, no es a nosotros a quienes compite juzgarlo. Las generaciones que vengan dirán si hizo o no obra valedera, como nosotros lo hacemos hoy con respecto al Ejército Expedicionario al Desierto. Insisto, pues, en mi moción que sea a éste a quién se glorifique.

Hacen uso de la palabra varios señores Delegados refiriéndose al tema en debate, el que es cerrado para ser puestas a votación las mociones del señor San Martín y del General Tiscornia. Es aprobada la primera con un solo voto en contra.

Después de un breve cambio de ideas se resuelve que el homenaje como punto principal debe consistir en la erección de un monumento a los Expedicionarios al Desierto comprendidas las fuerzas del Ejército y la Armada.

Acto seguido se discute el lugar donde debe levantarse este monumento interviniendo en el debate los señores Etcheluz, San Martín, Fernández,

Haas, Alvarez, Herzig, Nordestrom, Gómez, Favier y Amaya, citándose hechos históricos y aduciendo razones de orden político y social. El señor San Martín, hace moción para que el monumento sea erigido en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, a la margen derecha del primero, a una distancia no mayor de quinientos metros aguas abajo del puente del ferrocarril, más o menos frente a donde estuvo el Fortín Primera División. El señor Horacio Fernández hace moción para que el monumento sea erijido en Chos Malal.

El señor San Martín, al fundar su moción dice: Que desde la época Colonial el objetivo militar para la ocupación de la Patagonia siempre fué la confluencia de los ríos Neuquen y Limay, llamados entonces por el mismo desconocimiento que de estas regiones se tenía, Diamante y Desaguadero, respectivamente. Que al planear la campaña que culminó con la conquista de estas tierras, también se tuvo como objetivo ese punto, de cuya importancia estratégica no cabía duda. Y fué allí en la confluencia de estos dos grandes ríos, donde se cerró el círculo de hierro de nuestros batallones que diera por resultado la derrota definitiva de las tribus. Allí se pusieron en contacto las fuerzas de la Primera y Cuarta División, aquella que había ocupado la línea del Río Negro en todo su curso y esta la del Neuquen desde su confluencia con el Curi-Leuvú. Virtualmente la campaña terminó en ese mismo instante, pués habiéndose llenado el objetivo militar que se trazó puede darse por realizada la Conquista del Desierto. Así lo comprendió su mismo General en Jefe, quien delegando el mando una vez producida la unión de las dos Divisiones, regresó a la capital. Allí fué también donde el 16 de Enero de 1882, se libró el último combate con el indio, venciéndolo en el Fortín Primera División, el Capitán Gómez al frente de cuarenta soldados del .° de Caballería. Los Caciques Sayhueque, Namuncurá y Reuque Curá trajeron el ataque con mil lanceros en este último esfuerzo de la barbarie. Abona también para que ése sea el sitio donde el monumento se levante el notable accidente geográfico que lo destaca. La confluencia de los dos más caudalosos ríos andinos donde en el futuro necesariamente tendrá que levantarse una gran ciudad.

El señor Etcheluz recuerda que el 11 de Junio de 1879 los Comandantes Fotheringham y Fábregas fueron los primeros hombres del Ejército que vadearon el río Neuquen en ese mismo punto.

El señor Horacio Fernández fundando su moción recuerda la acción de la Cuarta División en el Norte del Territorio, aludiendo a los sangrientos combates que allí tuvieron lugar, y al hecho de que el Fortín Cuarta División, al amparo del cual se levantó el pueblo de Chos Malal, fué la primer fundación argentina en el Neuquen.

Puesta a votación la moción del señor San Martín resultó aprobada con el solo voto en contra del señor Fernández. El señor Mayor Bianchi manifiesta que se abstiene de votar porque su mandato es de simple adhesión, y no para intervenir en los debates.

La Asamblea resuelve designar una junta ejecutiva compuesta de nueve miembros y encargada de dirigir los trabajos de construcción del mo-

numento, su inauguración y todo acto relativo a la amplia celebración de tan magna fecha histórica.

Se pasa a cuarto intermedio para cambiar ideas sobre la elección de los miembros que han de componer la junta ejecutiva; siendo las veinte y media se reanuda la sesión bajo la Presidencia del Señor Gobernador del Territorio, poniéndose a votación y resultando electos por mayoría de votos los siguientes señores: Martín C. Etcheluz, E. Nordestrom, Carlos Alsina, Félix San Martín, L. Gómez, B. Herzig, Pedro C. Ortega, Cárlos Chechic y Rafael Amaya.

La Asamblea resuelve por unanimidad de votos designar una comisión directiva bajo la Presidencia Honoraria del Excmo. Señor Presidente de la Nación Don Hipólito Irigoyen; Ministro del Interior, Don Elpidio González; Ministro de Guerra General Luis J. Dellepiane y Ministro de Marina, Contra Almirante, Tomás Zurueta, para la celebración del cincuentenario de los Expedicionarios del Desierto, y los actos y festejos relativos a la inauguración del monumento, integrada por los delegados de los Gobiernos de Provincias, Territorios, Municipalidades y Comisiones de Fomento de la región, autoridades y entidades que se adhieran al acto y presidida por el señor Gobernador del Territorio.

Por unanimidad de votos se aprueba que la sede de la junta ejecutiva sea Zapala pudiendo reunirse la misma en otro lugar que lo juzgue conveniente.

El señor San Martín hace moción para que la Asamblea se dirija al P. E. solicitando el retorno del Ejército a estas fronteras, lo cual es aprobado por aclamación. Siendo la hora avanzada, veintiuna y treinta, se resuelve pasar a cuarto intermedio hasta el día siguiente a las doce horas.

Siendo las doce y veinte se declara abierta la sesión bajo la Presidencia del señor Gobernador, Pedro Antonio Moreno. Por secretaría se da lectura al acta del día 16, la que es aprobada, se da lectura y entrada a las notas de la junta ejecutiva en la que da cuenta su constitución y nombramientos de sus autoridades y se aprueba por unanimidad.

Se resuelve denominar a la junta ejecutiva con el nombre: COMISION CENTRAL PRO HOMENAJE AL EJERCITO EXPEDICIONARIO.

Se resuelve por unanimidad aprobar la moción presentada por el señor Horacio Fernández, redactada en la siguiente forma:

Encomendar a la Comisión Ejecutiva la realización de las siguientes iniciativas:

Primero.—Pedir a las Municipalidades y Gobiernos de toda la República que aparte del homenaje colectivo, se realice en su respectivo Territorio una fiesta conmemorativa de la conquista.

Segundo.—Solicitar del P. E. la equiparación de leyes de pensión y retiro de los que quedaron fuera de las vigentes.

Tercero.—Solicitar del Consejo Nacional de Educación y Presidentes de los Consejos Provinciales, que durante el mes de Mayo de 1929 se dicten

clases alusivas a la Conquista del Desierto y que el 23 de Mayo se realice en todo el país una clase especial sobre el mismo tema.

Cuarto.—Solicitar del P. E. se decrete Fiesta Nacional el 24 de Mayo de 1929.

Se deja especial constancia que el General Tiscornia defendió en un todo la idea de que el homenaje sea tributado a todo el Ejército.

Solicita la palabra el señor San Martín exponiendo que como argentino expresa su más sincero agradecimiento a todos los extranjeros que han tomado y toman parte en este patriótico homenaje.

El señor Presidente con entusiastas palabras, agradece a los Delegados su concurso y clausura la Asamblea, siendo las catorce horas. Firmado: Pedro Antonio Moreno, Antonio Tiscornia, Aquiles S. Bianchi, Bernardo Herzyz, E. I. Nordestrom, H. Fernandez, A. Favier, Rafael Amaya, G. Alvarez, C. Alsina, Félix San Martín, Pedro C. Ortega, M. C. Etcheluz, Cárlos Chechic, Juan Sapag, Francisco La Valle, D. Elorriaga, E. Haas, Genaro Ferrari y Lucrecio Gómez."

COMISIÓN PRO HOMENAJE AL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO AL DESIERTO

PRESIDENTE:

DON PEDRO ANTONIO MORENO, Gobernador del Territorio.

VOCALES:

GENERAL ANTONIO TISCORNIA, Presidente del Centro Expedicionarios al desierto.
MAYOR AQUILES S. BIANCHI, Delegado de la Liga Patriótica Argentina.
DOCTOR EDUARDO A. ORTIZ, Juez Letrado del Territorio.
BERNARDO HERZIG, Presidente de la Comisión de Fomento de Cipolletti.
GUMERCINDO ALVAREZ, Delegado de la C. de Fomento de Chos Malal.
CARLOS E. ALSINA, Presidente de la Comisión de Fomento de Las Lajas.
GENARO FERRARI, Miembro de la Comisión de Fomento de Las Lajas.
EMILIO HAAS, Delegado de la Comisión de Fomento de Loncopué.
DAMIAN ELORRIAGA, Presidente de la Comisión de Fomento de San Martín de los Andes.
HORACIO FERNANDEZ, Presidente de la Comisión de Fomento de Andacollo.
FELIX SAN MARTIN, Presidente de la Comisión de Fomento de Aluminé.
LUCRECIO GOMEZ, Delegado oficial de Ñorquin.
FRANCISCO LA VALLE, Delegado de la Comisión de Fomento de Catán - Lil.
JUAN H. SAPAG, Delegado de la Municipalidad de Zapala.
MARTIN C. ETCHELUZ, Presidente de la Municipalidad de Zapala.
CARLOS CHECHIC, Delegado de la Municipalidad de Zapala.
ENRIQUE NORDESTROM, Presidente de la Municipalidad de Neuquen.
RAFAEL AMAYA, Presidente de la Municipalidad de Allen.
EDMUNDO GELONCH, Presidente de la Municipalidad de Roca.
R. IRIGOYEN, Presidente de la Municipalidad de Río Colorado.
PEDRO C. ORTEGA, Delegado de la Sociedad Rural Río Negro y Neuquen.
ARTURO FAVIER, Delegado de la Municipalidad de Neuquen.
N. S. PALACIOS, Presidente de la Comisión de Fomento de Choele - Choel.
LUIS ZINGONI, Presidente de la Comisión de Fomento de Catan - Lil.
PEDRO PEREZ BERCIANS, Presidente de la Comisión de Fomento de Cinco Saltos.

JUNTA EJECUTIVA

PRESIDENTE:	MARTIN C. ETCHELUZ.
VICE:	FELIX SAN MARTIN.
SECRETARIO:	CARLOS CHECHIC.
TESORERO:	PEDRO C. ORTEGA.
VOCALES:	ENRIQUE NORDENSTROM.
	CARLOS ALSINA.
	LUCRECIO GOMEZ.
	BERNARDO HERZIG.
	RAFAEL AMAYA.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA MUNICIPALIDAD DE ZAPALA

Señor Gobernador:

Señores Delegados:

Es honroso para la Municipalidad de Zapala dar la bienvenida a los Delegados de las Comunas y vecindarios del Neuquen y Río Negro que han acudido a esta cita del patriotismo. Y es significativo también, que la sobresaliente figura del señor General Tiscornia, viejo soldado de nuestro Ejército cargado de años y de gloria, y el meritísimo Mayor Bianchi que trae la representación de la Liga Patriótica, estén entre nosotros en esta hora en que nos disponemos a cumplir con un mandato patriótico.

Sean bienvenidos unos y otros y acepten nuestro agradecimiento por su valiosa cooperación.

Señores Delegados:

Si desde este lejano rincón de la tierra nativa pudiéramos alcanzar con la mirada la total extensión del suelo argentino, veríamos a la colmena humana entregada en paz y tranquilidad ¡Dios sea loado! a los nobles afanes del trabajo. Multitudes de hombres fuertes y cientos de miles de maquinarias, en hermosa conjunción de fuerza e ingenio, accionando en toda la amplitud del suelo patrio arrancando a la tierra generosa los frutos que enriquecen su economía. Preside a este noble y reconfortante espectáculo la enseña de la patria, magnífica en su pureza simbólica, ufana de cobijar al pueblo que la creara.

Y bien, señores Delegados, este es el presente esplendoroso de vida intensa y fecunda. Pero volvamos la mirada al pasado, a un pasado inmediato, cuando aún las tierras patagónicas eran para la nación una simple expresión geográfica. Hace apenas cincuenta años el país se debatía en sangrientas luchas internas; y mientras entre hermanos se despedazaban, el alarido del malón resonaba en las fronteras de Buenos Aires, Córdoba, San Luís y Mendoza, llevando el terror a los hogares campesinos, jalonando su paso con el incendio y la devastación.

El año 1872, dice Schoo Lastra, dos meses después de la invasión de Namuncurá a Bahía Blanca, su padre Calfuncurá estipulaba las paces con el Gobierno. El hecho en sí y la edad más que avanzada del gran cacique que le había impedido una participación activa en aquella invasión, eran una promesa para la tranquilidad de la frontera. No obstante, cuando los partes de la linea seguían llegando a los Comandantes con el habitual "sin novedad" tranquilizador, el estampido de un cañonazo en uno de los fortines próximos a Nueve de Julio el cinco de Marzo de 1872 a las dos de la tarde, anunciaba que los indios habían penetrado por allí.

Calfuncurá a caballo, al frente de tres mil quinientos pampas, ranqueles e indígenas chilenos de su hermano Reuque Curá, internábase hasta el centro de los partidos Alvear, 25 de Mayo y Nueve de Julio, dominando en ellos durante tres días: Juntó el ganado vacuno y yeguarizo, entre este último la caballada de repuesto de la guarnición, llenó hasta el tope sus tropas de caballos cargueros con el producto del saqueo de comercios y habitaciones y hecha una cantidad de cautivas inició su retirada hacia el desierto."

Y refiriéndose al estado de cosas existente el 76 continúa diciendo:

Fueron invadidas La Carlota y Río Cuarto, cuatro malones afectaron las zonas de Bahía Blanca, un ataque a Guaminí, que dió motivo a la hazaña de los oficiales de Freire, de Imozo y Palacios y tres invasiones capitaneadas por Namuncurá, Catriel, Reumaí, Coliqueo, Pincen, Manuel Grande, Tripailao y el cacique Platero, atravesando la nueva línea de frontera y la segunda o primitiva, guarnecidas por cuatro mil seiscientos hombres, el 6 de Agosto, el 9 de Octubre y el 9 de Diciembre de aquel año (1876) penetraron en Buenos Aires hasta Olavarría, 9 de Julio y Junín y después de permanecer tres, tres y dos días, respectivamente, volvieron al desierto llevándose el yeguarizo de Olavarría y sus alrededores y casi toda la hacienda vacuna y yeguariza de los campos de 9 de Julio cuya cantidad no consignan los partes. En la persecución fueron rescatadas 75.000 cabezas vacunas y 15.000 yeguarizas, no contándose los lanares."

Y ante ese cuadro de desolación, de horror y de muerte; ante la constante amenaza del bárbaro, el Presidente Avellaneda eleva al Congreso su célebre mensaje del 14 de Agosto de 1878 pidiendo la sanción de la Ley de la Conquista, que el Congreso, inspirado en los mismos anhelos patrióticos, le entregaba, confiando los destinos del país, pues que otra cosa no era, en manos del ilustre presidente.

Sancionada la Ley el ejército de la patria al mando del Ministro de la Guerra dirigió su marcha triunfal a través de la pampa y de las montañas, arrollando a cuanto encontraba a su paso, alejando por siempre jamás, el peligro del malón y afianzando solemne y definitivamente la soberanía nacional en toda la Patagonia.

Y fué el 24 de Mayo de 1879 la fecha en que el ejército expedicionario alcanzó las costas del Río Negro, llenándose con ello el objetivo militar de la campaña. Ese día la primera división al mando directo del señor Ministro de la Guerra, acampó en la ribera izquierda del Río Negro, frente a la isla de Choele - Choel, uno de los baluartes de las indiadas del sur. Ya estaban allí las fuerzas de la armada esperando a sus compañeras de tierra, con lo que la ocupación de la linea del río Negro quedó realizada.

Tras de las fuerzas armadas, juntos con ellos mismos, llegaron los sabios algunos de cuyos hijos integran esta asamblea, que dijeron al mundo entero de las riquezas insospechadas que encerraban en su seno las tierras redimidas, contemplando las cuales el General en Jefe del Ejército decía a sus soldados:

"Cuando la ola humana invada estos desolados campos que ayer eran el escenario de correrías destructoras y sanguinarias, para convertirlos en emporios de riqueza y en pueblos florecientes en que millones de hombres puedan vivir ricos y felices. recién entonces se estimará en su verdadero valor el mérito de vuestros esfuerzos. Extinguidos estos nidos de piratas terrestres y tomando posesión real de la vasta región que los abriga, hábiles, abiertos y dilatados los horizontes de la patria hacia las comarcas del sur, trazando por decirlo así, con vuestras bayonetas, un radio inmenso para su desenvolvimiento y grandeza futura."

Señores delegados: Un galano escritor moderno, habilitado, por su capacidad intelectual y por sus vinculaciones con los altos jefes que actuaron en la conquista, para hablarnos del avance del 79 nos relata en cuatro magistrales páginas las marcha triunfal del ejército y los frutos obtenidos:

"Muertos, reducidos o aventados los fantasmas de la pampa, aún quedaba el Antro, el Desierto, y en él penetraron resueltamente cinco Divisiones como cinco grandes cuñas a fines del verano de 1879. Aquellos seis mil hombres del Ejército Nacional con sus familias, con los animales domésticos criados en las Guarniciones, vehículos, sacerdotes, hombres de ciencia, sus caballadas de repuesto y los arreos de hacienda vacuna para su abastecimiento, eran en realidad el pueblo avanzando a tomar posesión de su territorio.

"El Ministro Roca vá con la primera División desde Carhué hasta la Isla de Choele Choel, allí con su Estado Mayor continúa por las márgenes del río Negro hasta su origen, pasa la confluencia del Neuquen y el Limay y remonta el primero de estos dos últimos.

Levalle ha llegado de Carhué a Trarú Lauquén. Racedo de Córdoba a Poitahué. Lagos de Trenque Lauquen a Toay y Naicó; y Uriburu ha marchado desde Mendoza por sobre las vertientes orientales de los Andes hasta vadear el Neuquen. Las divisiones, fraccionándose en columnas, destacamentos y patrullas, convertidas en una red de mallas impenetrables, han batido palmo a palmo el territorio sin dejar un indio a su retaguardia ni a sus flancos; las leguas así recorridas han sumado miles y entretanto, allá en el Sur de Buenos Aires tan asediado por los bárbaros durante siglos, los fuertes y fortines de la Frontera se levantan porque ya no son más necesarios; avanzaron las poblaciones sin el recelo ancestral, adelantó el arado del agricultor y los rodeos de vacunos de las estancias, sin alambrados todavía, se tendieron sobre el campo abierto.

Las columnas de Racedo debieron marchar bajo nubes de sabandijas que ensangrentaban y enloquecían a hombres y bestias. Las brigadas de Rudecindo Roca, en los desbordamientos del Atuel en pleno rigor invernal, tras una marcha de dos días con el barro a los muslos y el agua al pecho, llevando el caballo de tiro, al salir a piso firme se halló a pié porque los animales quedaron despeados; en aquel atolladero cayeron caballos y jinetes para no levantarse más. Las escabrosidades de la Cordillera en ciertos tramos, altas de más de dos mil trescientos metros sobre el nivel del mar, obligaron a los hombres de Uriburu a rolar a brazo la artillería y los baga-

jes de la División. La viruela y el cólera contagiados por los indígenas prisioneros diezmaron batallones. El hambre puso a un cuerpo de ejército en trance de comerse sus propios caballos. Nadie escapó a las torturas de la sed; por efectos de las aguas tóxicas y amargas iban los hombres doblándose en dos de sufrimiento. De un clima abrasador se pasó a una temperatura glacial en el Sur; por las mañanas era preciso esperar a que se derritiera la escarcha en los lomos de los caballos antes de ensillarlos; y durante las noches los soldados de Villegas, de centinelas en el hielo, descalzos y sin abrigo — no se podían reponer vestuarios y ya jefes y oficiales habían repartido sus prendas de abrigo con las tropas — debieron ser renovados cada ocho minutos porque la patrulla del relevo volvió a la Guardia más de una vez con el cadáver del compañero muerto de frio.

Son cosas de nuestro viejo Ejército cuyos escasísimos sobrevivientes circulan por nuestras calles casi desconocidos o se detienen conmovidos a contemplar el desfile de nuestros soldados-ciudadanos de hoy. Ante la agitación con que se le renueva el ambiente, en su modestia, se sienten disminuidos; en otra parte,. cada uno de ellos sería una reliquia histórica. Es que vivimos de prisa la adolescencia de nuestra nacionalidad, y los pueblos como los individuos no se vuelven a contemplar el pasado, hasta la madurez.

En los pasos del Sur de los Andes, el Ministro Roca, reafirmando su convicción sobre el valor estratégico de aquellos lugares, dispuso que se formara una nueva división destinada a permanecer en ellos cuando se retirase el grueso de las fuerzas expedicionarias; su mando se confió al General Villegas y la actuación de dicho cuerpo de ejército es lo que conoce como campaña del año 83.

La forma en que se había dispuesto la marcha de las fuerzas, combinando su acción conjunta, obligó al enemigo a moverse como se había previsto: Los indios huyendo de la División de Roca tropezaron con las de Levalle, Lagos o Racedo, y los que consiguieron evitar estas últimas fueron a dar contra las fuerzas de Uriburu en el Neuquen o concluyeron luego a merced de las de Villegas.

Tan eficáz fué la acción en aquel sentido que Baigorria y Namuncurá, los dos únicos caciques principales que aún quedaban fugitivos, a pesar de haberse separado de sus escoltas y familias para mejor ocultarse en la extensa región y en los innumerables desfiladeros andinos, fueron individualizados y concluyeron muerto el primero en pelea con los soldados y el otro sometido."

La campaña del Desierto cuyo desarrollo comprende las operaciones previas de 1878, el avance general de 1879 y la ocupación mantenida de los pasos del Sur de los Andes de 1883, logró plenamente sus objetivos.

Por último, señores, la armada al mando de Guerrico, O'Connor y otros jefes tiene su sitio destacado en el libro de oro de la Historia Patria. ¡Gloria a ellos!

Los soldados de Cristo, esos varones estóicos no podían faltar tampoco en esta cruzada redentora y es así como vemos al sacerdote cristiano allí donde la lanza del infiel había dejado una víctima consolándole, cuidándole

y las más de las veces ayudándole a bien morir y enterrando piadosamente su cuerpo en la tierra, por cuya conquista había sacrificado su vida.

Tal es, señores Delegados, trazada a grandes rasgos la historia de la homérica lucha en la cual la sangre argentina se derramó sin taza ni medida y en la que rivalizaron los jefes y oficiales y soldados en ejemplos de bravura y de arrojo.

Sería injusticia, señores, que terminara estas palabras sin recordar a los indios argentinos que colocándose a la par del ejército pelearon con bravura sin igual para dominar a los rebeldes que se negaban a aceptar la soberanía de nuestro pabellón: En el tropel de esa pleyade de guerreros bárbaros sometidos al gobierno que el recuerdo trae a la mente surgen inconfundibles los nombres de Reninqueo, Cipriano Catriel, y Coliqueo.

Y no podemos olvidar, tampoco, a los vencidos que, argentinos también, dieron pruebas, en la resistencia, de un valor temerario:

He aquí lo que dice nuestro eminente compañero de tareas Don Félix San Martín al referirse al último combate de uno de los más engreidos caciques ranquelinos:

Baigorrita, a mil kilómetros del arco de círculo que cortaba su retirada a la cordillera, llegó a él cuando éste ya estaba cerrado por las fuerzas de la 1a. y 4a. división. Venía en derrota, con su sola familia y algunos de sus capitanejos y lanceros de su escolta, en demanda de las quebradas andinas donde sus hermanos de raza, ante el peligro común, habrían de prestarle auxilio. Pero Baigorrita, indio puro no obstante su apellido español — era hijo adoptivo del coronel Baigorria — había de morir en la huída. En "Paso de Indios" estaba destacado el jefe más capaz de las fuerzas mandadas por el coronel Uriburu, el Sargento Mayor Don Saturnino Torres, mendocino, que a las aptitudes propias de la carrera militar unía las de un valor temerario y todas las habilidades y sutilezas del hombre de campo. Cien hombres escogidos, formados por él, y como su jefe entrenados para esa guerra de ardides gauchos, vivían en su acantonamiento atalayando el desierto. Mientras unos batían el campo en todas direcciones, los otros velaban con el cabestro en una mano y la carabina en la otra. Baigorrita vino a estrellarse contra esa barrera infranqueable, pagando con su vida a las poblaciones cristianas de la frontera las angustias y depredaciones que los grandes caciques ranquelinos les hicieron sufrir desde 1818.

Tenemos la versión directa de uno de los actores en la tragedia final de los ranqueles, el "choiquero" Diego Castillo, mendocino, muerto hace pocos años a una avanzada edad en las inmediacionse de nuestra residencia. Sorprendido por la partida del sargento Avila en la madrugada siguiente al día del encuentro, Baigorrita no quiso montar su caballo de batalla que uno de sus capitanejos le alcanzara enfrenado. Quitóse el poncho pampa que vestía y esperó a pié firme, con su larga lanza en la mano y su puñal en la izquierda, la carga que la partida de "choiqueros" le llevó. Perdidas sus tierras, su familia prisionera, muertos o dispersos sus lanceros, el último soberano ranquelino debió sentir lo irreparable de la tragedia de su destino y del de su raza. Y grande aunque bárbaro, supo ser digno de su rango en

aquel momento supremo de su vida: hizo pié en el propio deslinde de aquella Pampa en que sus mayores, y él a su vez, reinaron, cayendo con las armas en la mano. Si Baigorrita hubiera muerto en una carga al frente de sus hordas, allá en los campos natales, su fin no tuviera la grandeza trágica con que se nos presenta. Murió en la fuga, en el confín de la llanura que debió amar con toda su alma bárbara, después de la destrucción total de su poderío.

Baigorrita es el único de los grandes caciques que murió peleando en los días del desastre definitivo de las tribus. Pincen, Cayul y Purran cayeron prisioneros. Namuncurá, Reuque y Chaihueque, pactaron. Queupu, al que hasta ahora los indios le llaman "Queneral Queupu", emigró.

Baigorrita, gravemente herido de bala y arma blanca, se negó a que le condujeran al cantón de "Paso de Indios". Lo cargaron en un caballo manso, y él se arrojó a tierra y desgarró el vendaje de sus heridas. Resuelto a no sobrevivir a su derrota, pedía a gritos una arma para ultimarse. Fueron inútiles los esfuerzos del sargento Avila para convencerlo que se dejara llevar al campamento, donde se le curaría. Y hubo que matarlo, pues no eran momentos ni sitios aquellos para que una partida suelta "anduviera esperando."

Señores:

Estamos en vísperas de cumplir el cincuentenario de la fecha inmortal en que la incorporación efectiva de estos territorios a la soberanía nacional fué un hecho indestructible, y por ello Zapala, uno de los pueblos más jóvenes del Neuquen, ha invitado a todas las Corporaciones Municipales a deliberar para que resuelvan la mejor manera de celebrar dignamente tan glorioso aconteciminto.

Señores: Dicen aquellos que nos conocen poco, que de nuestro país ha desaparecido el sentimiento de la nacionalidad, avasallado por el cosmopolismo que todo lo subordina al interés material: Esta asamblea, convocada por una modestísima Comuna montañesa y reunida al pié de la cordillera para llegar a la cual es necesario recorrer centenares de kilómetros, en tren, auto o caballo, desmiente categóricamente esa afirmación temeraria e injuriosa: Ahí tenéis a un ilustre General de nuestro Ejército que hizo sus primeras armas en el avance del 79 y que jóven, lleno de bríos y de entusiasmo, sin más aspiración que la de servir mejor a la patria, sin más emulación que superar al compañero en el leal cumplimiento del deber, o de reemplazarle en el sitio del peligro cuando aquel cayera abatido por la lanza o por el plomo, que jóven y lleno de bríos, repito, hizo el largo recorrido desde el Azul a San Martín de los Andes, sufriendo las necesidades y privaciones al igual que los soldados del ejército.

Ese glorioso veterano que fertilizó la tierra Neuquina con su sangre, recorrió 1.300 kilómetros en Ferro Carril, los mismos que antes hiciera a lomo de mula o en el escualido patrio, para concurrir a esta cita de patriotismo: Ahí tenéis al representante de la Liga Patriótica Argentina, distinguido jefe de nuestro ejército que desde las estribaciones de la sierra cordobesa acude presuroso a nuestro llamado: Ahí tenéis al Señor Presidente

de la Comisión de Fomento de Las Minas que recorre 18 leguas a caballo y 45 en automóvil: Al señor Presidente de la Comisión del Aluminé que en el día cubre 22 leguas en la misma forma: Al señor Presidente de la de San Martín que también en el día sufriendo el calor canicular hace 50 leguas: Al señor Delegado de Chos Malal, la vieja y benemérita Capital Neuquina, hace 45 leguas: Al señor Delegado de Ñorquín que recorre la misma distancia: Los señores Delegados de Neuquen, Allen y Las Lajas que abandonan sus quehaceres, son los primeros en llegar a nuestro pueblo y por último, Señores, tenemos aquí al Señor Gobernador del Territorio Don Pedro Antonio Moreno que imposibilitado de tomar el tren a causa de funciones oficiales impostergables sube al auto a las 7 de la noche para llegar a la 1 de la mañana después de recorrer 200 kilómetros en agitada carrera.

Y todo, señores Delegados, argentinos o extranjeros, jóvenes o viejos, militares o civiles, acuden al mágico conjuro de la palabra patria. ¿Cómo decir, entonces, que el sentimiento de la nacionalidad disminuye o lo acalla la indiferencia? La sagrada llama del patriotismo no se ha extinguido en nuestra tierra. Ella arde constantemente en el altar de los pechos argentinos, como lo dice a voces esta asamblea.

Señores Delegados:

El patriotismo nos señala nuestro deber: Cumplámoslo, señores Delegados, y habremos con ello saldado una deuda de gratitud.

Señor Gobernador del Territorio: Os invito a presidir esta asamblea, cuya finalidad, como os lo acabo de decir, es la de rendir un homenaje al Ejército y a la Armada que redimieron el desierto.

EL EJÉRCITO CONQUISTADOR Y POBLADOR

CINCUENTENARIO DE LA CONQUISTA DEL DESIERTO

Los Territorios de la Patagonia tienen para con los ejércitos de nuestra Patria una profunda deuda de gratitud que demora en ser saldada.

El Ejército Nacional, el bravo Ejército de Levalle, Racedo, Roca, Uriburu, Conesa, Godoy, Villegas, Fotheringham y tantos otros, que dejó jalonado el largo camino recorrido, con rojas manchas de sangre. Ese bravo y bizarro Ejército, cuyo paso lo recuerdan todas las viejas poblaciones del territorio, nacidas al calor de su protección, ese ejército no tiene en todo lo largo de los territorios conquistados un solo monumento que recuerde a las generaciones presentes y a las venideras que estas tierras de bendición fueron conquistadas por el esfuerzo valeroso de los veteranos de la línea y pobladas bajo la protección del pabellón argentino, sostenido por esos bravos entre los bravos...

Ese ejército de hombres curtidos en las luchas fraticidas muchas veces, ese noble conjunto de hombres criollos, que derrochando valor, porque entonces se rendía verdadero culto al coraje, no escatimó sangre ni sacrificio para rescatar del poder del infiel estos feraces valles andinos, o las dilatadas extensiones de la Pampa misteriosa en que hoy florecen ciudades populosas y donde él se batió denodadamente para arrancar las tolderías... Hoy se pierden en la inmensidad, hasta más allá de donde la vista alcanza, los enormes sembradíos, allí donde tal vez el veterano de quepí inclinado sobre la oreja, de roja bombacha y de corvo sable, agonizó seca la boca por la sed y cruzado el cuerpo de lanzazos...

Hoy los viñedos cubren la enorme cuenca del Rio Negro que el 24 de Mayo de 1879 contemplaron en toda su salvaje belleza los ojos atónitos del ilustre General Roca y de sus huestes aguerridas... y ¿quién recuerda este hecho en Choele - Choel o en todo el Rio Negro o en toda la hoy rica Patagonia?

Ese ejército modelo de disciplina y de bravura que arrancara al genial General Mansilla estas palabras de profundo amor: "Los ejércitos reflejan así, toda la civilización y toda la cultura del pueblo que los organiza. Tienen su fisonomía y su alma. Son más o menos disciplinados, más o menos instruidos o técnicos, más o menos morales. Pero siempre son una escuela en la que el hombre aprende a respetar las virtudes fuertes, la integridad y el desinterés, la energía y el valor... la abnegación. Más aún, los ejércitos son una especie de asociación de socorro mútuo, en la que "lo tuyo y lo mío" se confunden, en la que el altruismo es regla, el egoismo la excepción.

Porque, para decirlo todo de una vez... "La milicia no es más que una religión de hombres armados".

Y ¡oh! poder de la disciplina! dentro de esa religión, el hombre es relativamente hermano, hijo y padre, según los progresos de la carrera y la aspiración de ascender no despierta en el alma del soldado sinó nobles estímulos, siendo excepcionales las envidias ruines.

Ved cuánta belleza moral hay en esto. La orden del día os declara, después de la batalla "héroe", y os asciende, y el que ayer os mandaba tiene que obedeceros y os obedece y respeta, nada se altera.

Naturalmente, como todo lo que es humano, hay en la familia militar pequeñeces y miserias, desalientos y tristezas, y la injusticia suele conmoverla hasta la indignación.

El eslabón parece expuesto a romperse. Pero qué! El deber, ese vínculo misterioso, cuya liga es la disciplina, lo mantendrá intacto.

"Marcha" os dirá el que no ha reconocido vuestros méritos, "obedece", y marchando y obedeciendo... buscando la muerte hallaréis la inmortalidad en la memoria de vuestros conciudadanos.

En la gran epopeya de la humanidad, los primeros han sido siempre soldados. Como no amar y admirar entonces al ejército! Como no interesarse en su suerte! Como no anhelar que su condición mejore cada día, y que si el país camina... él progrese también!

¿No es él el que permanentemente tiene empuñada la bandera de la Patria? Qué felíz es uno cuando se encuentra bajo las banderas! Los mejores días de mi vida, los he pasado en el campamento. Soy un pecador empedernido. Allí vivía como un santo... allí comprendí al pueblo-rey, esa gloria que tanto amaban los romanos, esa causa de su grandeza temporal, ese vicio que como dice San Agustín, domina vicios mayores".

Pues bien. Ese Ejército no tiene ni un modesto trozo de piedra que recuerde su obra fecunda, su obra civilizadora, su obra patriótica, su obra incomparable!

¡Hoy que todas las naciones del orbe levantan monumentos al soldado caído y desconocido... y entre ellas la nuestra...!

Los gobernadores del Rio Negro, La Pampa y Neuquen tienen una alta misión patriótica que cumplir. Ellos que gobiernan estas tierras pletóricas de riquezas, conquistadas por el ejército nacional, ellos deben aunar sus

esfuerzos para que al celebrar el cincuentenario de la conquista del desierto, el 24 de Mayo de 1929 las brillantes divisiones 1.a, 3.a, y 4.a tengan en Choele - Choel o Roca, en Poitaglüe o Luan Lauquen y en Neuquen o Chos-Malal, el monumento que recuerde, por los siglos de los siglos, que esta obra grandiosa fué realizada por el ejército de la Patria.

Y hasta tanto el granito, el mármol o el bronce no atestigüe el pago de la deuda esta acrecerá con formidables intereses que la posteridad inexorable cargará en la cuenta de las generaciones presentes que gozan sin limitaciones de los dones de la tierra conquistada a punta de sable y lanza.

Una rápida sinopsis histórica de la gesta conquistadora en la que desfilaron los grandes acontecimientos de la misma y las broncíneas figuras de sus jefes, nos dirá con cuanta razón el ejército reclama el pago de esa deuda.

(De "La Voz del Territorio", septiembre de 1925).

MENSAJE AL HONORABLE CONGRESO

El mensaje del presidente Avellaneda elevado al Honorable Congreso el 14 de agosto de 1878 acompañando el magno proyecto de la Conquista del Desierto, convertido en ley en Octubre del mismo año, es un monumento, diremos, que los habitantes de la Pampa, Río Negro y Neuquén deben conocer, razón que nos mueve a insertarlo integramente, para que se juzgue el pensamiento que guiaba a esos esclarecidos patricios que tuvieron la visión exacta de nuestro grandioso porvenir.

MENSAJE AL CONGRESO NACIONAL

Buenos Aires, Agosto 14 de 1878.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo cree llegado el momento de presentar a la sanción del Honorable Congreso el proyecto adjunto, en ejecución de la Ley de 23 de Agosto de 1867, que resuelve de una manera positiva el problema de la defensa de nuestras fronteras por el Oeste y por el Sud, adoptando resueltamente el sistema que desde el siglo pasado viene aconsejando la experiencia y el estudio, como el único que, a una gran economía, trae aparejada una completa seguridad: la ocupación del Río Negro, como frontera de la República sobre los indios de La Pampa.

El viejo sistema de las ocupaciones sucesivas, legado por la conquista, obligándonos a diseminar las fuerzas nacionales en una extensión dilatadísima y abierta a todas las incursiones del salvaje, ha demostrado ser impotente para garantir la vida y la fortuna de los habitantes de los pueblos fronterizos, constantemente amenazados. Es necesario abandonarlo de una vez, e ir directamente a buscar al indio en su guarida, para someterlo o expulsarlo, oponiéndole enseguida, no una zanja abierta en la tierra por la mano del hombre, sino la grande e insuperable barrera del Río Negro, profundo y navegable en toda su extensión, desde el Océano hasta los Andes.

Hemos perdido mucho tiempo y puede afirmarse que cualesquiera de los esfuerzos hechos en los avances sucesivos que se han realizado, a medida que la población crecía y se sentía estrecha en sus límites anteriores, hubiera bastado para verificar la ocupación del Río Negro.

A mediados del siglo pasado ya, los reyes de España aceptaban como un principio la defensa militar de la que hoy día ha llegado a constituir en una verdad evidente y comprobada por la dolorosa experiencia que en sesenta y ocho años de vida nacional hemos cosechado con la destrucción constante de la primera fuente de nuestra riqueza rural y la pérdida de numerosas vidas y cuantiosos tesoros "que es imposible la defensa de una línea militar

que se extiende por cientos de leguas, sino se cuenta como auxiliar y base de defensa con una barrera natural que pueda ser opuesta a las incursiones del salvaje".

A consecuencia de las revelaciones del libro de Falkner, la España, temerosa de que fuesen a despertar la envidia de otras naciones a la Patagonia cuya posesión hubiera sido un peligro para sus colonias del Río de la Plata y del Pacífico, ordenó a Don Francisco Biedma y al piloto Don Basilio Villarino, la exploración del Rio Negro y de las costas patagónicas.

El éxito feliz obtenido por Villarino determinó la presentación hecha por Don Francisco Biedma, en marzo de 1774 al Virrey Marques de Loreto en la que hacía una exposición clara y evidente de la importancia estratégica del Río Negro, como linea militar de defensa y de las inmensas ventajas que de su adopción reportaría al reino por los extensos y fértiles territorios que, una vez ocupado este punto, serían adquiridos para la cría y el fomento del ganado".

Otros proyectos y escritos semejantes se dieron a la luz por aquel mismo tiempo. Es uno de los más notables el de Don Sebastian Undiano y Gastelú, Capitán de las tropas que guarnecían la frontera de Mendoza, que había recorrido y estudiado los territorios del Sud, y conocedor de todos los estudios del afamado geógrafo Don Félix de Azara, que en 1796 manifestaba la necesidad de ocupar el Río Negro, aconsejando esta solución como único medio de asegurar la tranquilidad y posesión de las Pampas, con mayor brevedad, ventaja y extensión".

Así el pensamiento de situar la frontera en el Río Negro, como la linea más corta, más económica y segura, data del siglo pasado. No es una idea nueva que se trae como solución improvisada, a la más vital de las cuestiones que puedan preocuparnos, sino por el contrario, cuenta con la sanción de un largo transcurso de tiempo, que ha madurado y hecho evidentes sus ventajas y con el asentimiento de todos los hombres notables que le han dedicado sus estudios.

En la elaboración de este sistema y en las diversas tentativas llevadas a cabo para realizarlo, se han hecho notar desde los primeros días de la Independencia hasta la fecha, militares distinguidos y hombres de estado eminentes que después de la caída de la tiranía, han consagrado esfuerzos laudables a la consecuencia de este desideratum, hasta que al fin el Congreso de 1867 convirtió en ley lo que, puede decirse con verdad, que era una aspiración nacional.

El Poder Ejecutivo viene hoy simplemente a pediros los recursos necesarios para el cumplimiento de esta ley, votada en medio de la guerra que sostenía la Nación contra el Gobierno Paraguayo, y las dificultades consiguientes a esa situación, porque el Congreso comprendía ya, que ese era el único medio de cortar de raíz los graves males de la inseguridad de la frontera.

Cuando surgió este pensamiento, en el siglo pasado, el desierto empezaba en el Fortín Areco, Mercedes y el Salado; los medios de acción eran

diferentes y una serie incalculable de dificultades se oponían a su realización. Y, sin embargo, los informes elevados al Gobierno, estaban contestes en afirmar que la solución mejor y única definitiva, sería la ocupación militar del Rio Negro.

Hoy la Nación dispone de medios poderosos, comparados con los que ponía el Virreynato y aún con los mismos con que contaba el Congreso de 1867 al dictar la ley: el ejército se encuentra en Carhué y Guaminí, el corazón del desierto, a media jornada del Río Negro; la población civilizada se extiende por millares de leguas a más allá de la línea de frontera que nos legó el Virreynato, y la riqueza pública y privada que cuenta la Nación, se halla en el deber de garantir, se han centuplicado.

Podría vacilarse, con estos elementos y facilidades en realizar hoy una operación que estuvieran dispuestas a llevar a cabo, los Virreyes, varios gobiernos patrios y el Congreso de 1867?

Hasta nuestros propios deseos, como pueblo viril, nos obliga a someter cuanto antes, por la razón o por la fuerza a un puñado de salvajes que destruyen nuestra principal riqueza y nos impiden ocupar definitivamente, en nombre de la ley, del progreso y de nuestra propia seguridad, los territorios más ricos y fértiles de la República.

Las ventajas de esta operación son evidentes, y, sin necesidad de recurrir a los autores que han tratado de ellas, ni participar del sentimiento y de la opinión pública, que nos impulsan a poner manos a la obra, bastaría abrir una carta cualquiera de la Pampa, para ver que el Río Negro es por si mismo una barrera natural; que sería la línea más corta, segura y económica, y que una vez ocupada, haría perder en poco tiempo, hasta el significado de la palabra frontera, cuando no se trata de naciones extrañas, puesto que para la República Argentina, no hay otra fontera por el Oeste y por el Sud, que la cumbre de los Andes y el Oceano.

La primera línea actual, desde Patagones al Fuerte General San Martín, extrema derecha de la Frontera de Mendoza, abarca una extensión de trescientas leguas geográficas y la segunda linea la de Buenos Aires y la de Córdoba mide 160 leguas, formando entre ambas un total de 479 leguas, guarnecidas por sesenta jefes, trescientos sesenta y dos oficiales y seis mil ciento setenta y cuatro soldados, que cuestan a la Nación en vestuarios, armas, alimentos, sueldos, caballos, etc. $ 2.361.199 al año, sin contar el valor de las construcciones, alojamientos y zanjas que son necesarias en estos avances periódicos por lineas paralelas, siguiendo el sistema conocido desde la conquista.

Tampoco se halla comprendido en este gasto lo que se invierte en la movilización extraordinaria a que hay que recurrir siempre para cubrir los puntos amenazados y que se encuentran desguarnecidos, pues es imposible, con 6.174 soldados, guardar completamente todos y cada uno de los puntos que pueden ser atacados por los salvajes.

Podríamos duplicar este ejército siguiendo la vieja rutina, y el resultado sería el mismo, porque este sistema es contrario a la naturaleza de las cosas y a todo principio militar.

Entre tanto, la frontera en el Río Negro, estará bien guardada por 2.000 hombres y aún por 1.500. Bastará ocupar a Choele - Choel, Chinchinales, la confluencia de los rios Limay y Neuquen y la parte superior de este hasta los Andes, para hacer desaparecer todo peligro futuro.

La naturaleza del terreno árido y seco que caracteriza la zona comprendida entre el Colorado y el Río Negro, hasta la proximidad de las cordilleras y lo profundo de las aguas de este último río, navegable en toda su extensión, facilitan admirablemente la defensa, con solo ocupar ciertos pasos precisos. El resto estará defendido por él mismo.

Del Carmen de Patagones a Choele - Choel, o isla de Pacheco situada a los 39° 29 grados de latitud y 7'18' longitud O. de Buenos Aires, no se necesita un solo hombre para guardar toda la línea, porque al Sur del Río Negro, en esta parte, no habitan tribus indígenas, hasta una distancia muy considerable, y las que se encuentran después de esta región son de índole más mansa. La linea que habrá que guardar, quedará así reducida, desde Choele - Choel a la cordillera de los Andes a 70 y tantas leguas.

Debe tenerse presente además, que entre aquella isla y la confluencia del Limay con el Neuquen, a los 39° 13° de latitud y 10° 27° de longitud, el Río Negro es de cauce más fijo, de barrancas más elevadas y de una profundidad que varía entre 16 y 32 pies, según el Comandante Guerrico, jefe distinguido de nuestra armada, que exploró dicho río en 1872 y cuyo informe presentado al Ministro de la Guerra, termina con estas palabras que deben merecernos entero crédito:

"Para concluir, diremos que se infiere de todo esto, y que tales son " nuestras ideas, que la navegación hasta Nahuel Huapí no es de manera " alguna dudosa, y, por el contrario, la razón de tener su origen las aguas " en la primera cuenca, sufrir aquellas menos evaporación de Choele - Choel " adelante y de ningunos derrames conocidos influyen poderosamente para " demostrar que la desconfianza que se tiene o puede existir respecto de " la posibilidad de navegar este río, es de todo punto infundada".

La profundidad media del rio en toda su extensión, según el mismo Comandante Guerrico, es de 10 pies en la época del descenso de las aguas y de 15 en las crecientes.

Calculando, pués, sobre dos mil hombres, que es el máximo de las fuerzas necesarias para la defensa de esta línea, resultaría un gasto al año de $ fuertes 692.394 que dará una diferencia anual en favor del Tesoro Nacional de 1.666.805 pesos fuertes.

No es menester entrar en mayores consideraciones para dejar evidenciadas, no solo las ventajas, sinó la necesidad de adoptar sin demora esta solución. Aún que solo fuese mirado bajo el aspecto de la economía, que representará para la Nación un capital de diez y seis a diez y siete millones de duros, que pueden ser empleados en obras reproductivas de progreso, no se deberá trepidar un instante llevarla a término.

Pero hay, además, sobre esta misma economía, el incremento considerable que tomará la riqueza pública y el aumento de todos los valores en la cuestión dilatada que abarca la actual linea, como efecto inmediato de la seguridad y garantías perfectas, que serán la consecuencia de la ocupación del Río Negro; la población podrá extenderse sobre vastas planicies y los criaderos multiplicarse considerablemente bajo la protección eficaz de la Nación, que solo entonces podrá llamarse con verdad dueña absoluta de las Pampas Argentinas. Y aún quedará al país, como capital valioso, las quince mil leguas cuadradas que se ganarán para la civilización y el trabajo productor, cuyo precio irá creciendo con la población hasta alcanzar proporciones incalculables.

Por otra parte, la ocupación del Río Negro hasta Nahuel Huapí, por el Limay, y la de algunos de sus afluentes como el Chimehuin y el Catapuliche, explorado por Villarino, facilitarán la colonización y la conquista pacífica de la parte comprendida entre el Limay y el Neuquen, riquísima comarca fecundada por numerosos arroyuelos, de suelo feracísimo y cubierta en parte de bosques que alcanzan a considerable altura. Sus cerros tienen metales de todas clases, principalmente el cobre aurífero y el carbón de piedra.

Las tribus que la habitan son poco numerosas y según informes fidedignos, su población total no alcanza a veinte mil almas.

Miembros de la gran familia araucana pasaron a la falda Oriental de los Andes con el nombre de Aucaes y se dividen, según los nombres de los lugares que ocupan: en Huiliches (indios del sud); Pehuenches (indios de los Pinales); etc. etc.

Han alcanzado un grado de civilización, bastante elevado, respecto de las otras razas indígenas de la América del Sud, y su transformación se opera como estamos viendo todos los días, de una generación a otra, cuando poderes previsores le dedican un poco de atención.

Su contacto permanente con Chile y la mezcla con la raza europea, han hecho tanto camino que estos indios casi no se diferencian de nuestros gauchos y pronto tendrán que desaparecer por absorción.

En la superficie de quince mil leguas que se trata de conquistar, comprendida entre los límites del Río Negro, los Andes y la actual linea de fronteras, la población indígena que la ocupa puede estimarse en veinte mil almas, en cuyo número alcanzarán a contarse de mil ochocientos a dos mil hombres de lanza, que se dedican indistintamente a la guerra y al robo que para ellos son sinónimo de trabajo.

Los Ranqueles famosos en la Pampa, por ser los más valientes, se hallan reducidos en la actualidad a menos de seiscientas lanzas a consecuencia de haberse presentado grupos numerosos a los jefe de la frontera de San Luis y Córdoba, prefiriendo vivir al abrigo y protección inmediata de la nación, y de sus tropas, antes que en el desierto. Sus tolderías están diseminadas por familias, en una extensión de seis mil leguas cuadradas próximamente, en medio de bosques espesos cortados a intérvalos regulares por grandes abras. Empiezan los primeros en Chacha a los 36° 6° de latitud

sud y siete, y 36° de longitud; y en el médano colorado a los 35° 52° de latitud y 0 grados de longitud, 60 leguas directamente al sud del Tres de Febrero y van a concluir en Traru-Lauquen, a 30 leguas del sud de Poitague, asiento del Cacique Baigorrita. 20 leguas al oeste de esta linea de toldos y paralelamente a ella corre el rio Chadí Leurín, en dirección Norte Sud, y este espacio intermedio se halla cubierto de un bosque muy espeso y bastante elevado, que carece de agua, y es, por lo tanto inhabitable.

El Ministro actual de la Guerra, ha recorrido personalmente estos lugares y puede asegurarse que son inmejorables para la ganadería y aún para la colonización. Abundan en pasto de varias clases; el agua dulce y clara que se encuentra en grandes lagunas, al pié de los médanos de arena, y, donde no se la ve en la superficie se oculta tan de cerca, que basta levantar algunas paladas de arena para que surja en abundancia del seno de la tierra.

El otro grupo araucano que habita esta región y que es más considerable es la tribu de Namuncurá, notablemente diseminada a consecuencia de contrastes y derrotas últimamente snfridas, con motivo de las expediciones realizadas y del avance de la linea de fronteras de Buenos Aires hasta Carhue, llevada a cabo con tanta firmeza por el malogrado Dr. Alsina: se sabe que su antigua residencia era Chilhué, leguas más o menos al Oeste de Carhué, y que al contrario de los Ranqueles, ocupaba un espacio reducido, a lo largo de una gran cañada, formando algo parecido a un campamento árabe en marcha a través del desierto.

Se encuentra ahora Namuncurá con cien guerreros, la flor de su tribu y de su familia, en Maracó Grande, veinte leguas proximamente al Sud Oeste de Chilihué hacia el Colorado, el resto se ha dispersado entre los montes, en precaución de nuevas persecuciones.

El Cacique Pincen, el más atrevido aventurero de los salvajes, montonero intrépido que no obedece a otra ley ni señor que sus propios instintos de rapiña ha sufrido rudos golpes que lo han desmoralizado completamente. Su residencia es la laguna Malalicó, diez leguas al Oeste de Trenque-Lauquen y el número de sus indios alcanzará apenas a cien.

Quedan aún otras agrupaciones de esta raza, la más viril de toda la América del Sud, y una de las más avanzadas después de los Incas, en los valles andinos al Oriente de la Cordillera, entre el rio Grande y el Neuquen; pero son de poca consideración y se someterán facilmente a condición que se les deje en posesión de sus tierras, que son de las más fértiles de la república, favorecidas por un clima muy benigno.

Como se ve, la Pampa está muy lejos de hallarse cubierta de tribus salvajes y estas ocupan lugares determinados y precisos.

Su número es bien insignificante, en relación al poder y a los medios que dispone la Nación. Tenemos seis mil soldados armados con los últimos inventos modernos de la guerra para oponerlos a dos mil indios que no tienen otra defensa que la dispersión, ni otras armas que la lanza primitiva; y sin embargo, les abandonamos toda la iniciativa de guerra, permaneciendo

nosotros en la más absoluta defensiva, ideando fortificaciones que oponer a sus invaciones, como si fuéramos un pueblo pusilánime, contra un puñado de bárbaros.

La importancia política de esta operación se halla al alcance de todo el mundo, no hay argentino que no comprenda, en estos momentos en que somos agredidos por las pretensiones chilenas, que debemos tomar posesión real y efectiva de la Patagonia, empezando por llevar la población al Río Negro, que puede sustentar en sus márgenes numerosos pueblos, capaces de ser en poco tiempo las salvaguardia de nuestros intereses y el centro de un nuevo y poderoso estado federado, en posesión de un camino inter-oceánico fácil y barato a través de la Cordillera por Villa Rica, paso accesible en todo tiempo.

Ya el ojo sagaz y penetrante del jesuita Falkner, en el siglo pasado, había indicado a Inglaterra el porvenir de esas regiones y la importancia que podrían adquirir para el comercio universal; y, si bien las condiciones generales a que obedecen sus evoluciones, se han modificado profundamente con los grandes cambios operados en la ruta que sigue actualmente la navegación, siempre existen para nosotros y el resto de América Meridional, los motivos que Falkner señalaba como un incentivo poderoso para la población de esas regiones.

Una vez expuestos los principales fundamentos del proyecto que el Poder Ejecutivo presenta al H. Consejo y sin entrar en mayores detalles que fatigarían la atención de V. H., debe descenderse a la exposición de la manera como piensa el Ejecutivo realizar tan importante operación.

La ocupación del Río Negro, no ofrece en sí mismo ninguna dificultad pero antes de llevarla a cabo, es neecsario desalojar a los indios del desierto que se trata de conquistar, para no dejar un solo enemigo a retaguardia sometiéndolos por la persuación o la fuerza, o arrojándolos al sud de aquella barrera: esta es la principal dificultad.

El Poder Ejecutivo tiene ya hecho y bien meditado el plan de operaciones, que estima prudente no revelar por ahora, para asegurar mejor su éxito, y cree firmemente que vencerá los obstáculos que se oponen al desalojo previo de los indios.

Ante la magnitud de la empresa que se acomete podrá parecer insuficiente la suma que el proyecto fija: pero el Poder Ejecutivo estima que ella bastará para llevar a cabo una obra que tantos y tan grandes bienes ha de producir y a la que tan valiosos intereses se hallan vinculados.

Hemos sido pródigos de nuestro dinero y de nuestra sangre en las luchas sostenidas para constituirnos, y no se explica como hemos permanecido tanto tiempo en perpetua alarma y zozobra, viendo arrasar nuestra campiña, destruir nuestra riqueza, incendiar poblaciones y hasta sitiar ciudades en toda la parte sud de la república, sin apresurarnos a estirpar el mal de raiz y destruir esos nidos de bandoleros que incuba y mantiene el desierto.

Ni se explica satisfactoriamente esta eterna defensiva en presencia del indio, dado el carácter nacional. Se trata de sofocar una revuelta y todas las fuerzas vivas del pais concurren a vencerla, y sólo López Jordán cuesta al Tesoro Nacional catorce millones de duros y otros tantos o más a la fortuna particular.

Hoy, con la cantidad que el proyecto fija, la Nación va a asegurar la vida y la prosperidad de millares de argentinos y a conquistar quince mil leguas de territorio, a disminuir el gasto anual en el ramo de la guerra en $ 1.666.804 y por fin a cauterizar esta llaga que se extiende por todo un costado de la República y que tanto debilita su existencia.

Enunciados así los grandes propósitos de este pensamiento y los medios más indispensables que requiere su realización; el Poder Ejecutivo debe agregaros, para concluir, que cree justo y conveniente destinar oportunamente a los primitivos poseedores del suelo, una parte de los territorios que quedarán dentro de la nueva linea de ocupación.

Responde a este objeto el artículo 19 del Proyecto; por el cual se dispone reservar para los indios amigos, y los que en adelante se sometan, una área de 50 leguas sobre la frontera de Buenos Aires, otra de la misma extensión sobre la de Córdoba y una de treinta leguas sobre la de Mendoza, donde se podrán concentrar después en poblaciones agrícolas las distintas tribus Ranqueles, y Pehuenches que ocupan esa zona, desde el Atlántico a los Andes." — Dios guarde a V. H. — **N. Avellaneda.** — **Julio A. Roca.**

FECHA MEMORABLE: 24 DE MAYO DE 1870

1.ª DIVISIÓN

Día memorable para la patria fué éste: En la tarde del 24, arribaron a las riberas del Río Negro las avanzadas de la Primera División mandada por el Comandante Fotheringham (Hoy general) a las cuatro y media (dice el Coronel Olascoaga, cuya hermosa descripción transcribiremos integramente como rendido homenaje a su visión profética): "Los que marchábamos con " el Cuartel General somos sorprendidos y detenidos involuntariamente de- "lante de un espectáculo inmenso, espléndido".

Acabamos de llegar al borde de una barranca y a nuestros pies se precipitaba un declive rápido, casi a pique, descendiendo a cien metros de profundidad en la que se extendía el más grandioso y nuevo panorama que ha podido deleitar la vista de un viajero.

— El Río Negro!

Fué la exclamación instintiva de todos los que llegamos a aquel punto antes de preguntar por el nombre de tan hermoso como impensado espectáculo. Tiramos la rienda sin pensar y nos quedamos contemplando un rato.

Es aquella una visión tan nueva, tan arrobadora y que se presenta tan de improviso que realmente ataja como si fuera un lienzo pintado que se levanta al frente del camino.

El primer plano del paisaje principia à cien pies de profundidad, tiene, pues por esto algo del encanto del abismo.

Es el valle del Rio Negro que se presenta propiamente a vista de pájaro. Nuestras visuales lo abarcan claramente hasta las barrancas del Sud que se hallan a seis leguas de distancia y en una extensión horizontal que no bajará de quince.

Imagínese todo este gran espacio cubierto uniformemente de verde, sin una sola mancha de suelo limpio!... En el primer término un arroyo que cruza entre lomadas bajas haciendo brillar de trecho en trecho el espejo de sus aguas; en el segundo término multitud de lineas pareadas de verde denso que representan cuádruples filas de sauces, resaltando delante o detrás de ellos una faja plateada que hace caprichosas vueltas y rodeos, que se pierde detrás de las arboledas, que reaparece y se divide tomándolas en medio y se va desvaneciendo en forma de lagos sucesivos a los dos extremos del horizonte. El último plano de este majestuoso panorama, son las barrancas australes que se levantan como Cordilleras, resaltando sus colores calcáreos entre los últimos tintes verdes del paisaje y el azul del cielo.

Por un camino que hace repetidos ángulos para facilitar el descenso violento de la barranca, bajamos al valle en una larga y sola fila. Todo este descenso está lleno de matorrales y el suelo en los declives inferiores

aparece surcado como si allí hubiera caidas de aguas en tiempos remotos. Apenas se ha concluido el valle se concluyen también los matorrales y se entra a pisar puro trébol en campo despejado y llano. Pasamos un arroyo de muy poca agua pero que ocupa una extensa depresión del terreno. Se dice que este arroyo o más bien dicho esta depresión es un desahogo del Río Negro que sale dos leguas arriba de la punta Oeste de la isla de Choele Choel y vuelve a entrar frente al centro de dicha isla que por si sola tiene nueve de largo.

Este espacio entre el arroyo y el río, es lo que se ha llamado isla Pacheco.

Atravesamos, pues, esta isla que, desde el paso mencionado hasta el primer brazo que rodea Choele - Choel, tiene cerca de legua y media de ancho, y llegamos, ya caido el sol, a la orilla del gran rio.

Campamos a lo largo de la ribera, delante de un espeso y extenso bosque de sauces, que muy pronto se vió poblado de soldados que cortaban leña y hacían sus tiendas.

En la noche, una larga hilera de fogones clareaba la magestuosa ribera del Río Negro. Las quietas y profundas aguas reflejaban los profundas listas de luz que pasaban entre los troncos de los sauces. Todos los fogones rodeados de caras iluminadas y alegres, despedían luz y felicidad en el campamento.

Había contento general; satisfacción patriótica, tanto más pura cuanto que no entraba en ella la satisfacción de los estómagos. Ya hacía algunos días que comíamos carne de yegua...

Después de una larga marcha, estas caras alegres al rededor de los fogones, no habiendo en ellos buenos asados de carne vacuna, podían traducirse efectivamente por alegría desinteresada y de puro patrotismo.

Vino a cambiar un tanto la situación a este respecto el incidente que paso a referir:

Alguien gritó de repente:

— ¡Hay gente en la isla!

A esta voz salimos varios por un claro del monte hasta la orilla del agua. La noche estaba obscura. La vista solo distinguía la superficie tranquila y silenciosa del rio que allí tendría unos trescientos metros de ancho, y se detenía en una masa negra alta como de diez metros que se deprime al Oeste y entra en el agua como una gigantesca proa.

Allá en el extremo a la derecha se divisó un fuego y se oyó un murmullo de voces a pesar de la gran distancia.

Es muy sabido que la tersa superficie del agua es un excelente conductor del sonido. Sin esforzar mucho la voz llamamos y conversamos con los de la isla. Era el Comandante Guerrico quien estaba allí con algunos marineros. Ellos por su parte supieron que de este lado estaba el general Roca con la primera División del Ejército Expedicionario. Las palabras se deslizaban claras y completas por el agua como por un teléfono. Por último

la voz de la isla nos preguntó si teníamos carne fresca: a lo que varias voces de este lado contestaron en unísono: "¡De yegua!".

Un momento después sentimos echar un bote al agua; luego el acompasado golpe de los remos y media hora después el Comandante Guerrico estaba en nuestro fogón contando las peripecias de su viaje desde Patagones hasta Choele - Choel.

Se supone que aquella conversación fué muy agradable y amena, pero lo más interesante del cuento es: que en el bote vino una media res de buey de la que al instante se hizo un reparto minucioso por orden del General.

Entonces la alegría de los fogones tuvo sincero impulso y el himno del contento general subió al cielo con el humo de los churrascos bovinos, el que puedo asegurar, es más fragante que mirra y que la pastilla de Lima, comparado con las emanaciones de la carne caballar.

Tal fué la memorable impresión que de la retina de los bravos veteranos del General Roca dejó grabada el grandioso panorama del Río Negro, majestuoso torrente de agua que ya había sentido sobre su dorso deslizarse las quillas de los veleros de Guerrico.

En sus límpidas aguas, despeñadas del más profundo del corazón de los Andes, se había ya retratado el blanco y celeste del pabellón Nacional.

El 25 de Mayo de 1879, es y será un día memorable para la patria aparte de la efémeride de la epopeya de la libertad: "La diana del 25 le precedió al solemne saludo militar rendido al sol naciente de este día que marca la más gloriosa efémeride de los argentinos".

Las salvas y las melodías agitando hoy el espacio, en la orilla del Río Negro han sido más que una conmemoración, la continuidad o la repercusión de los himnos del gran día de 1810.

Este día de Choele - Choel es digno día siguiente de aquél, por que inaugura el dominio de la civilización aquí donde la barbarie ha reinado tres siglos es lo que verdaderamente puede llamarse "continuación de la tarea principiada el 25 de Mayo de 1810": Fuimos entonces libres e independientes. Damos ahora el paso más trascendental de nuestra soberanía adquirida". Así queda coronada esta hermosa expedición que completa el más grande y definitivo triunfo que la República Argentina podía esperar, en obsequio de la seguridad interior, porque queda ésta garantida en toda la extensión del Territorio que hasta aquí dominamos. En obsequio de su geografía y topografía desconocida, porque estas columnas han recorrido el desierto fijando con inteligencia sus posiciones y distancias y han sorprendido los misterios hasta aquí mantenidos con la sagacidad del indio, dando por resultado una corrección radical en nuestros mapas de la Pampa.

Ha ganado la ciencia en adquisiciones importantes hechas por los sabios que nos han acompañado. Ha abierto nuevos orizontes al comercio y a la población presentándoles territorios dotados de todas las propiedades productoras sacándolos de la mistificación de la ignorancia que las presentaba como zonas inútiles y aún repulsores de toda industria y toda acción de hombre civilizado"...

Y bien, dentro de poco se cumplirán cincuenta años en que el General en jefe del Ejército expedicionario convertía en hermosa realidad el quimérico ensueño del gran Adolfo Alsina en cuyo potente cerebro generó la idea primitiva de la conquista, plantando la bandera de la pátria en los costas del Río Negro.

Cincuenta años harán en breve en que el Teniente General Roca, Comandante en jefe de ese ejército "sin guías que le señalen el peligro, escala las montañas andinas, sepultadas bajo las masas de nieve que las cubre; desaloja del suelo Argentino a los intrusos que la ocupan, ensayando acaso, una ocupación definitiva; somete las tribus más bravas de la Patagonia y después de realizar una de las mayores empresas de que hallan ejemplos se cuadra sencillo y respetuosamente frente al país, que lo contempla admirado, para darle cuenta de que apenas ha cumplido con su deber..."

Y en ninguno de los pueblos que formó y que protegió existe un modesto montón de piedra que siquiera rememore la homérica epopeya del gran ejército de linea...

(Coronel Prado. Conferencia del Círculo Militar).

INGRATITUDES

Algunos diarios metropolitanos niegan al General Roca méritos a la gratitud póstuma, apoyándose en imperfecciones individuales que empañarían su gloria, amenguando ésta para acrecer aquéllos.

Rencores profundos cuyo génesis no sería difícil descubrir; pero que no vale el trabajo de hacerlo porque en el espíritu de todos los argentinos, hayanlé o no combatido al General Roca, durante su agitada vida pública, ha quedado la profunda convicción de que si tuvo errores, mayores, inmensamente mayores, fueron sus méritos: y conste, como aclaración personal, que en 1901 le hemos silbado estruendosamente desde la plaza de Mayo, cuando atemorizado por la magnitud de la operación de la unificación de la deuda concebida por Pellegrini, el ilustre Pellegrini, lleno de errores, pero pleno de sinceridad y de talento, el General Roca retiró los famosos proyectos.

Los territorios del Sur, hoy ricos, poblados y prósperos, deberían levantar su voz de protesta cuando los rencores surgiendo a la superficie, pretenden amenguar los títulos limpios a la gratitud nacional que ostenta la memoria del General Roca.

El mensaje del Dr. Avellaneda que lleva la firma de su Ministro de la Guerra nos dice de la visión profética de estos ilustres estadistas que vislumbraron a través de la cortina de misterios que cerraban el horizonte del Sur, su inmenso porvenir, su riqueza futura y que para conquistarla no omitieron ni esfuerzos ni sacrificios, embarcándose sin trepidar en la árdua empresa en la que se jugaban el prestigio y la propia situación.

El éxito acompañó a las huestes conquistadoras y los laureles de la victoria ciñeron las frentes de sus ilustres jefes. Los años transcurridos dieron razón plena a esos fantásticos visionarios y las generaciones de hoy gozan de los innumerables beneficios que ellos con su valor conquistaron.

Las populosas ciudades soñadas por Avellaneda y Roca son una realidad o están en franca marcha para serlo. Los canales trazados por los conquistadores en sus potentes cerebraciones, cruzan hoy el yermo desierto de ayer, fecundando millares de hectáreas donde los cultivos se desarrollan con pasmosa exuberancia: La cinta de acero, el cordón umbilical que nutre y da fuerza a los pueblos y a las naciones, el ferrocarril que Roca dejara en el Azul el 79, ha llegado ya al corazón, a la entraña misma de los cíclopeos Andes, y no pasará mucho tiempo sin que los atraviese para unirnos con el Pacífico, en un formidable estrechamiento de acerado abrazo. Y bien, recorriendo la nomenclatura de las estaciones del F. C. solamente encontraremos allá en un lugar pobre y casi inhospitalario un nombre que nos habla de

la gesta conquistadora y nos recuerda a uno de sus fieros paladines, allí como a regañadientes aparece el letrero de "General Levalle"... y luego nada más...!

¿Donde está el pueblo que el General Roca delineara el 79 y que en justo homenaje al que dió fuerza ejecutiva al proyecto de la conquista, le bautizaran con el nombre de "Dr. Avellaneda". "Me quedo aquí decía el General Roca, para tomar las providencias que exigen la instalación y delineación de un pueblo en una hermosa planicie que reune todo lo que se puede desear, como situación y como suelo para planteo de una gran ciudad. No he hecho, agregaba, sinó cumplir con un deber de extricta justicia al darle el nombre de Doctor Avellaneda bajo cuya administración se ha agregado ese florón a la República..."

Esa futura gran ciudad estaba ubicada en la planicie inmediata a Choele-Choel en el lugar mismo donde hay hoy un tablero del F.C.S. que designa a la estación con el nombre de "Darwin"... Los méritos para la ciencia naturalista del sabio fisiólogo inglés nadie los discute, pues a ella rindió toda la capacidad de su portentoso cerebro y la circunstancia de que sus restos descansen junto a los de Newton y tantos otros sabios ingleses, en la abadía de Westminster hace inútil todo otro comentario: pero al darle a esa estación el nombre de Darwin posponiendo el del Dr. Avellaneda, que le correspondía en grado eminente, nos hace suponer que algún mérito excepcional y esencialmente americano o regional lo haya impuesto. Empero recorriendo la frondosa producción de tan genial como prolífico sabio, solo encontramos en "El Diario" de investigacines sobre la Historia Natural y "Zoología" una mortificante apotegma despectiva y fulminante: "La tierra maldita!" la llamó Darwin a la Patagonia, que atravesó como miembro de la misión científica que presidió Fitz Roy y que salió de Londres en 1831, regresando en 1836.

¡Y a base de estos méritos, la gratitud de los pueblos le ofrecen en la tierra maldecida por él, un permanente motivo de recuerdo, al cual se le rinde diario culto!...

¿No tuvo acaso mayores merecimientos Avellaneda, a ese modesto testimonio de reconocimiento?...

Repetimos, para la ciencia universal es seguro que aquél tiene mayores títulos; pero para el sentimiento nacionalista, rotundamente le negamos el derecho a Darwin para el homenaje egoista que allí se le rinde, robándoselo a quien le corresponde, a la sombra de la indiferencia de los poderes centrales.

"Paso Fotheringham" dicen por allí los libros contemporáneos a la acción o las memorias póstumas: "Cipolletti" le responde el eco de miles de voces, que jamás hubieran llegado allí sin la acción eficiente del legendario general (1).

"Allén, Huergo, Plottier, Cervantes, Senillosa, Ramón M. Castro..."

Estos son los nombres de las estaciones asentadas en la Patagonia... "Uriburu, el tozudo militar, jefe de la cuarta división, fundador de Chos-

Malal, que "limpió de salvajes la cordillera desde San Fafael a Neuquen. Torres el valiente jefe de los Choiqueros, el guerrillero audaz y temerario que más combates sostuvo en la tierra neuquina, desde el Atuel hasta acabar con Baigorrita en las márgenes del Neuquen...

Recabarren, Tejedor, Ortega, Illescas, y tantos otros militares llenos de méritos no tienen en el Neuquen ni un modesto nombre de estación que les recuerde a los felices moradores Neuquinos que ellos fueron fuerza, acción, nervio y cerebro en la ruda lucha contra el salvaje, azotes de la rica Buenos Aires y de las provincias del centro y norte de la república...

La verdad histórica es menester restablecerla y la hora de la justicia distributiva no debe demorarse más.

Es necesario que las dianas del 25 de Mayo de 1929 digan a los pueblos del sud que la conciencia nacional despertando de su letargo ha reparado su culpable olvido, dándole al ejército y a tanto héroe olvidado lo que le corresponde en extricta justicia; su monumento, al primero y su homenaje a los segundos (2).

Mientras esto no suceda la Patagonia en primer término y el país entero deberán soportar el duro calificativo de ingratos para con la memoria de los que murieron en la cruenta lucha por el engrandecimiento de la patria.

MARTIN C. ETCHELUZ

---

(1) El general manifestó deseo de reconocerlo (El paso del Neuquen) y pronto uno de los soldados se preparó a pasar; pero no quisieron ser menos dos jefes: el Comandante Fotheringham y el mayor Fábregas que junto con los soldados se lanzaron al vado.

El primero se dejó deslizar un poco a la izquierda por cuya causa lo arrebató la corriente y tuvo que nadar un trecho largo, desmontando al lado de su caballo y teniendo que salir por un acantilado, prendido de la tuza, el segundo sostuvo su dirección y salió con más facilidad seguido del soldado. Pronto le vimos remontar las sierras por la izquierda y remontarla hasta su cima. Esta sierra fué bautizada con el nombre "Sierra Roca".

En cuanto al paso nadie puede disputarle al Comandante Fotheringham el darle su nombre porque fué el primero en lanzarse al paso desconocido y quien corrió mayor riesgo. (Estudio topográfico de la Pampa y Rio Negro. M. J. Olascoaga, Pág. 90).

— "Dos mil pesos al que pase", dijo el general. Por Dios no vayan a creer que pretendo ser héroe de proezas pero tenía un caballo tordillo espléndido animal que un día en Choele Choel me regaló el general" con tal que lo montara "y lo gané con susto y todo" pues me tuvo en terribles trances de equilibrios difíciles. Era mansito, pero travieso. Nada más. Me desnudé. "Qué hace?" me dijo el general. "Voy a pasar", le contesté, pues no me parece un caso difícil y que merezca recompensa. Y... y pasé muy bien. Me hicieron el honor de ponerle "Paso Fotherigham", lo he visto así en mapas oficiales. En los demás ponen paso Neuquen. (La vida de un soldado. Yn. Fotherigham, pág. 393).

(2) Al señor Ministro de Guerra en campaña (General D. Julio A. Roca. — Recibí su telegrama de felicitaciones y amistad. Quedo muy contento por Vd., por mí y sobre todo por nuestro país, al Gran Señor Todo honor. — El Ministro de la Guerra contesta oficialmente su telegrama. Con mis aplausos por el éxito soberano de la empresa, por la exactitud de las operaciones, por la perfección de todos los servicios militares, por la constancia inagotable de los soldados y por la pericia de sus jefes, jamás demostrada como en esta ocasión, voy a proponer al Congreso un premio para los soldados, oficiales y jefes de la Expedición.

Mis felicitaciones y las de toda la Nación. Los saludo en las márgenes del Río Negro y del Neuquen, donde su presencia realiza los votos de muchas generaciones y en la que se presenta la bandera argentina, sostenida por brazos gloriosos, haciendo un llamamiento a la civilización, al emigrante y al genio de la patria, que desciendan y derramen sus beneficios desde el Rio Negro hasta el Estrecho sobre la Patagonia inexplorada y que dejará de asustar por su extensión, cuando haya sido hollada por el pié del trabajador y medida por el paso de nuestros soldados. — NICOLAS AVELLANEDA, Presidente de la República.

CARTAS CONTENIENDO INTERESANTES REFERENCIAS HISTÓRICAS DE JEFES MILITARES Y FUNCIONARIOS CIVILES QUE ACTUARON EN LA CONQUISTA

Río Cuarto, Setiembre 21 | 1925.

Sr. Martín C. Etcheluz. — Director de "La Voz del Territorio". — Zapala.

Muy señor mío: He recibido el diario que tuvo la gentileza de enviarme y se lo agradezco mucho y lo he leido con sumo interés.

Hace algún tiempo escribí largamente sobre el soldado desconocido y muerto por la Patria cuando en toda Europa se ocupó tanto de ello, pero a los héroes que yacen en la Pampa inmensa, aunque están cubiertos de gloria, sí, sus huesos están de los Argentinos completamente olvidados!

Le saluda afectuosamente. — GENERAL FOTHERINGHAM.

Municipalidad de la Capital. — Intendencia. — San Juan, Septiembre 28|25.

Sr. Martín C. Etcheluz. — Director de "La Voz del Territorio". — Zapala.

Muy estimado señor: He demorado en contestar su amable tarjeta de 16 del corriente a la que venía adjunto un ejemplar de su simpático periódico, porque dirijida al Círculo Militar, allí ha estado hasta anteayer.

Su hermoso artículo es una página histórica que los jóvenes desconocen y que los viejos han olvidado.

En la parte que pueda tocarme, agradezco su esfuerzo y me repito su af. y S. S. — M. PRADO, Coronel.

Buenos Aires, Septiembre 19 de 1925.

Sr. Martín C. Etcheluz. — Zapala.

Estimado señor y amigo: Ante todo: muchas gracias por haberme recordado, remitiéndome un ejemplar del número 67 de "La Voz del Territorio" de 12 del corriente.

Por ese número, doime cuenta que su salud ha de ser buena y por ello le felicito, lo mismo que por el tercer año, que empieza a vivir, el órgano de publicidad, que con tanta decisión dirije Vd. y cuyas campañas en pró

de los bien entendidos intereses de aquel hermoso territorio lo hacen destacarse, no ya como el vocero; pero sí, como un celoso y vigilante centinela avanzado de aquellas regiones tan maltratadas por las tituladas autoridades con que, generalmente, **los favorece la suerte!**

He de leerlo con detención y tal cual se merece ese número.

Ha hecho muy bien y por ello le aplaudo, al reproducir el mensaje del Presidente Avellaneda del año 1878; ya muchos lo han olvidado y más numerosos son aun los argentinos que no lo conocen!

Y hay quien niega al benemérito General Roca el honor de haber sido él — no obstante demostrarlo los hechos que no pueden negarse — quien puso fin a esa lucha secular entre la barbarie y la civilización... Jamás necesitó ese gran argentino recurrir a las plumas del grajo de la fábula, ni tampoco reclamó la paternidad del proyecto, en sus lineamientos generales, que abordara resueltamente y que quedó solucionado durante su primera presidencia.

Jamás pretendió el General Roca negarle al inolvidable Dr. Alsina sus patrióticos esfuerzos, que lograron quebrantar el espíritu indomable del indio, dueño y señor real de lo que se llamara el Desierto y a ello se debió en gran parte, que las bien meditadas operaciones, planeadas por el Ministro de Guerra y Marina General Julio A. Roca, obtuvieran el resultado previsto y que se buscaba, desde la época colonial.

Nada más, ni nada menos!

Es con espíritu, desprovisto de todo sentimiento partidista, que deben mirarse y juzgarse estas cosas.

Debo agregar a lo que Vd. publica unas cifras, que hablan elocuentemente de lo que el país ganó en la región austral, merced a las expediciones militares por tierra y por mar, como consecuencia natural y lógica de la campaña del Río Negro y Patagonia, que tan mal apreciamos los argentinos: 1.248.593 kilómetros cuadrados!

No deseo entrar en detalles, esas cifras pertenecen ya a la historia y no se discuten: lo que fuera asiento de la barbarie en el Norte y el Sur del territorio argentino alcanza a 1.590.486 kilómetros cuadrados o sea más de la mitad de la superficie total de la tierra argentina, que es alrededor de 3.000.000 de kilómetros cuadrados.

Otra cosa que me ha satisfecho grandemente, es la narración de los hechos horribles, que convirtieron durante largos años en un osario al aire libre, un conocido paraje de Neuquen, llamándole el Saladero de Millán. — ¡No puede Vd. imaginarse cuanto me dolía que se hiciera pesar sobre un oficial de nuestro ejército, la responsabilidad inmerecida de esa horrible matanza.

Ya que nos es tan dificil vernos, toda vez que me sea posible he de escribirle; pero ya me estoy haciendo muy viejo, dentro de dos meses — si Dios quiere — cumpliré 70 años.

Repítome de Vd. su muy atto y aff. amigo. — SANTIAGO ALBARRACIN.
S|c. Lautaro 285.

Buenos Aires, Octubre 5 de 1925.
S|c. Lautaro 285.

Señor Martín C. Etcheluz. — Zapala.

Estimado señor y amigo: No quería escribirle respecto de su número especial, — ya que no está en mi poder! — dedicándole al ex-Senador nacional Dr. Martín Torino, su distinguido comprovinciano la hermosa página, con que engalana "La Voz del Territorio", y en la que llama preferentemente la atención sobre los olvidos e ingratitudes para con ese viejo ejército, del cual también he tenido el alto honor de formar parte, en las últimas épocas en que consolidábamos la constitución política de nuestra patria y concluíamos para siempre — **teóricamente** — con la barbarie.

No extrañe, señor y amigo que use la palabra **teóricamente**, por que nos ha resultado que, en vez del aborigen, dueño del suelo que habitaba, y que defendía contra el blanco que de él lo despojaba sin piedad, y en su desesperación e ignorancia cometía todo género de atrocidades contra los **huincas**; nos ha resultado, repito, que después que el ejército conquistara el **suelo patrio**, invadió a lo que fuera desierto una ola de aventureros sin fé ni ley, ávidos de botín y de apoderarse sin escrúpulos de ninguna clase, en connivencia con funcionarios, dignos de figurar en Sierra Chica o en la Quinta de Las Heras — se entiende que hay bastantes excepciones, pero estas son contadas por desgracia y sin perjuicio de que la gran mayoría, merezca todo, menos confianza de los hombres laboriosos.

Perdóneme este desahogo, señor Etcheluz; pero, como he leido sús hermosas y justicieras líneas en favor del viejo ejército, no he trepidado un momento en decirle lo que siento.

Hoy, tuvimos reunión varios viejos militares de ese ejército — ya olvidado por los hombres de Gobierno y más aún por el pueblo beneficiado con sus sacrificios y privaciones! — Nos presidía el Coronel Teófilo Fernandez y seguíamos el bravo Coronel Juan José Gomez, Teniente Coronel Aniceto Vallejos, Mayor Sebastián Ortega, Monseñor Bernabé Pedernera (Ex-Capitán del Ejército), el agrimensor y arquitecto Benito de Surra, Angel Díaz, Benjamín Sastre, Coronel Francisco Chousiño, Capitán de Fragata Santiago J. Albarracín y otros cuyo nombre no recuerdo ahora; el lugar de la reunión fué el Círculo Militar.

Había llevado ex-profeso esas hermosas páginas de "La Voz del Territorio" del 12 de Septiembre ppdo. y pedí un momento de atención para leer esa introducción, tan hermosa como verídica y créame, señor y amigo, que leí con expresión y bien claras sus palabras, conmoviendo a mis oyentes, quienes no pudieron menos que sentirse agradecidos, máxime viniendo esos ecos desde Zapala...!

Voy a reproducirle unos párrafos de mi último libro "Conquista del Suelo Patro" del año 1912; no le brindo un ejemplar, por que no los poseo y por que para mi fué un clavo, después de haberme incitado a imprimirlo; el único que me hizo un buen regalo fué mi amigo y compadre el señor General

Don Julio A. Roca y bastante se lo agradecí, y eso que yo militaba en el P. Radical.

"Conquista del Suelo Patrio", lleva la siguiente dedicatoria:

" Trabajo dedicado al "Centro Militar de Expedicionarios al Desierto"
" y a la memoria de los abnegados soldados que cumpliendo con su deber, su-
" cumbieron en la demanda, ensanchando hasta sus confines los límites de la
" civilización en la República Argentina."

Lamento en verdad, no poderle remitir un ejemplar de ese librito, que es un compendio de la historia de la guerra secular contra la barbarie y en la que el viejo ejército de la patria, concluyó con el afianzamiento de la civilización en esta parte del continente americano; tanto más lo lamento, por que, a pesar de ser muy compenetrada y sintetizada — como que fué una conferencia — hubiera podido entresacar Vd. algunas páginas para "La Voz del Territorio"; le digo esto sin falsa modestia, porque tengo conciencia de haber llevado a cabo un trabajo serio e instructivo, malgrado las deficiencias que es facil notar en él; pero... es tan breve!... y tan grande la obra!...

" Sóbrame buena voluntad y mis mayores anhelos son que mi palabra
" pueda haceros participar de los sentimientos que me animan, al recordar
" la gran epopeya, la lucha secular entre la barbarie y la civilización, es-
" perando se me tendrá ello en cuenta para disculpar al conferenciante."

A propósito de una frase de "La Nación" dije esto:

" Se ha dicho que **"la conquista de la pampa argentina era debido**
" **casi tanto a la acción individual del poblador, que a la del Ejército."**
" Pues bien, Señores, bien lo sabeis vosotros: **"Eso no es exacto! —**
" Y tales aseveraciones que, dejadas sin réplica, parecen en cierto modo
" arrojar una sombra sobre la acción constante y abnegada de aquellos sol
" dados que, desnudos, casi desarmados, sufriendo hambre e impagos du-
" rante años, en muchas ocasiones críticas para el erario, sin más aliciente
" que lo que ellos consideraban inevitable deber: derramar su sangre sin
" regateo, para defender los hogares e intereses confiados a su valor y vi-
" gilancia deben ser desautorizados."

" No quiero creer que se haya pretendido, siquiera, desconocer los mé-
" ritos adquiridos por esos valientes — muchos de ellos ya olvidados! —
" para no tener que recordar los sacrificios y el deber de agradecérselos!
" La lucha sin tregua, desde que Mendoza echara los cimientos de la
" primera población española en el río de la Plata, hasta que el Coronel
" Nicolás Palacios librara en Apulé el último combate con los indios, tiene
" una historia que se está escribiendo con tinta, aunque ya lo ha sido con
" la sangre abundante de los mártires que en aquella rindieran valiente-
" mente sus vidas!

"En esa historia se registran muchos nombres de los que cayeron cum-
" pliendo con su deber y, seguramente, son más numerosos aún los de
" aquellos que sucumbieron ignorados, desapareciendo en las regiones pa-

" vorosas sin aguadas, en las temibles travesías, sepultados por las arenas
" movedizas de los médanos del desierto o en alguna quebrada lejana, sir-
" viendo sus cadáveres para saciar la voracidad de las aves que allá, en esas
" inmensas soledades tanto abundan; o quizá perecieron envueltos por al-
" gún torrente irresistible o asfixiados en los horribles y fétidos esteros
" chaqueños."

Y volviendo a lo que, tan magistralmente, trata Vd. refiriéndose en **"Ingratitudes y olvidos"** llámame la atención que Vd. lo mismo que nuestro distinguido compatriota Félix San Martín, coincidan en ese sentimiento lleno de nobleza que, por mi parte, me ha emocionado y agradezco; coinciden sus palabras con las de mi conferencia y libro, y allá van otros párrafos más.

"El ejército argentino de ayer, compuesto en su mayoría de aquella
" guardia nacional que era el pueblo mismo, descendiente de aquellos que
" en 1806 y 1807, rechazaron victoriosamente al poderoso invasor extran-
" jero, llevó a cabo en breve tiempo y bajo las inspiraciones de un general
" joven y bien preparado para obtener la victoria, con un grupo de valientes
" y abnegados jefes y oficiales, lo que no pudieron en siglos de incesante lu-
" cha sus antecesores."

" Una de las características más salientes de ese ejército, factor prin-
" cipal de la tranquilidad general del pais para el desarrollo de la riqueza
" nacional en todo tiempo, fué que, donde hacía pié ese ciudadano armado,
" surgía un pueblo lleno de lozanía y de vigor, para más tarde convertirse
" en hermosa ciudad.

" A su constancia, a su estoicidad, a su labor abnegada y, en fin, a su
" sacrificio de todas las horas y en todos los momentos se debe que hoy se
" pueda atravesar en rápidos trenes aquellas pampas, otrora temidas, desde
" las nevadas faldas de los Andes hasta las rumorosas olas del Atlántico,
" transportando hasta la costa los ricos productos que ese suelo brinda a
" los que entonan el himno del trabajo.".

" La acción del ejército argentino de ayer ha sido, señores, intensa-
" mente fecunda y aquellos que, ignoran o pretenden ignorar sus esfuerzos,
" desdeñándolo, han de ser precisamente los más beneficiados por sus sa-
" crificios, para asegurarles el bienestar y la riqueza de que ahora tranqui
" lamente disfrutan."

" La obra del ejército nacional, interviniendo en todas partes y en to-
" das las épocas de la turbulenta formación de nuestra constitución política,
" ha sido completa y eficiente, y aún no ha llegado el momento de estudiar
" con la debida serenidad, la acción que ha desarrollado en ese sentido.

" La participación en el engrandecimiento de la Nación Argentina cons-
" tituye su mejor galardón, conquistando, después de la Independencia, la

" tranquilidad de los pueblos y el territorio más fecundo y productivo para
" que lo habite el gran pueblo que en la República Argentina, se está for-
" mando con la energía de todas las razas, con su inteligencia y con todas
" las aspiraciones que un pueblo jóven y lleno de nobles ambiciones ha
" de realizar algún día.

" ... el verdadero factor de esa transformación no merece que de él
" se acuerden — se le ignora! — y, en cambio, se halaga de todas maneras
" al desconocido y al intruso audaz que llega a pisar esta verdadera tierra
" de promisión."

....

" Nada tiene, pués, de extraño que se le haya negado al ejército, que
" hizo esta patria, que es a él a quien en realidad se debe la conquista de
" la Pampa!"

....

S. I. Albarracín.

Buenos Aires, Octubre 22 de 1925.

Señor D. Martín C. Etcheluz. — Zapala.

Estimado señor y amigo: Acúsole recibo a su, por usted llamada lata, a su carta (repito) de 19 del mes en curso; pero no así de los diez ejemplares de "La Voz del Territorio", cuyo envío me comunica, para repartirlos entre mis camaradas.

Mucho agradezco los conceptos personales que le merezco y lo mismo mis viejos compañeros del ejército, a quienes le he leido los párrafos de su carta que les son pertinentes.

Nuestra obra fué el cumplimiento del deber, eso sí en una época de privaciones y de sacrificios que, gracias a Dios, ya ha sido olvidada por los beneficiados, como les ha ocurrido en todas partes y en todas las épocas a los que han echado los cimientos de una obra grande y de trascendencia. ¿Para qué quejarnos si a otros, tanto o más merecedores que nosotros por sus hechos y sus glorias ni se les recuerda? ¿Si lo que ellos han llevado a cabo es atribuido a otros?

Nos ha tocado la bolilla negra y hay que resignarse, nada mas; hay que retirarse al hogar, manteniendo — si ello es posible! — en el seno de éste la fé en los destinos del país, a cuyos adelantos y progresos contribuyera.

El bravo inglés, el valiente General Fotheringham, de quien con tanto cariñoso respeto me habla Vd., había abandonado para siempre su querido Río Cuarto, cuando Vd. escribía la carta que contesto.

Ya seguirá recibiendo testimonios del agradecimiento de los restos del ejército viejo, compuesto de gente con gran corazón y con mucho amor patrio; en ese ejército, tan vilipendiado, tan injustamente fustigado, todos

eran uno, una vez pasada la tormenta; todos eran argentinos... Perdone a este pobre viejo estas lamentaciones y jeremiadas!

Hace bien, no desmaye, amigo Etcheluz, en hacer propaganda sana y diciendo verdad, sobre la gran obra que significó para el país, el ensanche de su patrimonio territorial; hoy se regatea a un viejo servidor necesitado un pequeño puñado de pesos, para vivir con alguna modesta decencia el reducido lapso de tiempo que ha de vivir aún!

Mañana por iniciativa del Coronel D. Teófilo Fernández, ofrecemos una modesta comida en el Savoy Hotel al Senador por Corrientes Dr. Evaristo Pérez Virasoro, aplaudiendo su proyecto de monumento al General Julio A. Roca, conquistador del Desierto y pacificador entre Chile y nosotros, dando el ejemplo a la América del Sud y al mundo entero por su entereza patriótica al renunciar a la gloria de las armas y decidirse, en bien de su patria y de la Humanidad, por los pactos de la paz!

A pedido del obsequiado no se ha hecho propaganda alguna y es posible que, desde el Savoy Hotel, nazca la chispa que ha de encender la misma o sea la gran comisión nacional para la erección del monumento a Roca y al ejército viejo, conquistador del Desierto.

Retribuyo para los suyos mis respetuosos saludos y téngame por su affmo. amigo y S. S. — SANTIAGO ALBARRACIN.

Buenos Aires, Setiembre 24 de 1925.

Señor Martín C. Etcheluz. — Zapala.

Sin darme por recibido de aquella mi autorizada opinión, concepto que imputo a su bondadosa amistad, me complazco en decirle que como forma encuentro su trabajo histórico armónico con el estilo general de la publicación que sobre todo he juzgado digno de aplauso, considerando que el autor ha encajado en el tipo periodístico.

Pero no pienso lo mismo del fondo en la parte primera al considerar la acción de nuestro ejército en esa campaña que puede decirse fué una marcha triunfal, explicable por la superioridad numérica, organización y armamento. Esto sin amenguar en lo más mínimo el valor de nuestros soldados y ejército acreditado por sus demostradas cualidades en todas las épocas de nuestra historia.

Me permito observarle también que al desalojar de sus dominios y someter al pobre indio no redimimos, ni respetamos nada, sino que en nombre de la civilización despojamos. — ¿Importa esto decir que repruebo lo hecho? — No me atrevería, pero si pensar que quizá debió dulcificarse el procedimiento y que debemos empeñarnos en emplear justicieros conceptos al apreciar los acontecimientos y conducta de las fuerzas en acción.

Muy de acuerdo con las últimas partes de su trabajo sobre nombre de estaciones y parques como forma de homenaje personal a los iniciadores y

ejecutores destacados de la obra. — En cuanto al ejército pienso que el monumento que conmemora su acción está levantado, consistiendo en el desarrollo de la riqueza que la acción conjunta del pueblo y gobierno han sido capaces de crear, produciendo la justa admiración que experimentan, comparando el cuadro de esa riqueza actual con la simple belleza natural (injusta más que salvaje) los que conocieron la región al tomar posesión de ella en nombre de la Soberanía Nacional.

Sólo Vd. es capaz de meterme en estas honduras y aquí paz etc.

Mis vejeces mejorando; debe ser que me estoy reconstruyendo.

Agradecemos sus amables recuerdos pidiéndole salude en nuestro nombre a su señora. Deseándole felicidad su affmo. — JUAN I. ALSINA.

Buenos Aires, Setiembre 21|925.

Señor Martín C. Etcheluz. — Zapala.

Mi estimado amigo: Con la apreciable carta de Vd., que contesto, he recibido el N.° 67 de "La Voz del Territorio" que Vd. se ha servido enviarme, y he leido con placer su interesante y bien meditado estudio sobre "El Ejército Conquistador y Poblador", por el cual lo felicito. ¡Ojalá las justicieras indicaciones que en él se hacen fueran oídas por quienes están en condiciones y con la obligación de reparar el error cometido y los nombres de aquellos que planearon con tanta previsión como talento la campaña del desierto y de los que secundándolos se cubrieron de gloria, entregando como fruto de sus esfuerzos y sacrificios miles de leguas a la patria, ocupadas hasta entonces por el indio inculto, lleguen a substituir, como homenaje de la gratitud nacional, los nombres actuales de los pueblos del Neuquen y la Patagonia, que, en la mayoría de los casos, no representan ni siquiera un valor folklórico.

Si logro en estos días verme un poco más libre de la multitud de cosas que hoy absorben inmediatamente mi atención, le prometo escribir sobre dicho tema, o cualquier otro relacionado con los intereses del Territorio, para su interesante diario. Mientras tanto, dígale a Marcelino que mis datos referentes a los sucesos del Saladero Millán, son muy distintos a los que él publica, teniendolos yo, muy poco tiempo después de ocurridos los hechos salvajes que dieron nombre al paraje, de boca del mismo capitán Millán. quien, a fines del año 87 me acompañó por órden del Coronel Ruibal, y me los refirió una noche en que ambos estabamos acostados sobre nuestros recados en el patio de la Porteña, dándose él, naturalmente, como el héroe del feroz combate (!) que sostuvo con los indios.

Con mi cordial saludo me repito su affmo. — ALEJANDRO SORONDO.

Ejército Argentino. — 2a. División de Ejército. — Jefe de Estado Mayor Eugenio Laforcada, Coronel. Saluda muy atentamente al señor D. Martín C. Etcheluz director de "La Voz del Territorio" y al agradecerle infinitamente el gentil envio del ejemplar de "La Voz" en que aparece su muy interesante trabajo sobre la actuación del Ejército por la seguridad y engrandecimiento de la patria me complazco en felicitarlo por el mismo;

por su fondo y por su forma. Lo primero revela en Vd. un elevado espíritu de justicia y un acendrado patriotismo y lo segundo lo presenta como un hábil e inteligente escritor, de concepto irrefutable y de forma elegante.

Su lectura le ha llenado de satisfacción al tener la evidencia de que allá también en los confines de la patria hay quien haga vibrar el eco de la eterna justicia para las instituciones y hombres que en épocas pasadas cooperaron a la grandeza nacional.

Al reiterarle nuevamente sus más afectuosos saludos se complace en quedar a sus gratas órdenes.

Octubre 7 - 925.

Señor Director de "La Voz del Territorio" D. Martín C. Etcheluz.

Liga Patriótica Argentina. — Secretaría General. — Buenos Aires, Setiembre 29 de 1925. — Señor D. Martín C. Etcheluz. Zapala (Neuquen)

De mi mayor consideración: En nombre del Doctor Manuel Carlés, Presidente de la Institución, tengo el agrado de acusar recibo a su atta. fecha 16 del corriente, significándole en contestación a ella que la Liga Patriótica Argentina se adhiere a la simpática iniciativa que Vd. tiene. En esta oportunidad, me es grato hacerle saber que nuestra Institución se ha dirijido a la Hon. Cámara de Diputados de la Nación en el corriente mes, solicitándole el pronto despacho del proyecto de ley que llevaría a la práctica un justo tributo a los viejos soldados que lucharon por la grandeza de nuestra Patria.

Muy reconocidos por la gentileza tenida, y con los saludos afectuosos del Dr. Carlés, ofrezco a Vd. las seguridades de nuestra especial consideración. — JOSUE QUESADA, Secretario.

El Comandante de la 2.a División de Ejército — El General de División Martín Rodríguez se complace en saludar muy atentamente al señor director de "La Voz del Territorio" de Zapala y mucho le agradece el número de su periódico que ha tenido la deferencia de enviarle, donde ha publicado el interesante artículo titulado "El Ejército conquistador y poblador", felicitándolo muy sinceramente como miembro del Ejército por los honrosos conceptos con que a él se refiere, haciendo fervientes votos para que la campaña que ha iniciado tenga el resultado que es de esperarse haciendo la justicia que merecen aquellos denodados soldados que trabajaron por la conquista del desierto, subsanando los olvidos e ingratitudes que se han cometido con tan beneméritos ciudadanos.

Campo de Mayo, Septiembre 24 de 1925.

Señor Director de "La Voz del Territorio". — Zapala.

Círculo Militar. — Buenos Aires, Setiembre 22 de 1925.

Señor Don Martín C. Etcheluz. —.Presente.

Tengo el agrado de dirigirme a Vd. para acusar recibo de su atenta del 16 del corriente y un ejemplar que remite adjunto, del periódico "La Voz del Territorio", que contiene un interesante trabajo de que es Vd. autor, referente a la obra realizada por el ejército nacional en el desierto patagónico.

Con tal motivo cumplo en agradecer a Vd. en nombre de la Comisión Directiva que presido y particularmente en el propio, su deferente atención, y la expresión de nuestro reconocimiento por sus destacados conceptos sobre el ejército nacional y los sentimientos de gratitud y patriotismo que lo animan, invitándolo a perseverar en la noble tarea en que se encuentra empeñado, tan necesaria en nuestros lejanos territorios del sud.

Dicho artículo pasa a conocimiento de Revista Militar, y posteriormente a la Biblioteca social para su archivo.

Saludo a Vd. con mi consideración distinguida. — E. R. PILOTTO, Presidente. — LUIS C. PERLINGER, Secretario.

Buenos Aires, Setiembre 21 | 925.

Mi querido amigo Etcheluz. Su cariñosa cartita llegada prestamente en la hora clásica del hogar, cumpliéndose así, por una grata y rara casualidad, su deseo de tenerlo presente en mi mesa, donde la querida misiva, como el mejor de los brindis es leida en alta voz, no sin trabajo, pues el corazón cuando es fuertemente tocado, tiene siempre la ocurrencia de respondernos con un nudo en la garganta. Y esta presencia suya en nuestra hora íntima, tiene otra analogía con aquel día que Vd. me recuerda cuando de cuerpo presente me acompañaba: recuerda que casi al postre me llegó entonces también una carta cariñosa y de buen recuerdo del Ministro de Marina con motivo de mi retiro? Véalo travieso al destino, entrelazando recorridos concluidos con otros por empezar: ayer, el viejo marino hecho y consagrado en la lucha del mar cerraba con afecto mi vida de navegante; hoy el ciudadano austero, patriota de una pieza, pioner triunfador de nuestras agrestes lejanías de esas cordilleras, donde solo los hombres de alma y de cerebro marchan con paso firme y decidido de cara a todos los peligros como la enseñanza de la Patria que agita la borrasca. Ese ciudadano amigo me muestra el nuevo camino que debo recorrer haciendo notar a cuantos encuentre lo que significa **Argentinidad** por todos los medios teóricos y prácticos, por la "justicia", por las "escuelas", por los "caminos", por la "policía", por el "respeto" **a la ley y a los hombres**, por la guerra al **chisme y al bombo**, por el amparo a lo bueno, a la obra honesta, al verdadero poblador.

Todo esto mandan dos renglones de su carta: el ministro en la suya, me saludaba en el descanso, Vd. en la aurora de este nuevo día me señala el trabajo. Bien, la decisión y la buena voluntad tratarán de salvar las fallas que el individuo tenga; para cumplir su mandato.

Con inmensa satisfacción he leido su lindo artículo. Quiera el cielo que siempre haya en nuestra tierra aunque sea en los límites del país un hombre honrado que haga justicia a los que nos dieron patria y gloria.

Ruégole presente a su distinguida señora mis saludos, cariños a sus chicos y reciba Vd. el saludo de mi esposa, juntamente con un fuerte y estrecho abrazo de su amigo de todos los tiempos.

A los amigos de esa toda mi gratitud por su buen recuerdo.

Suyo afectísimo. — D. CASTRO.

Establecimiento "Patria". — Quila - Chanquil, Septiembre 30 de 1925.

Querido Martín: El 27 salí temprano en viaje a esa, calculando llegar el 28 a medio día. Tuve que volverme de unos dos mil metros más acá de la cumbre por que mi caballo ni suelto podía romper la nieve. Yo me había arremangado a pasar a pié, y así ya había hecho como una legua; pero el "Porteño", poco hecho a estos trances, brincaba al enterrarse en la nieve, se despatarraba y luego caía. Vi que era inútil porfiar más y bastante machucado por una veintena de golpes, resolví volverme con el muchacho que me acompañaba, llegando a la casa a las 10 de la noche con un frío de mil diablos y trasijado como matungo de galera. Estuve esa noche con fiebre alta, producida por la fatiga y la exitación nerviosa; pero amanecí bien, sin otra cosa que el dolor de los machucones.

Es la primera vez que la cordillera me ve la espalda; pero quédame el consuelo de no haber sido yo el vencido sino mi caballo. Con cualquiera de mis pingos viejos hubiera pasado, pues lo he hecho muchas veces con más nieve que ahora. No lo pude hacer y nunca me he golpeado tanto entre estos cerros que sin embargo sigo queriendo.

Y a propósito. Muy lindo, interesantísimo el resúmen histórico que Vd. hace sobre la conquista del desierto. La justicia que usted le discierne a Roca no puede ser más merecida, y ya verá Vd. en mi prólogo al lado de quienes pongo al Zorro. He guardado ese número de "La Voz" porque nos honra a todos, y porque desarrolla un pensamiento que vengo madurando desde hace tiempo: El monumento a los conquistadores del desierto. así impersonal, por que el esfuerzo fué de todos, de general a soldado, y el bien recibido por el país viene por lo tanto de todos. Ya conversaremos sobre esto. Y ya verá, también, si somos o no capaces de llevar adelante el noble propósito. — FELIX SAN MARTIN.

Escuela 87 de Covunco Abajo, Octubre 11 de 1925.

Señor Martín C. Etcheluz. — Zapala.

Estimado amigo: Aunque tarde, ahí va mi felicitación sincera por el número extraordinario de "La Voz", y especialmente por su sesudo y entusiasta artículo "El Ejército conquistador y poblador". Lo he leido con toda detención experimentando un gran entusiasmo al empaparme en sus justicieras reflexiones y en su enérgico toque de atención a la opinión pública para reparar el lamentable, mejor dicho, imperdonable olvido para con nuestros bizarros paladines que, en aquel periodo heróico, trajeron con sus lanzas y con su denuedo, las potentes clarinadas del argentinismo a este pedazo del terruño.

Tengo la certidumbre más completa de que su artículo hará brecha, y en tal virtud, el año 1929, estos Territorios sentirán las hosannas jubilosas con que, la presente generación exteriorizará su gratitud hacia los que, realmente, escribieron con su sangre generosa y altruista, la partida de bautismo de la argentinidad en esta región del suelo patrio.

Lo abraza su amigo. — A. C. LOMBARDO.

Ramón M. Castro, F. C. S. ,